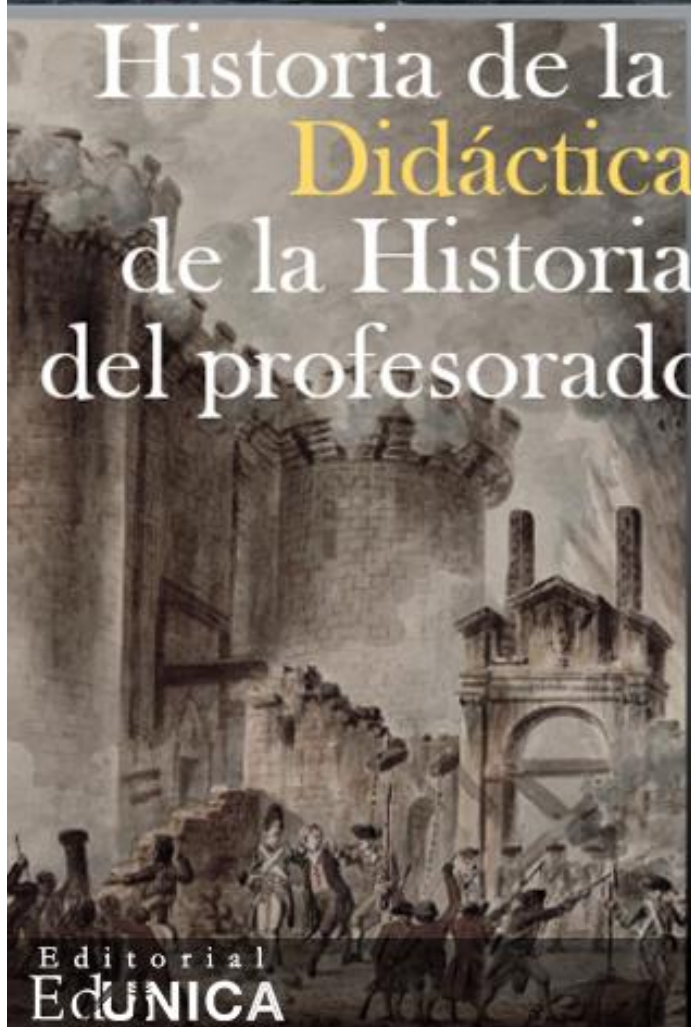


Rita Marina Álvarez de Zayas



Historia de la **Didáctica** de la Historia y formación del profesorado: 40 años



Editorial
EdUNICA

Premio Nacional de la Academia
de Ciencias de Cuba 2023

**HISTORIA
DE LA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA
Y FORMACIÓN DEL PROFESORADO:
40 AÑOS**

**Autora:
Dr. C. Rita Marina Álvarez de Zayas**



PREMIO NACIONAL DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA AL RESULTADO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA: “HISTORIA DE LA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA Y LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL: 40 AÑOS”, 2023



Editorial Universitaria Ciego de Ávila

El Instituto Cubano del Libro (ICL) en calidad de Agencia de ISBN, declara que bajo el siguiente número de ISBN quedará registrado el siguiente título, identificando como editor responsable a: Sello Editorial EdUNICA. Además, cuenta con Registro de Derecho de Autor CENDA, La Habana, Cuba. No: 1922-10-2023.

Título: Historia de la Didáctica de la Historia y formación del profesorado: 40 años

ISBN: 978-959-85024-1-7

EdUNICA, 2026

Corrección y Edición

Dr. C. Anisia Ruiz Gutiérrez

Diseño de Portada

Arquitecto y Doctor en Ciencias Pedagógicas Óscar Ernesto Guevara Álvarez.

Diagramación

M. Sc. Felipe A. Alfonso Pomares

Jefa del Equipo Editorial

Dr. C. Anisia Ruiz Gutiérrez



Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez

Sede Manuel Ascunce Domenech

Editorial Universitaria Ciego de Ávila

Carretera a Ceballos, km 2 $\frac{1}{2}$, Ciego de Ávila, Cuba

En este libro la autora es protagonista de la obra que llevó a cabo durante 40 años (1966-2006), es a la vez investigadora de la reconstrucción histórica del mismo. Entre los resultados reflejados figura, en primer lugar, el surgimiento (en los 80s), de la ciencia “Didáctica de la Historia” en Cuba, con una concepción de historia total, social, cultural, motor impulsor de la educación integral, a saber: la formación del pensamiento histórico, el desarrollo de habilidades, actitudes y valores y el vínculo de los estudiantes con su contexto social. En el libro se refleja, además, cómo de aquella concepción didáctica la autora derivó un modelo de perfil profesional del profesor de historia, aporte de su doctorado y Premio Nacional del Ministerio de Educación Superior 1983; lo que más adelante concretó en un tipo de curriculum para la formación del profesor y en un sistema de capacitación profesional interdisciplinario de contenidos histórico-social-didáctico-curricular-investigativo. Estos resultados contribuyeron a la formación de másteres y doctores bajo su liderazgo científico, gracias a lo cual se cuenta hoy con decenas de investigadores que mantienen vivo, a modo de paradigma, dicha concepción, enriqueciendo las ciencias que lo sostienen. Este paradigma se ha retomado hoy para capacitar a los asesores nacionales de historia del país, mediante el proyecto: “Transformación del Profesor de Historia para el siglo XXI”. (TPH21). Como sustento a dicho proyecto ha escrito una nueva obra: “Didáctica de la Historia total social cultural integral y contextualizada.

Dedicatoria

A los maestros de Historia

***Quienes pueden lograr que las nuevas generaciones
al mirar hacia el pasado, comprendan que el presente
es parte del camino recorrido por otros
y se sientan felices, como protagonistas,
de poder contribuir al desarrollo.***

***No hay futuro, si el presente no se construye
sobre lo mejor de lo heredado.***

Índice

NOTA PRELIMINAR	1
Agradecimientos	3
Presentación	7
PARTE I	
PRESERVACIÓN DE LA MEMORIA:	
ENSEÑANZA DE LA HISTORIA	
Y FORMACIÓN DEL PROFESOR DE HISTORIA 1966-2006	14
Capítulo 1	
Inicio de las innovaciones 1964-1972	15
Capítulo 2	
La enseñanza de la historia toma carácter de ciencia 1972-1982	32
Capítulo 3	
La investigación forma parte del perfil profesional	45
1982-1992	45
Capítulo 4	
Divulgación internacional de los resultados. 1992...	61
Referencias bibliográficas	73
Bibliografía	75
Bibliografía de la autora con referencia al contenido de la obra	76
Bibliografía de investigaciones que dan continuidad a la “Didáctica de la Historia social cultural, integral y contextualizada”	80
PARTE II	
TESTIMONIOS	83
Anexo Fotográfico	114
Sobre la Autora	119

NOTA PRELIMINAR

Cuando la memoria pedagógica de un país encuentra quien la escriba, no solo se salva del olvido: se convierte en brújula para las generaciones venideras. Ese es el valor medular de Historia de la Didáctica de la Historia y Formación del Profesorado: 40 años, de la Dra. C. Rita Marina Álvarez de Zayas, obra que hoy presento con legítimo orgullo desde la Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez, institución comprometida con la formación de educadores que transforman realidades desde el conocimiento y la sensibilidad histórica.

El libro reconstruye cuatro décadas (1966-2006) de innovación ininterrumpida en la enseñanza de la historia y la formación del profesorado en Cuba. No es una crónica complaciente, sino una investigación profunda que asume el riesgo de ser protagonista y cronista a la vez. La autora fundadora de la carrera profesoral de Historia en 1964 y testigo de excepción del proceso revolucionario en la educación cubana convierte esa doble condición en ventaja metodológica: el rigor del análisis histórico se hermana con la calidez de la memoria viva, la reflexión teórica con la anécdota reveladora.

Cuatro etapas articulan el relato, cada una con su fisonomía propia pero unidas por un hilo conductor: la convicción de que enseñar historia no es transmitir datos del pasado, sino formar personas capaces de pensar históricamente.

La primera, Inicio de las innovaciones (1966-1972), nos sitúa en el contexto fundacional del Instituto Pedagógico Enrique José Varona. Allí, en medio de la efervescencia revolucionaria y la urgencia de formar profesores para la explosión demográfica escolar, nace el "Aula Taller de Historia". No era un simple cambio de métodos: era una concepción radicalmente distinta del aprendizaje. Los estudiantes dejaban de ser receptores pasivos para convertirse en protagonistas que reconstruían el pasado con sus propias manos intelectuales, utilizando fuentes diversas, sumergiéndose en la cultura de cada época, aprendiendo a pensar la historia y no a memorizarla. Como recuerda una de sus discípulas, Ondina Lolo Valdés: "Empezamos a mirar la historia desde la cultura, con todas aquellas obras de arte, y sentíamos que lo aprendido era muy superior". Esta experiencia contenía ya, de manera germinal, muchas de las ideas que luego se desarrollarían teóricamente.

La segunda etapa, La enseñanza de la historia toma carácter de ciencia (1972-1982), marca el tránsito de la innovación a la sistematización científica. No bastaba con hacer las cosas de otra manera; había que entender por qué se hacían así. La autora lidera entonces una investigación sobre las habilidades cognitivas para el aprendizaje histórico, que cristaliza en 1977-1978 con la publicación del libro Metodología de la Enseñanza de la Historia", en dos tomos. Esta obra pionera escrita junto a Horacio Díaz Pendás y Justo Chávez sistematiza regularidades observadas durante más de diez años y sienta las bases de lo que comenzaba a configurarse como una didáctica particular de la historia con fundamentos científicos propios.

La tercera etapa, La investigación forma parte del perfil profesional (1982-1992), constituye quizás el momento de mayor madurez y complejidad. En 1982, la autora defiende su tesis doctoral "Las habilidades y capacidades profesionales del profesor de Historia. Perfil profesional", primer doctorado en Ciencias Pedagógicas con mención en Historia defendido en Cuba, merecedor del Premio Nacional del Ministerio de Educación Superior en 1983. Pero el logro individual se convierte pronto en obra colectiva. La creación de la Facultad de Marxismo e Historia y el diseño del plan de estudios C culminación de la trayectoria curricular de la autora movilizan a todo el claustro en un proceso de capacitación sin precedentes. Los departamentos, las comisiones metodológicas, los consejos científicos se convierten en talleres donde se gesta una nueva concepción curricular, integradora y contextualizada, que sitúa a la Didáctica de la Historia como disciplina rectora de la formación profesional. Es también el momento en que los cursos de superación ofrecidos en la Facultad de Superación del ISP Varona comienzan a

formar a los profesores de Didáctica de todo el país, sembrando una red de discípulos que multiplicarían el legado en sus provincias de origen.

La cuarta etapa, Divulgación internacional de los resultados (1992 en adelante), despliega los logros más allá de las fronteras. La maestría en "Enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales" (1997-1999) primera de su tipo en Cuba, los doctorados dirigidos a discípulos de Holguín, Las Tunas, Ciego de Ávila, Guantánamo, las asesorías a universidades de México, Venezuela, Bolivia, Costa Rica, Chile, Honduras y España, las ponencias en los Congresos Internacionales de Pedagogía y en decenas de eventos iberoamericanos, los libros publicados en el extranjero, todo ello da testimonio de que lo construido en estas cuatro décadas tenía valor universal. Pero también esta etapa trae una constatación necesaria: desde mediados de los noventa, las dificultades económicas y sociales comenzaron a erosionar los logros alcanzados. De ahí la urgencia de este libro: no solo para preservar la memoria, sino para ofrecer un punto de apoyo desde el cual volver a empezar.

Porque lo más valioso de esta obra no es solo lo que cuenta, sino lo que abre. La propuesta final del proyecto "Transformación del Profesor de Historia en el siglo XXI" no es un epílogo ni un añadido; es la consecuencia lógica de todo lo anterior. La autora, junto a sus discípulas Adalys Palomo Alemán y Ondina Lolo Valdés, propone un sistema interdisciplinario de capacitación que, aprovechando lo mejor de los logros anteriores, enfrente los complejos retos del presente: formar profesores capaces de desarrollar en las nuevas generaciones un pensamiento autónomo, un uso crítico de las múltiples fuentes de información incluyendo las altas tecnologías y una conciencia protagonista en la construcción del desarrollo social.

Quiero destacar especialmente el lugar que ocupan los testimonios de los exalumnos en este libro. No están ahí como adorno ni como simple corroboración; son prueba fehaciente de que la obra pedagógica, cuando es auténtica, trasciende a su creador y se encarna en quienes la reciben. Las voces de Ondina Lolo, Adalys Palomo, Lisette Mendoza, José Ignacio Reyes, Manuel Romero, Luis Enrique Fernández-Supervielle, Rita Olga Martínez, Juan Ramón García Blein, Lourdes Fernández Rodríguez y el joven Yosdei Dávila que representa la cuarta generación de discípulos no son voces que repiten lo aprendido; son voces que han hecho suyo ese aprendizaje, que lo han desarrollado, que lo han enriquecido con su propia experiencia, que lo han transmitido a nuevas generaciones en sus respectivas provincias y más allá de nuestras fronteras.

La Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez tiene el privilegio de contar, desde sus orígenes, con la impronta de esta obra. El Dr. C. Ramón Pla López, destacado discípulo de la autora y formador de generaciones de docentes en nuestra provincia, es testimonio vivo de cómo aquellas concepciones germinaron en nuestras aulas y se proyectaron hacia el desarrollo local. Por eso acogemos este libro como un texto de cabecera, como un legado que nos interpela y nos convoca.

Como dijera Martí, y la autora recuerda: "De amar las glorias pasadas, se sacan las fuerzas para adquirir las glorias nuevas". Este libro es, justamente, eso: fuerza heredada para construir el futuro. Que sirva a los maestros de hoy y de mañana como lo que es: un faro que ilumina el camino recorrido y una brújula que orienta los pasos por venir.

Dr. C. Yurisbel Gallardo Ballat. Rector de la Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez

Agradecimientos

Este libro es un resumen apretado de la labor de 40 años (1966-2006), dedicados a la enseñanza de la historia y la formación del profesorado de historia en Cuba.

Al tener esta obra, sustancialmente, un carácter retrospectivo he removido recuerdos y con ellos alegrías, retrocesos, avances, que me han acompañado. Durante ese largo camino he recibido mucho y he reconocido apoyos y colaboraciones, pero también es justo dejar los sentimientos inscriptos sobre los peldaños que fuimos levantando. Me aflige que en esta ocasión algunos compañeros que jugaron importante papel ya no pueden escucharme, pero aseguro, con lo que he escrito, dejar sus nombres grabados en la memoria de la pedagogía cubana para que los honren las próximas generaciones. También es probable que en este momento no vengan a mi mente algunos nombres de quienes compartí desvelos y sonrisas en tan hermosos tiempos, pero no por eso, dejo de sentir mi gratitud hacia ellos.

Agradezco en primer lugar a un grupo de queridos exalumnos que han tenido que ver directamente con la decisión de elaborar este libro, lo que se ha debido gracias a la amistad que nos hemos profesado y, consecuentemente, a los reiterados encuentros sostenidos durante años, en los que el tema que no faltaba era la rica y útil preparación que habían recibido formándose como profesores de historia. Estas vivencias, reiteradas una y otra vez, terminaban estimulándome a escribir las memorias, como para cerrar el ciclo del tiempo.

Haciendo honor a ello, agradezco especialmente a dos ex alumnas que, colegas para toda la vida, hoy formamos equipo en un nuevo e importante proyecto en el que su colaboración es fundamental. Ellas son, Ondina Lolo Valdés, de mis primeros alumnos en el Instituto Pedagógico Enrique José Varona, devenida excelente y permanente formadora de formadores, tiempo en que hemos compartido todo tipo de tareas profesionales, destacándose ella como divulgadora de las mejores concepciones, de las que insiste y aboga sin cansancio para que no se pierdan los logros, para que se publiquen los libros que los recogen, para que sirvan de basamento a los modelos curriculares más recientes y queden de una manera más trascendente en la práctica y en el imaginario de las nuevas generaciones de estudiantes del magisterio.

Agradezco profundamente también, a Adalys Palomo Alemán, holguinera que recién graduada la recibo en el Instituto Pedagógico Varona en los Estudios de Superación a Profesores de Historia del país, en la década de los 80s, quien ha seguido desde entonces el proceso de desarrollo de la didáctica de la historia y la formación del profesorado de nuestro país, hasta convertirse en excelente multiplicadora de nuestras concepciones desde su aula, la tutoría de masters y doctores en esta rama y desde sus altas funciones científico investigativas. Ambas han dedicado con amor muchas horas en la edición de esta obra, que sienten como suya.

Agradezco a varios colegas que recibieron mis enseñanzas de posgrados y luego pasaron a formar parte de los primigenios grupos de investigación en el campo de la Enseñanza de la Historia, masters y doctores con excelentes resultados, los que con incansables energías se han convertido en puentes de continuidad para la tercera y cuarta generaciones de profesores de historia en Cuba. Su vasta e intensa labor, nacida en sus respectivas provincias se ha expandido con éxito nacional e internacionalmente, resultado de lo cual podemos contar hoy, conjuntamente con Ondina y Adalys, con cientos de especialistas, continuadores de aquel pequeño núcleo fundacional, de quienes me llegan continuamente frases de estímulo y reconocimiento, obra que hemos levantado en común. En este grupo se encuentran, Ramón Pla de Ciego de Ávila, Idania Núñez de Guantánamo, Manuel Romero de La Habana y José Ignacio Reyes de Las Tunas, entre otros.

Agradezco también a los brillantes exalumnos, Luis Enrique Fernández-Supervielle Llanes y Juan Ramón García Blein, colegas que han alcanzado la excelencia en la aplicación creativa de nuestras concepciones a la enseñanza de la historia en otros ámbitos tales como la formación de médicos y personal de salud y a Rita Olga Martínez Herrera que, depositaria de aquellos saberes, los experimenta con propiedad en el campo político de las relaciones exteriores de Cuba. En este grupo de agradecimientos se encuentran exalumnos y compañeros de innovaciones, docencia e investigaciones del Pedagógico Varona que extendieron nuestras tendencias didácticas al ámbito más amplio de la formación de profesores de filosofía y ciencias sociales, entre ellos: Lissette Mendoza Portales y Lourdes Fernández Rodríguez.

Incluyo en estos agradecimientos a otros exalumnos que aplicaron las tendencias didácticas que se fundamentan en esta obra tomando, con el tiempo, diferentes especialidades y altas responsabilidades y que, desde el ámbito cultural, en su sentido más amplio, se enorgullecen en reconocer que han puesto a prueba la valía de la formación que recibieron y las divulgan desde la dirección de respectivas instituciones que representan. Son ellos, Elida Izquierdo, en el Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello (ICIC), Gerardo García, presidente de la Sección Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), René Sánchez en el Ministerio de Educación Superior (MES), Alfredo Calderón y Maritza Deschapelles en el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT).

Otro grupo de agradecimientos no se deben a personas que han estado vinculadas a la elaboración del libro que presento, pero sin las cuales la ardua y prolongada labor que supone haber llegado a los resultados e impactos que mencionaremos más adelante, no hubiera sido posible. Siguiendo mis sentimientos, agradezco a los profesores de Historia, de Español y Literatura y de Geografía que, al tener nuestras innovaciones un contenido interdisciplinario, se incorporaron a ellas con verdadero interés y dedicación.

A Lydia Turner Martí por la sabiduría y humildad con que siempre ha asumido su papel de inaugurar los caminos científicos pedagógicos en el Instituto pedagógico Enrique

José Varona, en el Ministerio de Educación y en todo el país. A Lesbia Cánovas Fabelo por la energía y seguridad de liderazgo y el entusiasmo contagioso que continúa teniendo por la mejora de la formación de maestros y profesores de este país. A Daisy Rivero Alvisa, quien desde la Academia de Ciencias y la presidencia de la Sociedad Económica de Amigos del País actuó con denuedo, optimismo y corazón para abrigar como suyos, nuestros proyectos.

Agradezco a Horacio Díaz Pendás por ser interlocutor permanente de mi labor profesional, por compartir conmigo muchos de los cursos de postgrado, la coautoría en varias obras y, más recientemente, por sus valiosos criterios que enriquecen esta obra.

Incluía en mis agradecimientos a los colegas españoles que me recibieron en sus universidades y fórum científicos durante más de veinte años, pero terminando estas líneas recibí la triste noticia de la partida física del colega y amigo Joan Pagés Blanch, líder de esta rama del conocimiento en España. Valgan estas palabras, como especial reconocimiento a su interés por divulgar con denuedo nuestra obra y acercar a los profesores e investigadores de la enseñanza de la historia de España y Cuba.

Agradezco a mi familia de maestros, a quien le debo mucho de las energías y pasión por la educación, que me han acompañado en los múltiples propósitos. En especial, a mi madre: Lolita de Zayas Ávila, iniciadora de la tradición por el magisterio en la familia. Maestra de la mayoría de sus quince hermanos, lo fue después de sus tres hijos, quienes nos hicimos educadores como ella: equipo que formamos, especialmente con Carlos, él volcado en la educación superior y yo en la formación de profesores, compartiendo ideas y proyectos para la educación cubana. El legado de la Maestra mayor se ha multiplicado en cinco de sus nietos; dos de ellos directoras de centros escolares y de postgrados que han alcanzado reiterados reconocimientos internacionales y una bisnieta, educadora de la primera edad. Su labor fue reconocida con el título de “Maestra de Honor de la Asociación de Educadores de Cuba”.

Agradezco a mis hijos que, siendo arquitectos y psicóloga, se han incorporado al camino de la educación y hemos cerrado filas como equipo. Giselle, desde las tareas de capacitación de trabajadores de centros culturales del país y de su presencia inteligente en todas mis actividades profesionales de los últimos años. Belkis, desde la docencia a estudiantes de arquitectura y diseño en varios países, también revisora de estilo de todas mis obras. Y Oscar Ernesto, por su formación nada común, por el seguimiento de la trayectoria de mi labor, la comprensión de nuestro contexto, el conocimiento de la proyección internacional actual de la educación y su capacidad crítica, devino síntesis, valioso apoyo a esta obra. A todos, mis agradecimientos.

Presentación

*“De amar las glorias pasadas,
se sacan las fuerzas para adquirir las glorias nuevas”*
José Martí ¹

Este libro recoge el proceso de reconstrucción histórica, de la labor de innovación y sistematización que lideró la autora durante 40 años, sobre la Didáctica de la Historia y la Formación del Profesorado, reconstrucción que le ha permitido llegar a conclusiones teóricas y metodológicas que aportan a las ciencias pedagógicas.

El valor que tiene la recuperación del pasado es un sentimiento que la autora ha compartido a través de los años con exalumnos de varias generaciones de las carreras de formación de profesores de historia, en encuentros donde se rememoraban los momentos originarios que los unieron en los escenarios del Instituto Pedagógico Enrique José Varona de La Habana (IPEJV). Entre los temas de conversación no faltaba la “historia diferente” que aprendieron, la manera en que la aprendieron, los esfuerzos desplegados, la utilidad que les proporcionó para la vida, las amistades que hicieron para siempre.

Como quiera que se trata de grupos de colegas que han alcanzado gran desarrollo profesional, en los intercambios mencionados profundizaban sobre la tipología de la docencia que recibieron, evaluaban las técnicas de la enseñanza y del aprendizaje, el significado que aquella concepción tuvo para su labor profesional, incluso para la incorporación a nuevos campos de trabajo; los contextos que ayudaron a obtener sus logros, los impactos que se alcanzaron en la educación histórica y en la formación de profesores; y sintieran satisfacción, como profesionales comprometidos con la educación cubana, al reiterar que dichos logros siguieron una línea de ascenso durante décadas.

No fueron pocas las ocasiones en que los colegas terminaban considerando que aquellas innovaciones y experiencias de las cuales eran testigos de primera fila, no se habían registrado científicamente, no formaban parte del imaginario actual de la profesión y fue duro tener que reconocer como protagonista que, imbuidos en la creación de una docencia y una didáctica de la historia novedosas, no nos percatamos de que nadie estaba designado para historiar el proceso. Acto seguido, con la preocupación de la urgencia por recuperar dicha historia, me estimulaban para tratar de emprender un plan dirigido a salvar el vacío.

¹ Martí, J. (1881a).

Fue inevitable que, en los últimos cuatro años sumergidos en aquellos análisis reconstructivos, llegaran a la conclusión de que desde mediados los 90s, se comenzaron a presentar señales de retrocesos en todos los escalones ascendidos anteriormente en la academia, mostrando un cambio en la calidad de los resultados.

Como contraparte de la conclusión anterior pensamos que, habiendo logrado décadas atrás resultados sobre el enfoque renovado de la historia, el desarrollo del pensamiento autónomo del estudiante y la introducción de la investigación como función profesional de los docentes, entre otros aspectos, cómo dejarlos perder en los momentos actuales de más complejidad, que demandan una formación profesional más competente.

Con el espíritu de entrega que nos caracteriza, se aceptó el reto de preservar los logros alcanzados mediante una investigación que permitiera recuperar los fundamentos teóricos y metodológicos, que nos renovara la energía para emprender una nueva etapa de mejoramiento del presente y de preparación del futuro, a lo que estamos convocados todos los días en Cuba.

La investigación que se presenta en este libro tiene la finalidad de sistematizar el proceso de surgimiento y evolución de la Didáctica de la Historia y de la Formación del Profesorado de esta especialidad en Cuba. (1966-2006). Dada la extensión del mismo en el tiempo, se ha dividido en varias etapas que, como proceso histórico al fin, tiene cada una sus características particulares, pero a la vez las une un hilo de continuidad conformado por las innovaciones aplicadas y la teorización obtenida de las mismas, en los campos de la Historia que se enseña, la Didáctica de la Historia, la Teoría Curricular y el sistema de capacitación del profesorado hasta constituir, en su integralidad, un modelo conceptual.

Al ser el libro el resultado de una investigación de reconstrucción histórica, la metodología remite, en primer lugar, al contexto en que se desenvuelven los hechos. En este caso vale resaltar que el factor principal del surgimiento de aquella larga labor, comenzada en 1966, hay que buscarlo en el escenario político social que generó el proceso revolucionario que, al tiempo que rescata los valores y cultura de la nacionalidad cubana, poseído de una fuerza de rupturas y transformaciones inimaginables para quienes no las hayan vivido, cumplía con la vocación de mejorar la formación de maestros y con ella todo el sistema de educación cubano. Esa es la razón por la cual, en el proceso de investigación de cada etapa, se hizo necesario que nos detuviéramos en el análisis de los factores que incidieron sobre sus respectivas realidades.

Es de notar la riqueza y diversidad de fuentes que han salido a la luz para la elaboración de reconstrucción. Se revisó una amplia literatura: libros y materiales docentes elaborados por la autora durante décadas, ponencias, conferencias, cursos, presentados en eventos científicos nacionales e internacionales, que iban recogiendo

los resultados de la aplicación de las innovaciones y las concepciones teóricas producto de la labor de sistematización.

Dichas fuentes aportan la objetividad necesaria ya que ellas remiten a la utilización de documentos, técnicas e instrumentos tales como estudios teóricos, observaciones a clases, entrevistas, así como presentaciones y análisis de resultados parciales en los escenarios de trabajo sistemático con los metodólogos y asesores del Ministerio de Educación e instituciones científicas, entre ellas, el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación y la Comisión Metodológica y el Consejo Científico de la Universidad Pedagógica Enrique José Varona de La Habana.

Apoyan la objetividad del contenido de reconstrucción histórica, las investigaciones que, durante la segunda mitad de los 80s dirigió la autora, en el marco de los cursos de la Facultad de Superación a profesores de los Institutos Pedagógicos del país y metodólogos de provincias. Cumplen también esta función evaluadora las múltiples investigaciones, tesis de diplomados, maestrías y doctorados, que desde inicios de los 90s se vienen desarrollando, en las que se aplican y corroboran la validez de las concepciones didácticas punto de partida y que, gracias a la labor de réplica de sus autores, han servido de mecanismo de divulgación y ponen en evidencia el impacto que desde entonces vienen produciendo dichas concepciones en Cuba y otros países.

De acuerdo con la finalidad de reconstruir la memoria histórica lo más apegado a la realidad, aparecen las referencias bibliográficas de la autora, donde se deja constancia de que el nacimiento y evolución del sistema conceptual hasta su madurez fue producto de la propia gestión de sistematización teórica, refrendada posteriormente por la literatura de avanzada. El lector podrá apreciar en el discurso que hilvana los capítulos del libro, cómo surgieron las ideas primigenias, cómo se desarrollaron los elementos que intervinieron en ellas, las fuentes que sirvieron de base, sus retrocesos y avances, hasta llegar a la fase en que su generalización permitió arribar a modelos didácticos, curriculares y de capacitación, que se integran con originalidad propia.

Por otra parte, se cuenta con los testimonios de exalumnos, de diferentes generaciones, que vivieron las experiencias de los modelos didácticos innovadores del aprendizaje de la historia y de la formación profesional, que han sido valiosos para triangular los datos y criterios obtenidos de otras fuentes. La autora ha incluido en el cuerpo teórico del libro fragmentos de dichos testimonios que ilustran, desde sus puntos de vista, los criterios que se van exponiendo, avalados por la alta capacidad profesional y científica de los propios testigos. Por su valor documental se han incluido literalmente en una segunda parte del libro, apoyados por sus curriculum vitae, ya que demuestran la labor de continuidad que enriquece y multiplica la obra inicial de la autora de este libro. Es de agradecer, además, el regalo que suponen las imágenes de vocación que se desprenden de dichos testimonios.

La ardua y prolongada labor de cuarenta años, nada lineal pero sí continua, que por razones múltiples y de diversas naturalezas me tocó liderar, significó un dilema a la hora de escribir este libro, lo que estuvo dado por la contradicción de ser al mismo tiempo protagonista de la historia e investigadora. Me ayudaron a superar el debate interno, las palabras de varios colegas, entre ellos las de Óscar Ernesto Guevara Álvarez cuando dijo: *“Precisamente existe la suficiente distancia histórica que te permite evaluar los acontecimientos con la necesaria objetividad, y es esta misma separación de lo sucedido lo que facilita avalar algunas de las opiniones que tienes acerca de los resultados y hace que puedas aventurar los aportes que tiene la investigación para los profesionales del futuro”*.²

Superado dicho dilema, he encontrado valor en esta circunstancia, razón por la cual decidí aprovechar esta mirada introspectiva como parte de las características del libro, ya que podría mostrar a los formadores de formadores, a los estudiantes y a los maestros en ejercicio de la enseñanza general, un ejemplo de cómo innovar y llegar a hacer ciencia, aun en los contextos difíciles de ritmos acelerados y situaciones muy cambiantes como los que vivió nuestra generación y ser capaces de mantener el entusiasmo para contribuir al desarrollo social.

El libro se ha estructurado en cuatro etapas. En ellas aparecen las principales acciones realizadas cuyos procesos, resultados e impactos se desarrollan en los correspondientes capítulos del libro.

Primera etapa: 1966-72: “Inicio de las innovaciones”. La autora comienza a realizar transformaciones en la enseñanza de la historia en el contexto de la formación del profesorado, ampliando la visión del pasado como reflejo de la totalidad social. Asimismo, en el escenario docente introduce el “Aula Taller de Historia”, en el cual los estudiantes se servían de muy variadas fuentes y medios para reconstruir el pasado con su propio esfuerzo intelectual, a través de ambientes y metodologías que rompen con el estilo tradicional, anunciando el nacimiento de una nueva didáctica de la historia.

Segunda etapa: 1972-82: “La enseñanza de la historia toma carácter de ciencia”. Comienza la autora a investigar cómo se piensa la historia, reflejado ello en el tema

² Óscar Ernesto Guevara Álvarez. Carta a la autora 2022. Arquitecto y Doctor en Ciencias Pedagógicas (PHD). Graduado en el Instituto Superior Politécnico J.A. Echeverría, de La Habana. Fundador y Vicerrector Académico, del Centro de Diseño, Arquitectura y Construcción (CEDAC), Tegucigalpa, Honduras, primera universidad en Centroamérica en la que todas sus carreras pertenecen al campo del Diseño. Consultor Pedagógico Internacional. Autor del libro “Inmersión en la Enseñanza de la Arquitectura y el Diseño”. Actualmente dirige el Departamento de Proyectos, del Complejo Business Park. Panamá. Presidente y Director del Comité de Formación de la Asociación Panameña de Facility Managment (APAFAM) donde coordina e imparte docencia en diplomados de esta especialidad, primero de este tipo en la historia académica de América Latina.

relativo a las habilidades para el aprendizaje de la historia, que caracteriza al primer modelo didáctico: “Enseñanza de la historia total, social, cultural (Aula Taller de Historia)”, enfocado, además, en el desarrollo del pensamiento autónomo del estudiante. Esta innovación se presenta en el primer evento científico del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, como apertura del camino hacia la ciencia.

La dirección de la institución citada, le encarga a la autora la misión de iniciar a docentes y estudiantes en las investigaciones, instituyéndose en consecuencia un cargo de dirección *ad hoc*. La sistematización de los resultados conduce a que la autora llegara a la primera concepción científica de la Didáctica de la Historia en Cuba, revelada en el primer libro de texto de esta rama: “Metodología de la Enseñanza de la Historia”, en dos tomos. En ese contexto diseña, da seguimiento y evalúa la aplicación del modelo didáctico en varios currículos de formación del profesorado de historia, cuyos resultados contribuyeron a darle solidez y transitar con criterio científico en el terreno curricular.

Tercera etapa: 1982-92: “La investigación forma parte del perfil profesional”.

Se alcanzan condiciones para que la autora conciba y lleve a efecto, con la colaboración de la Dirección correspondiente del Ministerio de Educación, el primer Sistema de Superación para funcionarios metodólogos y, los primeros cursos de posgrado en la Facultad de Superación del Instituto Pedagógico Varona para docentes de Historia y de Didáctica de los institutos pedagógicos del país y a profesores de otras universidades. Incluida la investigación científica como parte del curriculum de posgrados, estos docentes comienzan a proyectarse con mirada científica, lo que se fue generalizando a través de sus funciones multiplicadoras.

La autora del libro crea un grupo de investigación denominado “Historia-Alumno-Sociedad (HAS)” en el cual se comienzan a realizar investigaciones sobre la trilogía conceptual emanada de los resultados anteriores que denotan la importancia formativa del contexto social: una historia social, cultural, integral; el alumno como centro del proceso educativo y, el vínculo de la historia local con la nacional. En este periodo la autora defiende su doctorado, con el tema: “Habilidades y capacidades del profesor de historia. Perfil profesional”, Premio Nacional del Ministerio de Educación Superior, primero de la especialidad defendido en Cuba, lo que deviene plataforma conceptual de su teoría curricular.

Gracias a la labor de sistematización de los resultados realizada durante décadas, se alcanza el punto cimero del proceso formativo del profesorado de historia y ciencias sociales, reflejado en el diseño y aplicación de un primer sistema de capacitación interdisciplinario, para todo el claustro, incluido los directivos de la carrera Marxismo-Historia. Capacitación en la cual se integran las principales funciones de su formación profesional y, como resultado de la cual, los docentes estuvieron en condiciones de actuar como investigadores en las tareas de diagnóstico del plan de estudios B de

licenciatura y la elaboración del nuevo plan de estudios C. Como colofón, en esta etapa comienzan los Congresos Internacionales de Pedagogía de La Habana en los que desempeña la autora rol destacado, dando a conocer los aportes a estas ramas de la ciencia.

Cuarta etapa: 1992...: “Divulgación internacional de los resultados”

Los logros de las etapas anteriores se expanden a través de instituciones científicas cubanas y extranjeras; la autora diseña y dirige la Primera Maestría en Enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales; realiza docencia en maestrías de otras universidades cubanas, la de Medicina y Militar entre otras; inicia la formación de doctores en ciencia, equipo que ha contribuido significativamente a la expansión del modelo teórico logrado. La autora escribe los libros: “Hacia un Curriculum Integral y Contextualizado” (1996), “Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Aprender del pasado para ser protagonista en el presente” (2006), y “Metodología del Aprendizaje y la Enseñanza” con tres ediciones en 2003, 2012 y 2016 (*véanse fotos, 1, 2 y 3 en el anexo fotográfico*). En la primera década del nuevo milenio la autora asesora la dirección de sedes municipales universitarias y la vicerrectoría de la Universidad de La Habana sobre el Sistema Universitario Municipal (SUM) para los cuales elaboró numerosos textos, que presenta en eventos.

En el periodo, los logros alcanzados trascienden a horizontes Iberoamericanos mediante ponencias, conferencias, cursos en eventos científicos, congresos internacionales, asesorías a universidades, otros centros académicos, asociaciones profesionales y es directora científica de tesis de maestrías y doctorados, en México, Chile, Venezuela, Bolivia, Honduras, Costa Rica y España.

Propuesta del proyecto: “Transformación del Profesor de Historia para el siglo XXI” (TPH21)

El periodo que se extiende desde fines del siglo pasado hasta hoy se caracteriza por un punto de inflexión del progreso alcanzado. El escenario, marcado por serias dificultades económico sociales, muchas de ellas impuestas desde fuera del país, repercuten en todos los ámbitos inherentes a la educación: las instituciones, la estructura de las organizaciones implicadas, la docencia, los recursos materiales, las investigaciones, la formación de los profesores, la disponibilidad de docentes, los alumnos y sus familias.

La complejidad de elementos que intervienen en este periodo: sociológicos, personales, colectivos, económicos, desbordan las esencias y el propósito del libro, pero gravitan sobre la investigación que es materia prima del mismo. Reconociendo los esfuerzos llevados a cabo por varias instituciones, con el propósito de restaurar los daños, los análisis llevaron a la conclusión de que lo alcanzado se desmembró, perdió su carácter

sistémico e integrador. El proceso de continuidad y, por ende, aquel nivel de calidad en la educación histórica, se afectó significativamente.

Revivir y reconstruir el pasado con espíritu de investigador, es el proceso que nos ha llevado a este libro. La historia podría quedarse aquí, en la reconstrucción, en recuperar la memoria histórica, en también darla a conocer, pero como dijimos al principio de esta presentación, volvimos una vez más la mirada a Martí para sacar del pasado las nuevas fuerzas y enfrentar los muchos y más complicados retos que supone el presente.

Hoy, la historia que se enseña y el profesor de historia tienen que ser cauce para que las nuevas generaciones estén preparadas para aprender y pensar con autonomía, utilizar críticamente las múltiples fuentes de información incluyendo las provenientes de las altas tecnologías e impulsar los logros científicos para el bienestar de la salud, del medio ambiente, la familia, la democracia, la educación y de la patria: ser abanderados de su desarrollo.

Para poner nuestro pequeño grano de arena, hemos constituido un grupo que, aprovechando lo mejor de los logros anteriores, seamos capaces de aglutinar a muchos otros, para dar el frente a la complicada realidad, bajo un proyecto que, con los pies puestos sobre el presente, mantenga su mirada hacia el futuro.

De esta manera, la investigación que emana de este libro, concluye con la propuesta de un nuevo proyecto: “Transformación del Profesor de Historia en el siglo XXI” (TPH21). El proyecto consiste en un sistema interdisciplinario de capacitación, para el personal que interviene en la formación del profesor y los maestros de historia, los especialistas curriculares y los metodólogos de ambos ministerios de educación, general y superior que, mediante una labor de réplica a todos los niveles consecutivos permita el desarrollo continuo de los maestros en ejercicio. El equipo central del proyecto lo forman, junto a la Dr. C. Rita Marina Álvarez de Zayas, la Dr. C. Adalys Palomo Alemán y la Ms. C. Ondina Lolo Valdés con la colaboración de un grupo de investigadores de varias provincias del país.

PARTE I

PRESERVACIÓN DE LA MEMORIA: ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y FORMACIÓN DEL PROFESOR DE HISTORIA

1966-2006

Capítulo 1

Inicio de las innovaciones 1964-1972

*"Un pueblo de hombres educados
será siempre un pueblo de hombres libres
José Martí.³*

El contexto que da origen a la formación de nuevos profesores

Lo que en Cuba le da sentido especial a la década de los 60s es, sin dudas, las primeras medidas del proceso revolucionario, entre ellas: la rebaja de los alquileres, disminución del precio de los medicamentos, declaración del uso público de todas las playas del país, apertura de más de diez mil nuevas aulas, conversión de 69 cuarteles en escuelas, extensión de los servicios de salud al campo y creación del médico rural; establecimiento de un salario mínimo a los empleados públicos, cese del desalojo campesino, construcción de viviendas para familias necesitadas, prohibición del juego, el contrabando, la prostitución y las drogas; instalación de la lucha contra la discriminación racial y de la mujer; al tiempo que se aprueba la Ley de Reforma Agraria y la tierra nacionalizada se entrega a los campesinos que la trabajan, se pide a la misión militar norteamericana que se retire de la base impuesta en nuestro país y, tantas otras que respondían a un nuevo tipo de sociedad.

Estas primeras leyes generaron la oposición de los grandes poderes económicos nacionales y estadounidenses lo que dio origen al ciclo de grandes males, muchos de los cuales padecemos todavía: bloqueo económico, comercial y financiero, subversión, cancelación de la cuota azucarera principal producto de exportación, bloqueo económico, prohibición de nuestras exportaciones, anuncio del rompimiento de relaciones, restricciones de viajes de ciudadanos estadounidenses a Cuba, suspensión de asignación de créditos, campañas difamatorias, sabotajes a objetivos económicos, violaciones del espacio aéreo y marítimo, intentos de asesinatos a líderes de la Revolución, utilización de la OEA para condenar a Cuba y aislarla diplomáticamente, formación de ejércitos mercenarios, e intento fracasado de invasión al país y muchos otros que cada vez se aplican con más saña.

En este difícil contexto el Gobierno Revolucionario se empeñaba en llevar a efecto sus novedosos programas y decide alcanzar una nueva marca en la educación. Temprano, en 1961, con casi el 20% de la población analfabeta, se había emprendido una gigantesca campaña para erradicar esa rémora arrastrada por siglos y el 22 de diciembre de ese propio año se declara "Cuba Primer País de América Latina Libre de

³ Martí, J. (1975a)

Analfabetismo” (véase foto 4 en el anexo fotográfico), fecha que se escogió como Día del Educador. Y para darle seguimiento a lo logrado se abrió un sistema de programas educativos para personas de todas las edades y sectores sociales.

Como lógica consecuencia del trato igualitario a toda la población, se produjo a partir de 1959 una explosión demográfica que requirió inmediatamente miles de aulas de primaria, niños que seis años después deberían ingresar en el nivel secundario de educación, situación para la cual el país no estaba ni remotamente preparado.

La formación de maestros

Antes de 1959, en Cuba se formaban maestros con carreras profesionales, no universitarias: Normal de Kindergarten, para niños de 3 a 5 años y Normal de Maestros para el nivel de primaria de 1er a 6º *grados (véanse fotos 5 y 6 del anexo fotográfico)*. El nivel más alto de los estudios generales de Pedagogía y Psicología era el de la licenciatura universitaria, de 3 años, que otorgaba el título Dr. en Pedagogía, con una gran influencia de las corrientes académicas norteamericanas en estas disciplinas, en especial la Escuela Activa basada en la filosofía empirista, el conductismo y la de Herbert Spencer. Pero, no se formaban docentes especializados en la enseñanza de las materias de la escuela media.

En la escuela pública había cierta tradición del pensamiento martiano, lo que contribuyó a mantener vivo el espíritu de rebeldía nacional; se llegaron a tener buenas prácticas en las escuelas formadoras de maestros, gracias a lo cual los estudiantes de magisterio se acercaban al aula ya fuera a observar el trabajo de maestros experimentados o a realizar algunos ejercicios preprofesionales. No por casualidad, la primera directora del Instituto Pedagógico Enrique José Varona fue la Dra. Dulce María Escalona, exdirectora de la Normal de Maestros de La Habana.

También contaba a su favor la educación cubana antes de 1959 con buenos libros de textos escolares, por autores tan destacados como Salvador Massip en geografía, Fernando Portuondo y Ramiro Guerra en historia, Aurelio Baldor en matemáticas, Dolores de Zayas en Preescolar (kindergarten), entre muchos otros, productos de editoriales cubanas y que por su magnífica calidad se expandieron por otros países de América Latina durante décadas, así como también hubo textos universitarios sobre currículo, psicología de las edades, didáctica general, historia de la pedagogía y otros.

No obstante, la investigación científica en pedagogía era escasa, como tampoco se contaba con una teoría que permitiera arribar a una didáctica de la historia, ni de otras didácticas particulares.

Corría el año 1963 cuando se anuncia que se abrirá, por primera vez en Cuba, la carrera para formar Profesores de Nivel Medio: Básico (7º a 9º grados) y Superior (10º a 12º grados), por especialidades de materias.

En el año 1964, decido inscribirme en la Carrera de Profesor de Nivel Medio Superior Especialidad Historia, de la cual resulté fundadora. Esta decisión fue tomada en el marco de una situación personal nada común. A principios del año 1963 me encontraba en el poblado de Jarahueca, Sierra Maestra, acompañando a mi esposo, Óscar Ernesto Guevara Gutiérrez ⁴, médico hondureño, graduado en México que viajó a Cuba y solicitó ser ubicado en uno de los recién inaugurados hospitales rurales y allí lo seguí con un bebé de dos meses (*véase foto 7 en el anexo fotográfico*), viviendo ese hermoso proyecto personal. Pero, cautivada por el también hermoso proyecto educacional, de apertura de las carreras profesoras, decidí formar parte de este y regreso a La Habana, con mi primer hijo de menos de dos años y embarazada de la segunda, para matricularme en la Carrera Profesional de Historia, septiembre de 1964.

Estando en el 2º año me proponen integrar el claustro profesoral de la Sección Media Básica de la propia institución en la cual estudiaba, con sede en la recién fundada Ciudad Escolar Libertad, antigua base militar, jefatura del dictador Batista. Ya habían sido seleccionadas como profesoras para esta carrera mis compañeras de aula universitaria y de estudio cotidiano Emelia Romañach y Consuelo Viciado.

Nunca olvidaré el rigor de la selección de los profesores. A pesar de conocer que yo era Doctora en Pedagogía, me sometieron a una rigurosa entrevista a cargo de los vicedirectores del centro: Dr. en Pedagogía y Profesor de la Universidad de La Habana José Oubiñas y Moisés Lasca, profesor uruguayo y violinista en la Orquesta Sinfónica Nacional. La conversación exhaustiva buscaba evidentemente no solo la formación teórica y la experiencia profesional; los temas llegaron hasta la cultura y música clásica.

¿Qué historia?

[...] *“la historia, más que una minuciosa y pormenorizada crónica de la vida de un pueblo, es base y sostén para la elevación de sus valores morales y culturales; para el desarrollo de su ideología y su conciencia; es instrumento y vehículo de la Revolución”*
Fidel Castro.⁵

⁴ Mención especial a Óscar Ernesto Guevara Gutiérrez, por el poderoso ejemplo de solidaridad que mostró a nuestra sociedad. Joven hondureño, estudió medicina en la Universidad Autónoma de Ciudad México (UNAM). Comunista de ideología y militancia, en ese país pertenecía al núcleo que lideraba Celaya, hondureño, (padre de Guillén Celaya); se acercó a los cubanos que se preparaban para llevar a cabo la lucha contra la tiranía batistiana y decidió, una vez terminados sus estudios, en 1961, con un amplio gesto de solidaridad, formar parte del proceso revolucionario que se iniciaba, lo que hizo hasta su fallecimiento.

⁵ Fidel Castro. (1984).

De pronto, era profesora de historia para estudiantes que serían maestros en la escuela general de nivel medio. Por lo tanto, la primera pregunta que me haría fue: ¿qué historia?

Ser participante de fenómenos sociales tan poderosos como la Revolución Cubana no es algo que toca a todos. Adentrarse someramente a un caso puede servir para comprender la naturaleza de los mismos y el proceso de transformación individual y social que supone. No era exactamente historia lo que yo había pensado estudiar y, aunque ya había terminado dos carreras pedagógicas, me matriculé en la Carrera Profesorado de Historia, (1964-67) por otros motivos: uno la motivación por profundizar en el fenómeno de la Revolución Cubana; y dos: justo en el momento que vivía una realidad personal inesperada. La situación me sobrepasaba, tenía que entenderla y los estudios históricos anteriores no me eran suficientes para darle solución. Así que decidí estudiar historia no solo para saberla, sino con la idea de que el conocimiento del pasado me fuera útil para comprender el presente de Cuba y, mi presente, práctica de vida que me ayudó posteriormente, a enfrentar el sentido de cómo enseñar la historia.

El proceso revolucionario cubano es un fenómeno insólito en la época de los 60s en Occidente y como tal queda reflejado en la historiografía. La apretada síntesis que hace Yaíma Martínez Alemán (2019) ayuda a explicar cómo se interpreta la historia de esa temprana época.

*“La característica principal de la producción historiográfica de aquel momento deviene [...] “un arma ideológica fundamental en la legitimación del presente revolucionario y su ideal social, mostrando un bloque cerrado entre ella y el discurso político. Centrada la producción historiográfica en el problema nacional se evidencia el compromiso ideológico de la gran mayoría de los historiadores cubanos con la Revolución: la crítica a la burguesía cubana como traidora histórica de los intereses nacionales y aliada del imperialismo y la reivindicación del movimiento obrero cubano, responden a la necesidad ideológica de superar la acción y el pensamiento burgués y, en su lugar, legitimar al proletariado como el sujeto histórico del presente revolucionario que tenía la tarea de concretar y defender la nación cubana. Por otro lado, se subliman los ideales históricos que nutrieron el pensamiento revolucionario cubano: el independentismo, el antirracismo, el ideal de justicia social, la igualdad, el antirracismo; y se presenta la Revolución como la realización definitiva de estos ideales... La afirmación de los “cien años de lucha” responde a la necesidad ideológica de legitimar el socialismo cubano como resultado necesario del proceso de formación nacional. Es por ello que el proyecto socialista cubano, más que la manifestación de un movimiento universal hacia el comunismo, se concibe como el momento más concreto de la nación cubana... se toma la nación como centro para fundamentar el presente socialista”.*⁶

⁶ Martínez-Alemán, Y. (2019)

La educación tuvo siempre en Cuba un lugar priorizado en el imaginario revolucionario: un país en plena efervescencia, con espíritu de cambio, en el que resultaba estimulante aportar ideas, rápida aplicación de las innovaciones, oportunidades de desarrollo para todos y una filosofía que apela al progreso científico, al tiempo que a los valores más humanistas: justicia, igualdad social, soberanía nacional.

Esa vocación revolucionaria de la sociedad se proyectaba en los ámbitos universitarios a los que asistía para terminar la carrera de Pedagogía entre los años 59-61 (*véase foto 8 del anexo fotográfico*) y para tomar la de Profesor de Historia, 1964-67. Se agrega la suerte de haber tenido profesores de la talla de Hortensia Pichardo, Fernando Portuondo, Estrella Rey, Dolores Breuil Grandal, José Luciano Franco y algunos extranjeros que, por razones políticas se trasladaron a Cuba en esos años, como Sergio Benvenuto, uruguayo y Manuel Galich, guatemalteco. Fue decisivo para mi formación que el curriculum de la carrera profesoral comprendiera asignaturas de Historia de la Cultura que me llegó, entre otros profesores, gracias a la brillante docencia de la Dra. Daisy Rivero Alvisa.

A esto se sumó, en mi caso, la sensibilidad patriótica y cultural que había recibido en el seno familiar (*véanse fotos 9 y 10 en el anexo fotográfico*) y en el colegio fundado por mi madre y sus hermanos en Camagüey en el Colegio Zayas, lo que me brindó la oportunidad de acercarme, armoniosamente, a lo cubano a través de la cultura y las tradiciones: visitas geográficas e históricas por lugares del país, celebraciones y homenajes en fechas patrias y la participación en actividades culturales extracurriculares como: desfile de la banda musical en fechas patrias, participación en concursos históricos provinciales, clases de música, ballet, pintura, poesía.

Hija de esta época, me tocó innovar en la enseñanza de la historia, en el escenario de la recién fundada carrera de Profesor de Historia para la Enseñanza Media Básica. Al no existir una disciplina estructurada de Didáctica de la Historia, la metodología que la autora utilizó fue partir de la imbricación del Materialismo Dialéctico-Histórico, la Didáctica General y la Historia, para llegar a una docencia cuyo primer paso consistió en pensar una historia que rompía con la exclusividad político militar, para abrazar a lo social y cultural. Esta innovación resultó el nacimiento de un enfoque que, sometido a prueba en las manos de magníficos docentes del Instituto Pedagógico Enrique José Varona, atrapó a los estudiantes de varias generaciones, quienes devenidos excelentes profesores lo han avalado en expresivos testimonios que acompañan las páginas de este libro.

Resultado de todo ello, se fue concibiendo una historia más abierta, total, cultural, buscando la manera de que lo que enseñara fuera atractivo, convincente, formador para los alumnos, futuros profesores de historia. Al mismo tiempo, trataba de entender la historia en su arquitectura conceptual: protagonistas individuales y colectivos, hechos, procesos, tiempo, espacio, contradicciones, evolución, interrelaciones,

conceptos, regularidades, producto de la comprensión de la historia como ciencia social. Obviamente, no llegué a plasmar este engranaje como episteme de la historia hasta mucho después, momento en el que arriban a su madurez las otras dos ramas que con inquietud comencé a estudiar y procesar al unísono: la didáctica de la historia y el currículo de la formación del profesor de historia.

Tenía a mi disposición en esa época los muchos libros de mi padre, gran lector de literatura e historia, entre ellos las obras completas de José Martí y, vale la pena resaltar el notable esfuerzo realizado por la dirección de instituciones de la época tales como la Universidad de la Habana, el Ministerio de Educación, encabezado por Armando Hart Dávalos, la Editorial Pueblo y Educación, como parte de la política de editar lo mejor de la bibliografía universal para los docentes universitarios, entre ellos los de las carreras de formación de profesores.

La biblioteca de los docentes de los institutos pedagógicos se enriqueció en la etapa con la trilogía “Historia de la Antigüedad”: “El Oriente”, “Grecia” y “Roma” de los autores soviéticos Kajdan, Dekonsky y Diakov respectivamente, de la Editorial Grijalbo, “Cuadernos de Culturas Básicas de la Humanidad”: “Los Romanos”, “Los Egipcios”, “Mesopotamia”, editados por Joaquín Mortiz, México 1968, “Panorámica del pensamiento social desde el medioevo hasta el siglo XIX” de Gustavo Fabal, “La Revolución Inglesa 1640” de Christopher Hill, “Historia Económica y Social de la Edad Media”, de Henri Pirenne, la Colección “Historia General de las Civilizaciones” de Maurice Crouzet, para solo mencionar algunos.

En el plano didáctico, me enfoqué en eludir los enfoques tradicionalistas de los métodos escolásticos, repetitivos y memorísticos, basados en una concepción positivista, causantes de que los alumnos fueran unos repetidores de lo fáctico y no le tomaran amor a la historia. Traté de demostrar a mis alumnos que la historia recoge la vida de los personajes y los escenarios en que se desenvuelven, los aspectos de la cultura que los rodearon o que ellos mismos contribuyeron a crear y que han dejado huellas. O sea, por su naturaleza objetiva, la historia es reflejo de toda la realidad.

Y, en el plano personal, la situación resultaba muy fuerte, pues estudiaba febrilmente para comprender el proceso revolucionario en lo político-social y en lo teórico, hasta hacerme de convicciones, mientras bebía las obras de historia que tenía para enseñar a mis alumnos, pues ya era docente del Pedagógico desde 1965, todo ello asistiendo a las clases nocturnas de la carrera Profesoral de Historia (1964-67) y con la responsabilidad de tres hijos.

UN DESAFÍO: LLEGAR A UNA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA EN LOS 60s

“Hacer es la mejor manera de decir”, J. Martí ⁷

Desde la Didáctica, ciencia que rige el proceso de enseñar y aprender, la cuestión era más viable, pues ya era Maestra de Kindergarten (1954), había acumulado experiencia en la enseñanza de preescolar (kindergarten 1955-1964), en el nivel de primaria en el Colegio Zayas en Camagüey (1948-54), había hecho la Carrera de Pedagogía (1955-56; 59-61) y docencia en la escuela secundaria (1964-65), antes de comenzar como profesora en el Instituto Pedagógico Enrique José Varona de La Habana.

No obstante, llegar a una didáctica de la historia en los 60s era una tarea pendiente y se convirtió en un desafío para mi generación. Había que partir de las fuentes disponibles. Obsérvese el carácter general de las obras que sirvieron de base a los estudios de nuestra área en la década que analizamos. De autores alemanes: “Didáctica General” de L. Klingberg (1970); “Objetivos, materia y métodos de enseñanza” de G. Neuner (1972). De corte psicológico, de autores soviéticos: “Formas de la conciencia social” de Kelle y Kovalson, (1962). “La asimilación consciente en la escuela” de S.I. Ganelin; posteriormente “Pensamiento y Lenguaje” de L.S Vigotsky (1956). De autores cubanos: “Didáctica, Editora Nacional de Cuba (1965).

En aquel momento reflexionaba: el modelo histórico, por sí mismo, no asegura el éxito del aprendizaje. Ahora diría: el modelo epistemológico llega a los estudiantes, con éxito o fracaso, gracias al paradigma didáctico. Un maestro, una escuela, un centro formador de profesores, una universidad, no se identifica por los contenidos disciplinares que dominan los profesores, sino por el paradigma didáctico que se asume, ya que este proyecta su alcance formativo sobre sus alumnos y el impacto que ellos y los docentes producirán en la escuela, en la comunidad, en las ciencias y todo el contexto social.

Volviendo a la década de los 60s, se puede comprender que la preocupación principal estaba en que mi función era formar profesores y tenía que encontrar un modelo para preparar a los estudiantes que fuera útil para cuando fungieran como maestros; y sin una teoría disciplinar que se ocupe del proceso de enseñar la historia, decidí que había que enseñar didáctica desde la propia clase de historia.

A través de los testimonios de mis exalumnos, que han llegado a ser excelentes profesionales, me percaté que ellos en algún momento posterior pudieron valorar que el instrumental didáctico que manejaba estaba lejos de constituir una disciplina en sí misma.

Ondina Lolo Valdés, alumna de las primeras generaciones del Instituto Pedagógico Enrique José Varona dice: *“...Aunque la Didáctica de la Historia no tenía aun el*

⁷ Martí, J. (1881b).

*desarrollo que alcanzó más tarde... de toda mi formación lo más útil para la profesión fue aprender cómo se debe enseñar. Parece fácil pero no lo es. Hay que tener dominio de los contenidos y cómo debemos llevarlos al aula. Por eso la didáctica es fundamental”.*⁸

A su vez, Lissette Mendoza Portales, protagonista estudiantil de nuestras incursiones innovadoras apunta: *“En cuanto a lo didáctico la formación emergía no tanto de la asignatura que todavía no estaba totalmente estructurada, (se refiere a la Didáctica de la Historia) sino desde el modo de actuación de las profesoras y la concepción que ellas le imprimían a la enseñanza, que pasaba al proceso de aprendizaje del alumno... Aunque eran profesoras de historia... ellas nunca perdieron la perspectiva de que estaban formando profesores.*⁹

El esfuerzo didáctico esencial se basó en motivar a los estudiantes para que confiaran en sus potencialidades procurando su desarrollo personal, cognitivo y actitudinal, mediante una labor de reconstruir la historia a partir de fuentes muy variadas, mientras orientaba técnicas que me habían resultado útiles como estudiante, tales como: leer fragmentos motivantes de la historia, ponerle título a los párrafos, subrayar lo importante, cuestionarse lo no comprendido, hacer preguntas, organizar el contenido por épocas o etapas históricas, volcarlas en cronologías y tablas sincrónicas para formar el difícil sentido temporal, la elaboración individual de mapas para la interpretación del papel del espacio en la historia. Lo importante era que no reprodujeran los conocimientos, sino que los pensarán, los reelaborarán.

Muy reconfortante fue constatar que esta línea de pensamiento había estado acorde con los requerimientos del momento y el proceso político-social que vivíamos, cuando leí del líder de la Revolución Fidel Castro: [...] *“hay que cambiar fundamentalmente la Historia que se le enseña a los niños, y se les enseñe a discernir, y se les enseñe a pensar, y se les enseñe a discurrir, porque los niños hoy piensan”*¹⁰

Por otra parte, los aspectos emotivos que acompañaban las actividades docentes eran muy poderosos; se trataba de un contingente de alumnos muy jóvenes, sin antecedentes de residir fuera de casa por temporadas largas, pero con un entusiasmo y voluntad tan notables que movía el deseo de los docentes a visitarlos a la zona de residencia estudiantil incluso los domingos, para conversar con los padres que acudían y apoyar a los estudiantes.

Como el instituto prácticamente se convirtió en el hogar de los alumnos, casi sin percatarme se fue concibiendo un modelo didáctico que les facilitara el estudio, pero en un ambiente no tradicional. Para el curso 69-70 se buscaron nuevos y motivantes libros

⁸ Ondina Lolo Valdés. Testimonio 1. Ver pág. 80

⁹ Lissette Mendoza Portales. Testimonio 2. Ver pág. 82

¹⁰ Castro R., F. (1959)

y otras fuentes, comprometiendo a los estudiantes con la responsabilidad de sus propias tareas, tales como: compartir con otros compañeros en equipos, tener iniciativas para buscar nuevas fuentes relacionadas con el tema de estudio, aprender a comunicar lo que estudiaban, prepararse conscientemente para las evaluaciones, proporcionarles un ambiente que les permitiera disfrutar su aprendizaje.

Ondina Lolo recuerda de sus inicios como estudiante, lo que después sería el Aula Taller de Historia: *“La riqueza de procedimientos y técnicas hacía bien ameno y hasta divertido el aprendizaje. El aula se ambientaba con obras de arte o reproducciones de la etapa histórica que estudiábamos, apoyada con textos diversos...”*¹¹

Los resultados favorables no se hicieron esperar e hicieron explosión en la etapa siguiente. La historia era más cercana, más amena, se desarrollaba el pensamiento de los alumnos, para que aprendieran cómo aprender la historia y cómo enseñarla. Pero, además, sus personalidades crecían delante de nuestros ojos y se creó una bonita empatía entre alumnos y profesora y, entre ellos, lo que estimulaba a seguir por ese camino.

Brisas de innovación

Un corto viaje a Inglaterra en 1972 (véase foto 11 en el anexo fotográfico), con conferencias y visitas a escuelas de nivel medio y centros formadores de docentes, en el que participaron países desarrollados y otros del tercer mundo, me hizo reflexionar sobre los contrastes culturales y sus efectos en la educación. En el orden político-social llegué a la conclusión de que mientras más atrasado es el país la docencia se inclina más a que el maestro expusiera la historia y menos a que el alumno la aprendiera y, en el plano didáctico me proporcionó vivencias de escenarios variados de escuelas de nivel medio, museos que ofrecían actividades educativas, métodos participativos y medios atractivos, todo lo cual dio impulso al espíritu innovador, más energía y pasión, si se quiere. De regreso, terminé de diseñar el proyecto que venía probando y me sentí más confiada de las ideas básicas, aunque todavía respondieran menos a teorías y más a preguntas, a emociones impulsadas por la vocación.

El Aula Taller: hito en el desarrollo de la Didáctica de la Historia

“Taller es la vida entera. Taller es cada hombre. Taller es la patria”

*José Martí*¹²

Sobre la base de las primeras experiencias, al recibir nuevas cohortes de alumnos muy jóvenes y egresados de 9º grado, predominó la búsqueda de métodos, formas y medios que hicieran el aprendizaje más dinámico y ameno, que facilitara autonomía en el estudio individual y dinámicas para el trabajo grupal, de modo que en el esfuerzo de

¹¹ O. Lolo. Testimonio 1. Ver pág. 80

¹² Martí, J. (1963a).

reconstruir la historia se sintieran actores y les provocara actitudes de creatividad, a la vez que responsabilidad en el aprendizaje y para su futuro profesional.

Iba sistematizando la idea de que me movía hacia una didáctica más específica de la historia, más flexible, más dinámica, más participativa y con potencialidades para formar en el pensar, en la reconstrucción de saberes, en estimular responsabilidad personal y social y, con estas visiones comenzó lo que se dio en llamar “Aula Taller de Historia”.

Desde ahora, a través de la distancia que marca el tiempo transcurrido, las características didácticas del Aula Taller de Historia pudieran explicarse de la forma siguiente: la búsqueda de una historia total demuestra a los estudiantes que, en cualquier época, la vida transcurre en sociedad y se expresa en todas sus dimensiones. De acuerdo con este principio, el contenido histórico de cada tema del programa se abría multilateralmente hacia la política, literatura, artes visuales, creencias, ciencia, técnicas, armamento, mobiliario, vestimenta, todas aristas de la historia. Los testimonios de exalumnos apuntan en esa dirección. Lissette Mendoza recuerda que, aquella historia *“...la practicaba desde un proyecto didáctico: el Aula Taller, ...que introdujo la profesora Rita Marina Álvarez de Zayas como un modo de actuación esencial...Por su propia naturaleza todas las asignaturas estaban concebidas con un contenido global, que integraba lo económico, político, social y cultural.”*¹³ A su vez, Ondina Lolo dice *“Empezamos a mirar la historia desde la cultura, con todas aquellas obras de arte y sentíamos que lo aprendido era muy superior”*.¹⁴

En esos momentos las carreras eran de doble especialidad: historia-español, historia-geografía, lo que facilitó que estrecháramos los vínculos con el departamento de Español-Literatura y concebimos un programa integrador, a modo de una historia total, que contribuyera a una formación interdisciplinar, ilustrativo de cómo se presentan los sucesos en el pasado, criterio que refuerza L. Mendoza, *“...desde las coordenadas históricas nos introducía en la atmósfera espiritual, especialmente, en el desarrollo del arte y la literatura”*.¹⁵

Complace dejar constancia, una vez más, como parte de la memoria de la formación de profesores de aquella generación, de los brillantes colegas que conformaron nuestro equipo de docentes de historia: Estrella Rey, Dolores Breuil, Marta Gelado, Consuelo Viciado, Emelia Romañach, Federico Chang, Daisy Fariñas y Roberto Hernández Biosca, entre otros.

Esta visión de la historia nos condujo a establecer vínculos con los departamentos de otras especialidades. Es grato recordar la excelencia de los colegas de Español-

¹³ L. Mendoza. Testimonio 2. Ver pág. 82

¹⁴ O. Lolo. Testimonio 1. Ver pág. 80

¹⁵ L. Mendoza. Testimonio 2. Ver pág. 82

Literatura con quienes mantuvimos muy estrecha relación: Mario Rodríguez Alemán, María Dolores Ortiz, Rosario Mañalich, Martha Martínez Llantada, Ricardo Viñalet, Alicia Obaya, Esther Yaudi, Angelina Romeu y Hortensia Sardiñas. Con el mismo propósito, nos vinculamos con el departamento de Arte del Instituto, que dirigía la profesora Onelia Cabrera, quien prestó servicios idóneos a los fines del proyecto y se inició el uso didáctico de algunos museos históricos y de arte de la ciudad, experiencias que los estudiantes recuerdan todavía.

Gran peso se dedicó a las actividades que realizarían los estudiantes con el interés de que pudieran “tocar” la historia y vivirla junto a sus protagonistas. Localizamos fuentes de conocimientos que dieran información sobre los hechos históricos y sus manifestaciones culturales y se dio vida a la biblioteca del Aula Taller que incluía no solo textos sino, además, objetos originales, reproducciones, documentos, libros históricos y culturales, mapas, esferas geográficas, todo a la mano de los estudiantes en el aula.

¿Cómo lo vivieron los estudiantes?, “...Se creó un ámbito especial para el aprendizaje de la Historia que facilitaba el acercamiento a los procesos y hechos históricos desde un clima favorable, el contacto con las imágenes, fotos, diapositivas, cronologías, mapas diversos...”¹⁶; “...También Casa de las Américas nos prestaba objetos de las culturas aborígenes americanas para estudiarlos en el aula mientras se desarrollaba ese tema”¹⁷

Como se puede observar, el eje principal de este modelo didáctico gira alrededor del estudiante, actor principal del proceso de aprendizaje; o sea, que aprenda por su propia actividad. Ya lo había dicho Martí (1975b): *“No hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí”*.¹⁸

No quiere esto decir que el alumno actúe solo; la metodología en este modelo consiste en que el docente le muestre los objetivos a lograr en los cuales puede intervenir el propio estudiante, le enseñe a aprender mediante una guía donde se oriente la selección de fuentes y medios, los pasos que podría dar para desarrollar su proceso de aprender, le haga ver cuándo debe tomar decisiones, percatarse de errores o insuficiencias, revisar, mejorar si es necesario, para cuando tenga que rendir cuenta de lo aprendido. Martí (1975c) lo había dicho: *“Asegúrese a cada hombre el ejercicio de sí propio”*¹⁹

En algún momento del desarrollo del modelo didáctico Historia total, social, cultural del Aula Taller de Historia se hizo evidente que, para comprender la historia, el alumno

¹⁶ L. Mendoza. Testimonio 2. Ver pág. 82

¹⁷ O, Lolo. Testimonio1. Ver pág. 80

¹⁸ Martí, J. (1975b).

¹⁹ Martí, J. (1975c).

debía describir, caracterizar, explicar, comparar, lo que me llevó a investigar en este proceso cognitivo. Llegar a esta conclusión fue una razón más para poner gran interés en los medios y fuentes que ayudaran a concretar, a representar lo abstracto y complejo de los hechos históricos como proceso social que es.

Por ejemplo, les decía: *traten de hacer una fotografía de cómo están pensando este proceso*, que no era otra cosa que elaborar un esquema lógico, lo que tiempo después conoceríamos como “mapas conceptuales”, para que interrelacionaran los hechos, captaran los puntos de contacto y sus regularidades. Este elemento pasó a formar parte del proceso de enseñanza, es decir, hacerles notar cómo estaban pensando el fragmento de historia que estudiaban, qué lógica seguían y hacerles ver que dicha lógica es propia de la historia, o sea, que estaban aprendiendo a pensar históricamente.

Luis E. Fernández-Supervielle, que vivió los inicios del Aula Taller deja constancia de la actividad intelectual que desarrollaban los estudiantes a partir de las fuentes. *“Entre las fuentes de aprendizaje desarrollador tuve el trabajo con los libros de textos, los mapas y líneas del tiempo, el aprender a realizar lo que hoy llamamos mapas conceptuales, los esquemas; el trabajo con las conferencias impresas, la prensa, así como documentos históricos. También las láminas con pasajes históricos, empleadas para desarrollar la descripción, el análisis y la síntesis, como procesos del conocimiento.”*²⁰

El comentario de Lolo ilustra esta idea: *“...allí aprendí a trabajar con fuentes diversas, a contrastar la información que ofrecían los textos con documentos, a elaborar fichas de contenidos y bibliográficas, trabajar con mapas, elaborar tablas sincrónicas, cronologías y líneas del tiempo y cuadros comparativos, a exponer frente a un auditorio, y aprendimos a autoevaluarnos (...) empezamos a mirar la historia, a pensarla, razonadamente, a ver más allá del hecho en sí, más allá de causas y consecuencias”.*²¹

Rita Olga Martínez Herrera, desde su experiencia como exalumna, habla de los métodos y procedimientos: *“El método aplicado era el estudio independiente, que nos permitía aprender por nosotros mismos. Recibíamos amplios y diversos materiales que junto con los libros de textos y actividades desarrolladas en equipos teníamos que destacar, resumir, concluir e intercambiar los contenidos más esenciales e importantes de cada conferencia, documento o material impreso (...). El aprendizaje de la historia a partir del segundo año (1969-70) fue un catalizador, donde el profesor fungía como facilitador y orientador del conocimiento, pero la búsqueda del mismo era a partir de las guías temáticas de cada unidad de estudio”.*²²

La selección de procederes conduce a los docentes a la creatividad y a que los estudiantes piensen en función de la profesión, lo que puede inferirse en las palabras

²⁰ Luis Enrique Fernández-Supervielle. Testimonio 3. Ver pág. 86

²¹ O, Lolo. Testimonio 1. Ver pág. 80

²² Rita O, Martínez Herrera. Testimonio 4. Ver pág. 87

de Mendoza: *“Las actividades de los alumnos también pasaban por la construcción de medios (...) lo cual realzaba su valor en el proceso de aprendizaje. Desde la propia concepción la preocupación principal era que los alumnos aprendieran, ya que sin dudas el centro era el aprendizaje...”*²³

Lo individual es muy importante, pero lo colectivo también. La socialización que se ejecuta en el trabajo en equipo, trasciende al resto de la vida, ya sea en lo personal, familiar, profesional, social. Rita Olga Martínez menciona: *“...El trabajo del equipo se subdividía por los acápites del tema correspondiente, se trabajaba individualmente y se preparaba la exposición; uno o dos estudiantes lo presentaban al colectivo del aula y las preguntas recibidas eran respondidas por cada uno según correspondiese...Trabajamos en equipo y después de cumplido el tiempo asignado, presentábamos nuestros resúmenes, debatíamos los aspectos más importantes y ofrecíamos conclusiones”.*²⁴

*“Escuela no debería decirse, sino talleres”
José Martí*²⁵

Lo esencial era que los estudiantes “trabajaran” la historia que iban a aprender, de ahí lo de “taller de historia”, que la reconstruyeran, de modo que el resultado de sus trabajos y elaboraciones, en el proceso de aprendizaje, terminaba siendo su propio libro de texto. Todo ello acompañado de ambientes variados y agradables para realizar las actividades docentes: el aula donde podíamos recibir a profesores de otras especialidades o invitados, la sala de proyección, museos, galerías de arte y los frondosos árboles de los jardines de Ciudad Escolar Libertad.

Un aspecto logrado en el modelo didáctico Aula Taller de Historia fue la formación profesional. Los procedimientos profesionales no se esperaban a ejercitar en las actividades prácticas que se desarrollaban en la escuela secundaria, sino que ya estaban presentes en cada clase de historia de la carrera. Lisette M. dice: *“En la mirada retrospectiva a aquellos procesos, se puede distinguir con claridad que ellas (las profesoras Estrella Rey, Rita Marina Álvarez de Zayas y Consuelo Viciado) (...) nunca perdieron la perspectiva de que estaban formando profesores. Todos esos aprendizajes se pusieron después de manifiesto en mi práctica docente de Español - Literatura y en el ejercicio como Alumna Ayudante de Filosofía con la Dra. Martha Martínez Llantada.”*²⁶

A su vez, Ondina L, agrega: *“Recuerdo con verdadero placer, pero fue muy duro al principio, que nos requería a que elaboráramos preguntas. Decía que de las cosas más difíciles en el magisterio es saber hacer buenas preguntas: qué preguntar, cómo*

²³ L, Mendoza. Testimonio 2. Ver pág. 82

²⁴ R. O. Martínez. Testimonio 4. Ver pág. 87

²⁵ J, Martí. (1963b).

²⁶ L. Mendoza. Testimonio 2. Ver pág. 82

*preguntar. Pues teníamos que pensar y redactar preguntas sobre los textos que leíamos o relacionadas con la exposición que hacía algún compañero. El estudio era fuerte, pero valió la pena el esfuerzo”.*²⁷

Todos aquellos elementos metodológicos también iban dirigidos a lograr que el aprendizaje no fuera una obligación, ni provoque aburrimiento, sino que contribuya al disfrute de aprender, hasta llegar a sentir el placer del conocer. Esto determinó que de sesiones de una hora o menos que antes tenían las clases, llegaron a ocupar, como verdadero taller, un mínimo de tres horas. De hecho, esto se logró y los estudiantes se sentían tan a gusto que utilizaban el salón de historia, aún fuera del horario de clases.

Cuestión importante fue la evaluación, que dinamizamos con técnicas a través de la cuales los estudiantes ejercitaban la auto evaluación objetiva, comparando los fines del aprendizaje del tema con los resultados obtenidos, para que se hicieran conscientes de su avance, o de haber encontrado vías para superar las insuficiencias, aspectos que se destacaban y que participaran dando criterios entre ellos. *“Importante era que analizábamos la evaluación en cada grupo de estudiantes (coevaluación) y después el profesor explicaba sus criterios evaluativos...”*²⁸

Falta decir que, de una manera natural y espontánea, toda la concepción del Aula Taller influyó decisivamente en la formación integral de los estudiantes: se hacían responsables, éticos, cuidaban de las formas de expresión, de la estética de sus trabajos, de los modales para el trato interpersonal, discutir con argumentos, defender sus criterios, respetar los de otros y tantas otras actitudes positivas. La ejercitación de las técnicas para aprender, lo cognitivo, iba junto a la creatividad, la ética y la belleza.

Hay una arista que a veces no valoramos lo necesario, cuando de trabajo científico se trata. Pero, cuánta satisfacción produce, en el marco de la investigación acción, poder dibujar algunas imágenes que brotan más de las emociones que de los datos. La experiencia del Aula Taller demandó mucho de la vocación y más, creo, de la creatividad. Una motivación casi secreta de la experiencia era el deseo de innovar y demostrarle a los estudiantes que la labor del maestro no es monótona ni repetitiva, sino de cambio, superación, reflexión, transformación, belleza, creación y hasta como decíamos en ocasiones, diversión.

Se evalúan los resultados, ya sean parciales o finales y esto incluye las actitudes, los sentimientos, lo que llevaba a apelar a la conciencia. El momento de informar las calificaciones se fue convertido en el mejor taller para desarrollar actitudes y valores. El proceso de evaluación es una metodología que tiene que desarrollarse con mucho interés. Se ejercitó por primera vez en el Aula Taller el procedimiento de exámenes a “libro abierto”, en tanto la respuesta del alumno no podía copiarla del libro.

²⁷ O, Lolo. Testimonio 1. Ver pág. 80

²⁸ R. O. Martínez. Testimonio 4. Ver pág. 87

Como bien dice Martí: "Todo hombre tiene el deber de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo".²⁹ En estos talleres se hacía observar, por ejemplo, que la nota de excelente obtenida por un estudiante, en realidad reflejaba que había cumplido con los objetivos previstos, pero no demostraba haber superado su anterior nivel de desarrollo o de su esfuerzo y, que su actitud podría haber sido mejor; mientras que otro estudiante, habiendo llegado a una nota media, era merecedor de felicitación porque había demostrado un esfuerzo extraordinario, un notable deseo de superarse, de probar que se podía confiar en él. El estímulo y no la presión, incidía con fuerza en la formación de valores, lo que no conseguía la calificación cuantitativa.

De esta manera, el Aula Taller se convirtió en el lugar donde los estudiantes crecían como personas y como profesionales, donde se consolidó la vocación, donde nos hicimos amigos. *"... En realidad le debo a estos aprendizajes el fortalecimiento de la vocación, el amor a la profesión, el respeto, la admiración y el amor a las grandes obras de la Humanidad y a sus portadores, los sujetos que en cada época hicieron historia porque pensaron, lucharon y crearon... junto a ello, el rigor, la responsabilidad, la honestidad en el ejercicio de la profesión, el respeto a colegas y estudiantes, el papel del ejemplo..."*³⁰

Lo más gratificante de todo ello ha sido los comentarios que me han compartido cada vez que nos encontrábamos en las sucesivas décadas, recordando: "... aquella manera de aprender historia que nos marcó en la labor como profesores y como seres humanos" y... pienso ahora, los marcó en sus vidas, en nuestras vidas. *"El aprendizaje de la Historia fue interesantísimo y muy importante para el desarrollo no solo de mi carrera... Considero que fue muy importante y eficaz en mi formación profesional y post... me abrió puertas a lo largo de mis otros desempeños profesionales y me ha proporcionado gran satisfacción. Aún recibo reconocimientos de exestudiantes y amigos de "Grupos de la solidaridad con Cuba", en los cuales apliqué los buenos aprendizajes de Historia de Cuba o de historia de sus países que obtuvimos en el Aula Taller"*³¹

Un proyecto de esta naturaleza no se debió exclusivamente al profesor innovador. Las vivencias que se describen pueden servir de ejemplo de cómo la escuela debe involucrarse y hacer suyas las buenas prácticas. En este sentido, me es grato destacar que este proyecto no hubiera podido tener éxito sin el apoyo del Rector del centro, Dr. en Filosofía, Ramón Rodríguez Hermida³², proclive al avance e innovaciones, quien lo acogió con interés y lo apoyó especialmente.

²⁹ Martí, J. (1975d).

³⁰ L. Mendoza. Testimonio 2. Ver pág. 82

³¹ R. O. Martínez. Testimonio 4. Ver pág. 87

³² Ramón Rodríguez Hermida.

Graduado de la Carrera Profesoral de Historia de las primeras generaciones y líder estudiantil del Instituto Pedagógico Enrique José Varona. Su integral formación redundó en que recién graduado fuera

Rodríguez Hermida encargó al colega Vicente González Castro³³, jefe del Departamento de Medios Audiovisuales, después director de un programa cultural de la TV cubana, que diera los pasos para materializar el proyecto, quien resultó un colaborador excepcional, dando ideas y satisfaciendo las nuestras para la organización y ambientación del aula especializada de historia. La gestión del departamento de Medios corrió con la elaboración de diapositivas y colocación en el salón de clases de pinturas y otras obras de arte, que nos facilitaban algunos museos y galerías de arte y se hicieran muebles ad hoc: libreros, anaqueles para ilustraciones, mapas, libros, paneles para exhibir trabajos de los alumnos, esferas geográficas; se nos adjudicó un proyector de diapositivas y exhibíamos películas históricas en una sala adjunta sobre las cuales los alumnos deberían prepararse para debates.

Forma parte de mis recuerdos una visita sorpresiva al Aula Taller, que hiciera el ministro de Educación Belarmino Castilla, invitado por nuestro Rector, lo que fue estimulante y demostró a los estudiantes que eran protagonistas de algo innovador, de avanzada en la época.

Trascendente fue que los estudiantes mostraban sentido de pertenencia a su Aula de Historia: espontáneamente decidieron modificar el ambiente y pintaron las ventanas y puertas del aula con colores que destacaban y cuando los alumnos pasaron del primer año, donde estudiaron conmigo la Historia Antigua y Medieval, a su segundo año de la carrera, tuvimos que abrir otra aula de Historia Moderna y Contemporánea y una tercera de Historia de Cuba al pasar al tercero, dirigidas por las brillantes colegas Emelia Romañach y Consuelo Viciado respectivamente, con quienes compartía la concepción teórica e implementación del proyecto didáctico Aula Taller de Historia.

Agradezco a mis exalumnos de varias generaciones sus valiosos comentarios y apreciaciones, porque ellos fueron los sujetos que acogieron la innovación, gente joven

nombrado Profesor de historia del propio centro y posteriormente de Filosofía, rama del saber en la cual hizo su Doctorado. Su carrera como dirigente fue en ascenso rápidamente y en pocos años llegó a ser Rector del propio Instituto con lo que, seguramente, se convirtió en el más joven Rector de todos los tiempos en nuestro país. Esta responsabilidad, que mantuvo por varias décadas con dedicación absoluta, ha sido uno de sus rasgos más sobresalientes, así como el apoyo a cuanta idea apuntara hacia el desarrollo de la formación del profesorado, de lo cual soy testigo de primera línea. Mis respetos y agradecimientos pues de él ha dependido muchos de los logros de la institución.

³³ Vicente González Castro. Exalumno de las primeras generaciones del Instituto Pedagógico Enrique José Varona. Al graduarse fue nombrado docente del centro por sus méritos académicos. Se destacó en la dirección del Departamento de Medios Audiovisuales, área en la que se especializó, contribuyendo a elevar la calidad de la docencia, como es el caso en el Aula Taller. Viajó a Europa muy tempranamente con lo que enriqueció sus saberes, los que inmediatamente introducía en cursos de posgrados. Realizó numerosas entrevistas a personas de alto nivel de la cultura del país, dándolas a conocer dentro y fuera de Cuba, fue autor de varios libros de su especialidad y al pasar a la Televisión Cubana dirigió programas que se destacaron por el alto nivel cultural.

que frente a la novedad reaccionaron no solo favorablemente, sino entusiastamente. El querido exalumno Alfredo Calderón, quien muy joven fue director de varios centros de educación de nivel medio, conductor por años del programa cultural de la televisión cubana: “Escriba y Lea” y hoy director de producción de este medio, nos deleita con sus anécdotas en un encuentro que hicimos recientemente, en el marco de este trabajo y, entre ellas dice: *“¿Se acuerda profesora cuando regresó de su viaje a Inglaterra y la estábamos esperando en el aeropuerto un grupo de sus estudiantes?* Tal vez entonces no sentí tanta emoción como ahora, al percatarme de que esa imagen había permanecido en su recuerdo por más de cuarenta años.

Capítulo 2

La enseñanza de la historia toma carácter de ciencia 1972-1982

*"La instrucción abriendo a los hombres vastos caminos desconocidos,
les inspira el deseo de entrar por ellos"*
José Martí ³⁴

En el marco de la investigación de reconstrucción histórica para llegar a este libro y con el ánimo de caracterizar una segunda etapa de la trayectoria de la formación del profesor de historia, de una sentada hice una relación de hechos y, una vez terminada, cuando pasé a la fase de consultar fuentes y comenzar a escribir, me aparecía como algo irreal. Dejando reposar el resultado, costaba trabajo aceptar que en medio de todos los conflictos que hubo que sufrir, tratando todo el país de enfrentar y sobreponernos a las amenazas, difamaciones, intrigas diplomáticas, presiones políticas, bloqueo, hubiéramos podido concentrarnos en nuestros más anhelados desafíos, de diseñar y ensayar sin cesar vías para formar profesores en las ciudades y los campos, al tiempo que intentábamos darle rigor de ciencia a las disciplinas en que se apoyaba el ambicioso proyecto.

Nuevos planes de estudios para formar profesores de historia

"...la educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar". José Martí ³⁵

A partir del año 1972 se elaboraron y aplicaron programas de Metodología de la Enseñanza de la Historia para nuevos planes de estudios: "Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech", "Cursos para Trabajadores" y, en 1976 la "Licenciatura". Dichos programas y currículos recibieron los aportes del modelo didáctico dirigido a enseñar a pensar una "historia total, social, cultural" en el escenario del Aula Taller de Historia, resultando dicho modelo la matriz que se siguió generalizando hasta entrada la década de los 90s, una razón más por la que considero que esta concepción representa un hito en el desarrollo de la Didáctica de la historia en Cuba.

En junio de 1971 el líder de la Revolución Fidel Castro, inaugura en Isla de Pinos la primera Escuela Secundaria en el campo, proyecto que llegó a todo el país. La concepción y puesta en práctica del plan de estudios del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech resultó un gran reto. Surge como una emergencia, dada la gran explosión demográfica que había tenido Cuba al triunfo de la Revolución,

³⁴

Martí, J. (1975e)

³⁵ Martí J. (1963c)

generación que estaba llegando al nivel de educación media en la etapa que analizamos. La dirección del país propone dar la misión de ocupar esas aulas a estudiantes egresados de secundaria básica (9º grado), no bachilleres, por lo tanto, muy jóvenes y sin práctica de enseñanza.

Estos estudiantes recibían clases en una sesión del día con los profesores del Pedagógico y en la otra debían hacer docencia en las escuelas secundarias, durante cuatro años. Por lo tanto, tuvimos que diseñar programas y libros de textos de Metodología de la Enseñanza de la Historia (MEH) específicos para estas características. De hecho, la teoría didáctica se exponía prácticamente junto con el contenido histórico que el estudiante iba a enseñar a sus alumnos de secundaria y nuestra docencia se vinculó estrechamente con las aulas de ese nivel para seguir muy de cerca a nuestros estudiantes, fungiendo de maestros. Esta generación de maestros graduados del Destacamento fue decisiva pues dio respuesta a la imperiosa necesidad de docentes en todo el país y una vez graduados, su formación se amplió algunos años para poder equiparlos al título de licenciatura.

Las múltiples tareas que se sobreponían en esta etapa no dejaban tiempo para registrarlas, pero quedaron experiencias valiosas que se analizaron posteriormente, entre las que se destacan, por una parte, las habilidades profesionales a desarrollar en los futuros profesores de historia y, por otra, el papel que jugaba el contexto en la formación del maestro, tanto en la comprensión de la realidad en que está insertado, como el desarrollo de capacidades y actitudes para incidir positivamente en él, conceptos que se sistematizaron más adelante.

Otro plan de estudios fue el de “Titulación para Trabajadores”, experiencia completamente diferente. El hecho de que los estudiantes eran maestros en activo daba a entender que tenían conocimientos de las diversas asignaturas históricas y de la práctica de enseñanza, aunque la realidad de sus vidas, las limitaciones económicas y/o sociales que les tocó vivir, no les había permitido llegar a estudios universitarios, no tenían los conocimientos académicos, ni el título que los acreditaba para este nivel, por lo que se inscribieron masivamente en el nuevo plan de estudios.

Considerando que lo que me había permitido llegar a una enseñanza y un aprendizaje proactivo en la etapa anterior, fue la eliminación del enfoque positivista de la historia, pasé a aplicar este criterio como una regularidad metodológica que se puede enunciar así: “a determinado enfoque histórico, una consecuente didáctica de la historia”.

En estas condiciones, la autora optó por el criterio de apoyarse en la experiencia que los estudiantes-maestros tenían de la historia que enseñaban y decidió realizar unas conferencias magistrales, en las que caracterizaba las particularidades históricas de cada época y, a partir de ahí resaltar la presencia de las diversas esencias en que se presenta la historia (concepto epistemológico): hechos, procesos, características, conceptos consecuencias, espacio, tiempo. De esta forma, se enfrentaron a los

acontecimientos de la historia, desde una arista más vinculada a la teoría de la historia, cuestión que no habían hecho nunca antes. Seguido de las conferencias y debido a la masividad de la matrícula de cientos de estudiantes-maestros, se dividían en grupos para ejercitarse en diseñar propuestas didácticas, donde aplicarían a un fragmento histórico los conceptos tratados en las conferencias, con la finalidad de contribuir a que los escolares aprendieran a pensar la historia y no reproducirla mecánicamente.

Darle frente a este particular currículo obligó a profundizar en la formación didáctica de un colectivo de estudiantes destacados del currículum de la licenciatura, a quienes preparábamos previamente, para que desarrollaran las clases prácticas, bajo mi dirección. Algunos de ellos fueron: Mirian Rodríguez, Nidia Díaz, Erelío Roldán, Susana Callejas, Luis Enrique Fernández-Supervielle, Rita Olga Martínez y otros.

Concluyendo, en este modelo curricular se introdujo la “Conferencia” y la “Clase práctica” como formas de enseñanza de la educación superior en la formación de profesores de historia, surgió la categoría docente “Alumno Ayudante” y se llegó al concepto que: “ciertos tipos de conocimientos históricos facilitan la formación de determinadas habilidades y actitudes y requieren correspondientes metodologías para ser aprendidos, lo que pasaría a ser concepto esencial del modelo didáctico al que llegaríamos finalmente.

Recién fundado el Ministerio de Educación Superior se inicia (1976) la Licenciatura, de cuatro años de duración, con ingreso de bachilleres, que por ser el primero de la modalidad se denominó “A” y que luego sería de cinco años. Así, la licenciatura exigió un nuevo currículo, que pudo contar con lo mejor de nuestras anteriores experiencias.

El lector debe hacer un ejercicio de imaginación para comprender que durante mucho tiempo estos planes se desarrollaron al unísono, generando un cúmulo de tareas tales como: diseño de currículos, elaboración de programas de asignaturas, orientación al colectivo de profesores de Historia y de Didáctica respectivamente, (resultado de las innovaciones didácticas y curriculares que introducíamos) y otras como ejecución de la docencia en estas materias, elaboración de guías de estudio y textos para los alumnos, dirección y control de la práctica docente de los estudiantes, entre otras, que recaían en el pequeño grupo de profesores que nos ocupábamos de la formación didáctico-profesional de los estudiantes. Por lo que en el propio 1972, la dirección del instituto apoyó mi propuesta de crear el Departamento de Didáctica de la Historia, responsabilidad que me fue asignada, generalizándose esta estructura posteriormente a las carreras de las restantes especialidades del Pedagógico Varona y, al poco tiempo, en todos los institutos pedagógicos del país.

No basta con la creatividad. Hay que hacer ciencia

“...enseñar a estudiar, a ser autodidacta, (...) en la escuela tienen que introducirle el virus del deseo y de la necesidad de saber”, *Fidel Castro Ruz* ³⁶

Estaba en desarrollo la experiencia del Aula Taller de Historia cuando se organiza en el Instituto el 1er. Evento Científico de Profesores y Estudiantes (1972). Nuestro Departamento de Historia solamente contaba con un trabajo arqueológico cuya autora era la Dra. Estrella Rey. En esas condiciones la Dra. Lydia Turner Martí ³⁷, a la sazón vicedecana de investigaciones del centro, nos invitó reiteradamente a que presentáramos el “Aula Taller de Historia” como una experiencia innovadora, lo que significaba un gran honor para nosotros, que no salíamos de nuestra sorpresa. Aunque dicha actividad requirió que justificara el proyecto con ciertos elementos teóricos no fue este el carácter que predominó y, junto a mi exposición invité a los estudiantes a exponer sus vivencias.

Este último elemento ha venido a redondear el criterio de que el Aula Taller de Historia fue un hito en este proceso. No bastaba con ser innovador y creador en la enseñanza; quedó revelada la importancia de emprender el camino de la investigación científica. Como subdirectora del departamento de Historia, con la responsabilidad de las investigaciones que me fue adjudicada, inicié la labor de estimular la inquietud y la labor científica entre los profesores y los estudiantes.

Las palabras de algunos estudiantes de la época, corroboran que con el ánimo de introducirnos en la labor científico investigativa, también incorporamos, tempranamente, a estudiantes de los diversos planes de estudio. Luis Enrique Fernández-Supervielle conversando sobre las muchas actividades profesionales que hemos compartido me comenta: *“También participé con usted como Alumno Ayudante, en la carrera para Trabajadores (para licenciar a maestros en ejercicio), en la cual colaboré en la confección de un instrumento de observación a clases, entre otras tareas”* ³⁸

³⁶ Castro, F. (1992-a). Pág. 18

³⁷ Lydia Turner Martí. Dra. en Ciencias Pedagógicas, Profesora de la Facultad Pedagógica de la Universidad de La Habana, después vicedecana y vicerrectora de investigaciones del Instituto Superior Pedagógico Varona. Su capacidad de trabajo, su vocación revolucionaria y su espíritu de maestra, hacían que actuara de motor impulsor de todo lo susceptible de desarrollo. Convocó y organizó el 1er Evento Científico (1972) de la institución y propuso el cargo de responsable de investigaciones de cada departamento. Sus criterios sobre el estudio de las habilidades que comencé a hacer desde el Aula taller, fueron determinantes para convertir la investigación en tema del doctorado defendido en el año 1982. Fue Presidente del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas y del Tribunal Nacional de Pedagogía para Grados Científicos, escenarios en los que tuve la suerte de compartir el trabajo junto a ella. Fue la primera presidenta de la Asociación de Pedagogos de Cuba y miembro de otras instituciones cubanas e internacionales. Autora de varias obras en las que despliega sus novedosos enfoques pedagógicos, es una personalidad admirada por la comunidad científica y académica, a la que, en el plano personal, agradezco el estímulo y la oportunidad para crecer profesionalmente.

³⁸ L. E. Fernández. Testimonio 3. Ver pág. 86

Manuel Romero Ramudo, alumno y posteriormente docente de la Facultad de Historia, en sus testimonios dice al respecto: *“...fui Alumno Ayudante de la licenciatura, en el Departamento de Historia tempranamente (segundo año de la carrera) y esto me reportó una influencia adicional e integral. En esos momentos la Profesora Rita Marina desarrollaba una experiencia: El Aula Taller de Historia y mi tarea supuso leer e investigar sobre métodos y pude leer, dialogar y pensar desde una perspectiva didáctica”*³⁹

Comenzando a pensar entonces en sentido investigativo, observaba que en la aplicación del Modelo didáctica de la historia total-social-cultural-integral a los diversos planes de estudios, a pesar de sus características particulares, ofrecían resultados que conducían a algunas pre teorías didácticas de la historia. Todo esto llevó a centrarme en la idea de que la estructura del aprendizaje descansa sustancialmente en un cuerpo de acciones cognitivas que desarrollan habilidades y capacidades de los estudiantes, futuros profesores. Profundizar en estas ideas abrió en mi quehacer una línea de investigación que ocupó parte importante de toda mi vida profesional, primero como una tarea personal, hasta que poco después de creado el Ministerio de Educación Superior (1976), fue oficializada como tema de doctorado.

La didáctica de la Historia alcanza nivel científico. Primer libro: “Metodología de la Enseñanza de la Historia”

En 1976 la Dirección de Formación de Profesores del Ministerio de Educación encarga la elaboración de un libro de texto para los docentes y estudiantes de las carreras de formación del profesorado de historia. Fui designada autora principal del libro que se denominó “Metodología de la Enseñanza de la Historia”⁴⁰ (véase foto 12 en el anexo fotográfico) que contó con la orientación del asesor soviético, Dr. en Ciencias Pedagógicas, especialidad Historia, Oleg E. Lebedev. Fueron colaboradores, autores de un capítulo cada uno, los compañeros de estudios en la Carrera Profesoral de Historia, luego metodólogos del Ministerio de Educación, devenidos colegas por el resto de nuestras vidas laborales: Bárbara Rafael, Justo Chávez y Horacio Díaz Pendás⁴¹

En esta obra salen a la luz de forma sistematizada, los resultados del análisis medido y prolongado de las actividades que los estudiantes realizaban en el Aula Taller y a las que di seguimiento durante más de diez años, resultados que podían considerarse

³⁹ Manuel Romero. Testimonio 5. Ver pág. 90

⁴⁰ Álvarez de Zayas R. M. y otros. (1977 y 1978).

⁴¹ Hubo otras obras en este sentido con anterioridad: la del profesor de historia, pinareño, Pedro García Valdés, (1923) “Enseñanza de la historia en la escuela primaria”. Librería de J. Abela, La Habana; la de Constantino Torres “Historia temas didácticos” y el de Sylvia Nereyda Pérez”. Metodología de la Enseñanza de la Historia, Pueblo y Educación, La Habana, 1974, metodólogos los dos últimos del MINED, todas las cuales fueron contribución en su momento.

regularidades que nos acercaban a una didáctica de la historia de naturaleza científica. Ellas son:

- el materialismo histórico y dialéctico aportó la objetividad y estructura lógica del conocimiento científico y una metodología que favorece la revelación de contradicciones, interrelación de los procesos y vías de su superación, entre otras esencias.
- lo anterior permitió que se dieran pasos para demostrar la conceptualización y la lógica interna de los elementos históricos y didácticos respectivamente, lo que llevó a que se reconociera el carácter de ciencia de la disciplina.
- quedó expresado el vínculo de la didáctica (denominada en ese momento Metodología de la Enseñanza de la Historia (MEH) con otras ciencias: pedagogía, didáctica general, teoría de la educación, exponiendo lo común y particular de cada una de ellas.

Se logró demostrar las relaciones entre los componentes didácticos, a saber: los propósitos de cada tema (objetivos), el vínculo del tipo de conocimiento histórico seleccionado con las acciones cognoscitivas (habilidades) con que los estudiantes debían aprenderlos; con las fuentes válidas para extraer los conocimientos, los procedimientos (métodos y formas) idóneos para generar sus aprendizajes y la comprobación de los resultados (evaluación). Gracias a estas esencias, se ratificaban los elementos que conforman la teoría didáctica y, no menos importante, la necesidad de precisar una estructura y dinámicas que lograran la motivación de los estudiantes, para disfrutar del proceso y que alcanzaran los resultados esperados.

insisto en la generalización anterior, en tanto ese fue el punto de partida del éxito obtenido, A saber: las características del asunto histórico que se selecciona determinan el tipo de conocimientos que se enseña: hechos, situaciones, conceptos, causas, que intervienen en la formación del pensamiento histórico del estudiante; y de ahí, el tipo de actividad cognitiva: habilidades que debían ejercitar.

un contenido más global de la historia, que daba cabida a lo social y cultural, además de lo político y económico, lleva implícita la variedad de actitudes, sentimientos y valores que se pueden ejercitar, una vez que el estudiante comprende, con más claridad, la relación del pasado con su presente y el papel de su incorporación consciente a la sociedad que está viviendo, como ciudadano y como profesor de historia.

en los libros mencionados quedó revelado que las habilidades cognitivas de la historia coadyuvaban al desarrollo del pensamiento: fáctico y lógico, del trabajo con los textos, de otras fuentes del conocimiento histórico y de la exposición o comunicación de los saberes. En ellos se acentúa que entre las habilidades existe una interrelación dialéctica que se estructuran en un sistema y que, para desarrollarlas en la práctica, debe darse una correspondencia con los objetivos y demás componentes didácticos.

los principios básicos, de esencias martianas, sostuvieron los objetivos educativos que defendíamos en el modelo didáctico, a saber:

se aprende bien y se disfruta lo que pasa por nuestros propios pensamientos, no lo que otros piensan por nosotros.

además de historia, se aprende a participar, a tomar decisiones, a responsabilizarse con lo que se hace y se dice.

aunque los acontecimientos históricos pertenecen al pasado, si se aprende activa y conscientemente, influyen en la formación integral del alumno.

el objetivo educativo final en este modelo es: pensar con independencia, (mediante la reconstrucción del conocimiento histórico), lo que conduce a un modo de actuar consciente, libre, autónomo, responsable, para llegar a tener una personalidad integral.

una metodología dinámica, amena y eficiente: los estudiantes logran una mejor comprensión de la materia, mejores resultados, son capaces de desenvolverse con mayor autonomía en su proceso de aprendizaje, desarrollan capacidades para el trabajo en equipo y de comunicación, como modalidad de inclusividad.

- el conocimiento de este sistema didáctico que los estudiantes ejercitan para aprender historia, desarrolla habilidades, capacidades y valores que después “trasponen” para enseñar historia, lo que deviene parte esencial de su formación profesional.
- se incluye por primera vez el tema la Atención Individual a los Alumnos, lo que surge del monitoreo de las metodologías del desarrollo de las habilidades en los procesos de enseñanza-aprendizaje, que llama la atención sobre la adecuada comprensión e implementación de la enseñanza de acuerdo a las diferencias de cada alumno. En la aplicación de este enfoque psicológico se advierte no tratar las metodologías con rigidez, lo que podría traer más daño que beneficio y por lo tanto deberían contextualizarse de acuerdo a los estudiantes y a los grupos. Se pudo comprobar el éxito de dicho tema, lo que facilitó continuar en esta dirección con la tesis de doctorado.
- resultó muy valioso el trabajo dirigido a las ejemplificaciones históricas en todos los capítulos del libro, tomadas de la experiencia de la aplicación de las concepciones teóricas de la enseñanza y el aprendizaje y, su monitoreo, en los diferentes currículos desarrollados por nosotros, durante años.
- a estos capítulos se agregó uno especial y novedoso, dedicado a la formación de los docentes en sus funciones profesionales. Esto último se apreció a partir del segundo año cuando, definitivamente, los estudiantes advirtieron en las prácticas docentes que esta manera de aprender podían utilizarla para enseñar historia a sus alumnos, cuestión que, al decir de muchos de ellos, utilizaron con dominio en sus aulas de secundaria y, otros niveles, en las décadas posteriores.

Adalys Palomo Alemán, Doctora en Ciencias Pedagógicas, actualmente presidenta del Comité Técnico Evaluador de Programas de Doctorado de la Junta de Acreditación Nacional (MES), se refiere al libro en sus testimonios: *“El libro Metodología de la Enseñanza de la Historia (...) me aportó herramientas para la planificación y organización de la docencia: preparar clases, fichas de contenidos y bibliográficas, instrumentos evaluativos, crear medios de enseñanza y preparación de actividades metodológicas (...) poco a poco fue enseñándome a pensar como profesora de historia”*⁴².

Reconocidos estos aciertos en análisis objetivos posteriores como corresponde al proceso de madurez científica, me fui haciendo consciente de que no habíamos llegado realmente al final del camino que se había emprendido. El solo hecho de que el libro se denominara Metodología de la Enseñanza de la Historia, lo que apunta hacia los métodos y no a la didáctica, cuestión que no pude defender entonces, con toda la fuerza argumental requerida, ya revela nuestras limitaciones en el momento en que emprendimos la tarea.

El peso de la teoría y metodología del marxismo que había garantizado el basamento filosófico objetivo de la historia y de la didáctica de la historia, parecía necesario y suficiente en aquel momento de nuestro desarrollo. Sin embargo, se fue haciendo palpable que había que seguir esclareciendo en el plano epistemológico, el objeto histórico y su estructura conceptual, así como la naturaleza diferente entre la historia vivida en el pasado y la ciencia historia, así mismo lo que es historia como ciencia y como asignatura y, consecuentemente, las distinciones y vínculos entre las ciencias: Historia y Didáctica de la Historia.⁴³

No obstante, el balance fue muy positivo para el momento que vivíamos. Alcanzar este peldaño fue bueno y útil. Me percataba de las insuficiencias, comprendía que no se trataba de un error, solo que era muy temprano en nuestra formación teórica para alcanzar los próximos peldaños. Los logros, insuficiencias o ausencias marcaron los nuevos desafíos a vencer. Teníamos que seguir creciendo.

José Ignacio Reyes González exalumno de posgrado en los 80s y Doctor en Ciencias Pedagógicas, valora la obra en sus testimonios: *“... Ese texto (N.A. se refiere a “Metodología de la Enseñanza de la Historia”), fue muy avanzado para el contexto histórico en que apareció, estaba impregnado de una visión interdisciplinar de la Didáctica de la Historia (...) He considerado a lo largo de estos años que (...) es texto fundador de una Didáctica de la Historia que se alejaba de las recetas generales que algunos buscaban, para promover un ejercicio de pensar pedagógica y didácticamente*

⁴² Adalys Palomo. Testimonio 6. Ver pág. 93

⁴³ Álvarez, R. M. (1994^a) y (1994^b) Historia o Didáctica de la Historia. Revisa de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, ISSN-e 1316-9505, No. 1, (3 págs.) Y en ISSN, 0210-6353, No. 217, p.120).

la enseñanza de la Historia, que fue potenciado por Rita Marina posteriormente en otros trabajos.”⁴⁴

Yosdei Dávila Valdés, joven Profesor Titular de la Universidad de Artemisa y Doctor en Ciencias Pedagógicas, en sus recientes testimonios nos da una visión inesperada: “... *Entonces empecé a leer, por primera vez el libro “Metodología de la Enseñanza de la Historia”, y digo “por primera vez” porque con ese libro en sus dos tomos me ha pasado como con “El Principito”, salvando la distancia del tipo de literatura, cada vez que me acerqué a ellos, encontré las respuestas a muchas cosas, curiosamente sistematizadas por mí y dichas por otros autores que habían publicado su obra posteriormente, pero que tuvieron su génesis ahí en el libro mencionado de la Profesora Rita Marina (...). Tenía ante mí una obra de más de 30 años que teorizaba muchas de mis prácticas y me daba respuesta a muchas de mis dudas.”*⁴⁵

Una experiencia que honra a la Didáctica de la Historia

“[...] estudiar la historia y estudiarla a fondo es quizás el instrumento más extraordinario de que dispongamos para transmitir valores, sentimientos patrióticos, sentimientos revolucionarios, sentimientos heroicos”
Fidel Castro⁴⁶

Como cierre de esta etapa, una experiencia distinta resulta edificante y aleccionadora, la que incorporé con mucho honor a la Didáctica de la Historia. Ya nos era sabido, sin dejar de llamarnos la atención como profesores de historia, que muchos de los diálogos del líder de la Revolución Fidel Castro con el pueblo, estaban enmarcados en fechas conmemorativas de nuestra historia, o tomaba muchas de las situaciones del momento que vivíamos para proyectarse hacia el futuro anunciando que, por su importancia, devendrían hitos históricos. Llegamos a apreciar que Fidel acude a la historia no como muestra de erudición o ilustración sino como enseñanza, como ejemplo. Va a la historia no como sabiduría, sino como fuente nutricia para la vida.

Pero, la experiencia va más allá, coincidiendo con mi búsqueda de la esencia de la historia y cómo formar el pensamiento histórico en los alumnos, pasé a estudiar dichos discursos desde una perspectiva didáctica y me percaté de una estrategia en su pensar histórico que pasaba por describir los hechos, situarlos en tiempo y espacio, narrar las acciones de los protagonistas, para después de ubicar al auditorio en el contexto específico en que ocurrieron, ir a una fase más profunda y abstracta de análisis, valoración, generalizaciones, de tirar puente entre pasado, presente y futuro, hasta que pude comprender por qué hasta las personas más sencillas seguían con marcado interés sus discursos durante horas, mientras él desbrozaba la complejidad histórica,

⁴⁴ Reyes, J. I. Testimonios 7. Ver pág. 97

⁴⁵ Yosdei Dávila. Testimonio 8. Ver pág. 102

⁴⁶ Castro, R. F. (1992-a). Pág. 20

sembraba valores y facilitaba en el auditorio el convencimiento y la disposición a la inclusión en el quehacer del presente.

Este estudio devino trabajo científico didáctico: “Estudio didáctico de los discursos de Fidel”⁴⁷ que ganó un reconocimiento en evento convocado por la Facultad de Historia. Después de ese estudio, los discursos de Fidel sobre temas históricos, devinieron fuentes para la didáctica de la historia.⁴⁸

José Ignacio Reyes ha dicho de este trabajo: *“Lograr junto a Rita Marina unos procedimientos metodológicos que permitían que los discursos de Fidel Castro se escudriñaran desde la didáctica de la historia fue una experiencia impactante y a la vez me enamoraron para siempre de esta área del conocimiento. Que orgullo entrar a esa didáctica especial de la mano de la más experta de mi país”*⁴⁹

El encuentro entre el pensamiento del líder de la Revolución y la didáctica de la historia, que evidenciaba las relaciones: historia-política-formación-didáctica, tuvo fuerte impacto en mí. Seguí buscando el vínculo de la historia con la vida, hasta que un tiempo después pude construir un concepto con visión didáctica: la utilidad de aprender del pasado: “historia para aprender a vivir”, que recogido en varios artículos han tenido amplio impacto nacional e internacional.⁵⁰

Resumen de la etapa

El primer resultado de esta etapa impacta directamente en el desarrollo de la pedagogía y la didáctica cubanas. Su origen está en lo que se denominó Aula Taller de Historia, primer modelo cubano (1967...) que, teniendo en cuenta las esencias de la concepción científica marxista, de la didáctica general y la disciplina historia, emprende el camino hacia una didáctica particular de la Historia. Se distinguió especialmente porque estuvo pensada desde la historia y en función de la formación del profesor de historia.

- Desde el punto de vista de los conocimientos históricos para la enseñanza, impacta el hecho de que representa una visión novedosa, holística, que integra lo económico, político, social y cultural, lo que rompió con la tradicional historia positivista, idealista, fragmentada, reflejo de los inalterables hechos cronológicos documentados.
- Esta concepción de historia abandonó la práctica del uso privilegiado de los manuales y, con el propósito de que el estudiante pudiera “tocar la historia”, se acercaba a ella a través de sus huellas: no solo registradas en documentos,

⁴⁷ Álvarez de Zayas, R.M. (1980)

⁴⁸En la Facultad de Superación para profesores de historia del país, (1985-87) dos de los pasantes profundizaron en el tema, Pablo Rubio de Holguín y José Ignacio Reyes de Las Tunas. Tanto mi trabajo como el de Rubio se encuentran en la Biblioteca Central del ISPEJV.

⁴⁹ J. I. Reyes. Testimonio 7. Ver pág. 97

⁵⁰ Álvarez, R. M. (1999a).

epistolarios, mapas, ilustraciones de la época, sino más allá: los espacios en que vivieron los protagonistas, las calles que llevan sus nombres, las casas que los acogieron, el modo de vida, los objetos que utilizaron, las costumbres, sus manifestaciones culturales, los conflictos personales, familiares y sociales, los pensamientos reflejados en su accionar y en sus obras, y las reflexiones e interpretaciones que de ellos han hecho algunos de sus contemporáneos y estudiosos de otras épocas, resultando todo ello ricas y variadas fuentes de conocimientos.

- Aquella historia resultó materia prima para conducirnos a una enseñanza-aprendizaje del pasado contentiva de todas sus potencialidades expresivas, en la que aparecía como novedad, al lado de lo económico y político, lo social y cultural, con la finalidad del desarrollo integral del estudiante.
- Esta historia abrió el diapasón de contenidos a enseñar y aprender. Aparecieron amplios conocimientos fácticos; escenarios de los hechos, objetos del ambiente, vestimenta, estilos artísticos, ideas; conocimientos lógicos para hacer pensar: causales, conceptos, regularidades, conducentes al desarrollo cognoscitivo; y un campo infinito de cultura, sentimientos, valores y actitudes que acompañaban ese pasado.
- La metodología revolucionó las formas de enseñanza. Los escenarios externos tenían mucho que ver con las situaciones de aprendizaje: museos, galerías de arte, bibliotecas, entrevistas, conferencias, conversatorios y, en sentido inverso, en el salón de clases se recreaba parte de aquella realidad histórica para en alguna medida traer el pasado al presente, al aula.
- Sobresale el hecho de que el centro del proceso educativo era el aprendizaje, en el que el profesor fungía como guía y orientador del conocimiento. La actividad cognoscitiva del estudiante era la base: el conocimiento había que buscarlo, reconstruirlo (de ahí lo de Aula Taller). Consecuentemente, como resultado, cada estudiante durante el proceso de aprendizaje construía sus propios materiales de estudio, todo ello en un ambiente acogedor, que llevaba al disfrute del conocimiento y amor y respeto por el pasado.
- En los estudiantes, principales protagonistas, se produjo un impacto ya que, empezaron a pensar la historia como experiencia útil para la vida, que los conducía a ser más cultos, comunicativos y responsables en lo individual y social.
- En el aspecto profesional: la metodología de aprendizaje invitaba a transponerla al plano de la enseñanza; o sea, la didáctica pasaba de ser teoría para convertirse en acción. Se les enseñaba cómo aprender la historia y cómo enseñarla, mediando el ejemplo del profesor y su práctica docente. Aprender bien la historia y disfrutarla, para que la vocación de enseñar se convirtiera en pasión. Este enfoque tuvo su impacto en el amor a la profesión, el rigor, la responsabilidad, la honestidad en el ejercicio de la profesión, el respeto a colegas y estudiantes, el papel del ejemplo.

- En lo psicológico y emocional sus personalidades crecieron, se creó una bonita empatía entre alumnos y profesora y entre ellos.
- En el plano científico, un impacto importante fue la apertura del camino de la investigación didáctica, surgiendo el modelo: “Didáctica de la historia total, social, cultural, integral. Una línea de investigación fue la histórica propiamente, cuyo enfoque requirió de estudios epistemológicos, incipientes primero y, después de décadas de aplicación en los diversos currículos, quedó demostrado su valor educativo. La otra línea de investigación, de las habilidades y capacidades para el aprendizaje de la historia, adelantaron un enfoque de lo que después conoceríamos como constructivismo.
- En el plano curricular, este primer modelo de Didáctica de la Historia se convirtió en una fuente teórica y una experiencia útil que se aplicó, como matriz, a las nuevas y particulares variantes curriculares que se desplegaron hasta mediados de los 80s:
 - el currículo del Destacamento Pedagógico, fue escenario para probar que la historia que se aprendía de forma pensada y razonada contribuía a que en un margen de tiempo breve los protagonistas pasaran de estudiantes a maestros con relativa eficiencia.
 - el currículo de titulación a los maestros en ejercicio se apoyó en el concepto de revelar las esencias del conocimiento histórico para enseñar a pensar la historia, mediante su concreción didáctica, hasta llegar al concepto general en que se basó el currículo: ciertos tipos de conocimientos históricos facilitan la formación de determinadas habilidades y actitudes y requieren correspondientes metodologías para ser aprendidos.
 - probadas su eficiencia, estas concepciones pudieron aplicarse con éxito y profundidad en la Licenciatura. El resultado del trabajo en los mencionados currículos adelantó las bases de la influencia del contexto social donde el maestro ejerce su función profesional, como parte del contenido de la formación del profesor de historia, en especial la formación en valores, lo que no se alcanzó a teorizar completamente en esos momentos.
- Un importante resultado fue el primer libro de texto que sistematizaba los conceptos y prácticas de la Didáctica de la Historia, para la formación de profesores del país, denominado “Metodología de la Enseñanza de la Historia”.
- Estos logros tuvieron su concreción en planes de estudios, programas de asignaturas, concepción de la práctica docente de los estudiantes y materiales de estudio para estudiantes y docentes y, pendientes aún de desarrollo teórico, nos facilitaron la incorporación al pensamiento de vanguardia internacional posterior: aprender a aprender, aprendizaje por competencias, pensamiento crítico.
- Otras repercusiones hubo en la década. En el sentido administrativo se creó la estructura departamento de Didáctica de la Historia, generalizándose a las demás

carreras del Varona y después a los restantes centros del país, órgano que facilitó el trabajo de capacitación a un grupo mayor de colegas, la orientación y control de la práctica docente de los estudiantes con mayor calidad, la incorporación de estudiantes como ayudantes a nuestra docencia, el inicio de investigaciones, la elaboración de materiales de estudio para los estudiantes y para los docentes y el comienzo y desarrollo de tesis de doctorado.

Capítulo 3

La investigación forma parte del perfil profesional 1982-1992

*“Ciencia es el conjunto de conocimientos humanos aplicables a un orden de objetos,
íntima y particularmente relacionados entre sí”.*
José Martí ⁵¹

Descubrimiento de los nudos que unen el entramado

Las tareas que llevaba a cabo en la etapa anterior pusieron a la vista la complejidad del desempeño del Departamento de Didáctica de la Historia que dirigía: masividad de estudiantes ubicados en múltiples sedes diseminadas en la capital y otros municipios de la entonces extensa provincia Habana, donde se desarrollaba la docencia y la orientación y control de la práctica profesional de los estudiantes; dirección didáctica del trabajo de los profesores del departamento; elaboración de materiales de estudio para los alumnos y profesores; investigaciones, análisis y rediseño de los planes de estudios y programas de asignaturas; participación en comisiones científico-metodológicas en el Pedagógico Varona, Universidad de la Habana, Ministerio de Educación y otras instituciones.

Desenvolverse en esa red de acciones solo fue posible, pienso ahora con más madurez científica, al descubrir los nudos que unían todo el entramado. Así me hice consciente que el trabajo relacionado con la búsqueda de una concepción científica de la Didáctica de la Historia condujera, al mismo tiempo, a esclarecer los entrecejos de la teoría y diseño curricular. A pesar de que estos últimos temas, los curriculares, no eran desconocidos en Cuba, pues se estudiaban en la carrera de Pedagogía de la que estaba graduada, en aquel momento era necesario tratarlos a la luz de los enfoques teórico-sociales que le daban basamento a un nuevo tipo de sociedad y con ello a la formación de profesores de historia, factores que no tenían precedentes en otras épocas.

El trabajo de desenhebrar aquella madeja tuvo mucho que ver con la tesis doctoral. Si bien la experiencia del Aula Taller fue el punto de partida de la misma y sus resultados parciales los estaba aplicando a las tareas que venía desarrollando desde diez años atrás (1972-82), al integrarse todo en el producto final: la formación del profesor de historia, tuvo un impacto inmediato que se tratará enseguida y otros que llegan hasta nuestros días.

⁵¹ Martí, J. (1975f).

Aporte de la tesis doctoral a la Didáctica de la Historia y la formación del profesor de Historia

De hecho, el estudio de las habilidades cognitivas de la historia llegó a un punto en que lo pensara, no solo en el plano cognitivo de qué historia enseñar, cómo se piensa y cómo enseñarla, sino como capacidades macro y competencias profesionales, reflejados en los currículos de la formación del profesor de historia, lo que era un enfoque novedoso. La profundización en este asunto tuvo el mérito de dejar expuestas las múltiples funciones del desempeño profesional del profesor de historia, corazón de la tesis, es decir: el profesor como docente, como miembro de un centro escolar, investigador, inter comunicador con padres y familiares de los alumnos y como protagonista activo en la comunidad.

Un paso más hacia el aporte científico fue el momento de develar las acciones que integraban cada una de dichas funciones, con lo que se pudo determinar el sistema de habilidades-capacidades profesionales del profesor. A saber: 1) el conocimiento del alumno, el diagnóstico de su personalidad, sus antecedentes personales, familiares y académicos, sus posibilidades de desarrollo; 2) la planificación del sistema de clases; 3) la elaboración de textos y preparación de los recursos necesarios para la enseñanza y el aprendizaje; 4) la ejecución de actividades docentes: exposición de contenidos, orientaciones para el estudio individual, atención personalizada, control de los resultados, selección de los estímulos y procesos de evaluación; 5) la gestión de responsabilidades de dirección en el centro educacional y otras.

Fue realmente entonces, al abrir las venas de la labor profesoral y quedar expuesto su perfil, cuando el trabajo de años de investigación alcanza categoría de tesis para el doctorado: “Las habilidades y capacidades profesionales del profesor de Historia. Perfil Profesional”.⁵²

La tesis aporta las siguientes esencias:

- el diagnóstico de los múltiples planes de estudios que venían desarrollándose entre 1972 y 1983, reveló la necesidad de que el profesor de historia supiera mirar con agudeza en el pasado para extraer las raíces que permiten satisfacer los requerimientos del país en el presente y de una ciudadanía de nuevo tipo.
- la profundización en el “saber hacer” del profesional, profesor de historia, contribuyó a determinar que la categoría habilidad-capacidad es elemento fundamental no solo para la comprensión cabal de la historia, sino también para estructurar el sistema curricular profesional.

⁵² Álvarez, R. M. (1982).

- la naturaleza del contenido “capacidad”, no solo es instructiva sino también formativa, lo que demanda una preparación del profesor de historia que satisfaga su integralidad.
- el anterior concepto, junto a la visión de funciones sistémicas del docente: como maestro en el aula, como protagonista en el centro escolar, como participante proactivo en la familia y la comunidad, me llevó a la idea central de la tesis: el perfil de toda la formación profesional es una pirámide de habilidades-capacidades, cuyos cimientos están en la disciplina Didáctica de la Historia, que articula las relaciones con el resto de las disciplinas, y se aplica en la práctica profesional, a lo largo de toda la carrera.
- la conclusión de que la esencia de la formación de profesores, lo que la distingue de otras profesiones, radica en el pensar, actuar y sentir pedagógicamente, determinó que su eje es la Didáctica de la Historia, ganándose el lugar de disciplina rectora del currículo. Muchos de los trabajos posteriores recogieron estos enfoques y abundaron en estos resultados.⁵³

Se presentó la tesis doctoral en 1982, siendo el primer doctorado que se defendía en el Instituto Pedagógico Varona y el primero también en la rama pedagógica, especialidad Historia, en Cuba. El acto de defensa constituyó prácticamente una celebración en el centro pues el teatro Conrado Benítez de Ciudad Libertad se hizo pequeño para albergar a profesores, estudiantes de pre y posgrado y especialistas de los ministerios de Educación y de Educación Superior, de alguna manera relacionados con mi trabajo y/o con el Pedagógico Varona, ya que eran muchas las personas que habían tenido que ver con estas tareas, con el tema de tesis que venía trabajando desde hacía más de diez años o con trabajos intercentros.⁵⁴ Obtuve con la tesis doctoral el Premio Nacional de Mejor Investigación en el área Pedagógica otorgado por el Ministerio de Educación Superior en 1982 (*véase foto 13 en el anexo fotográfico*) y como todo vendría a coincidir, también alcancé ese año la Categoría Docente de Profesor Titular.

⁵³ Álvarez de Z, R. M. (1989)

⁵⁴ Una nota simpática: días antes de la defensa resbalé en la calle bajo la lluvia frente a mi casa, lesionándome una rodilla, y como resultado tuvieron que inmovilizarme la pierna. El día de la defensa, mi hijo Oscar Ernesto me tomó en sus brazos escaleras abajo para llegar a la sala del teatro donde iba a realizarse la actividad, porque la silla de ruedas no cabía en la estrecha escalera. Entre asombros y risas ese fue el inicio del tan esperado y solemne acto. Todo funcionó con elevado nivel académico y atención mantenida por la numerosa audiencia entre los que se hallaban todos los miembros de mi familia: padres, esposo, hijos, hermano, como solíamos compartir los eventos importantes de cualquiera de sus miembros. Gran emoción me provocó las palabras valorativas de algunos colegas, en especial las del rector reconociendo y agradeciendo los logros de nuestra sostenida labor y las del compañero Horacio Díaz, en nombre de la Dirección de Formación de Profesores del Ministerio de Educación, cuando este último, rompiendo un poco la solemnidad que tensaba la ceremonia termina su hermoso discurso diciendo: “... Como ven, la enseñanza de la historia en nuestro país, va sobre ruedas...”

La Didáctica de la Historia recorre la isla

*"En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con las que en la vida se han de luchar". José Martí*⁵⁵

La repercusión de los logros alcanzados en los últimos años rebasó los marcos de las aulas y los límites del instituto y se extendieron como asesorías a los técnicos responsables de la enseñanza de la Historia en el país, cursos de actualización a los profesores de los institutos pedagógicos, información sobre las innovaciones de los currículos de historia a especialistas de esta rama, participación en tribunales de tesis de pregrado en algunas provincias del interior del país, entre otras.

Importante fue que la dirección de nuestra universidad y el Departamento de Formación de Profesores del Ministerio de Educación decidieran que se desarrollaran Estudios de Posgrado, que tuvo tres ediciones, para la capacitación de Cuadros Técnicos del Ministerio de Educación y de la Provincia Habana (1983-86), en los cuales compartimos docencia, como en tantas otras ocasiones, con el colega Horacio Díaz.⁵⁶

Ondina Lolo, a la sazón profesora de historia en una escuela secundaria de La Habana plantea: *"...pasé ese estudio de posgrado que duró dos años, (1983-85) donde estaban los metodólogos de la provincia de La Habana y sus municipios. Dicha superación fue muy provechosa para todos, pues al generalizarse estos saberes de hecho influyó positivamente en la práctica de la docencia en las Escuelas Secundaria de la Provincia"*.⁵⁷

Resultó muy edificante reconocer que la capacitación al personal técnico de esta rama desencadenó fuertes impactos. El primero y más importante: la réplica de estos saberes, por parte de los metodólogos, a los maestros de secundaria de la provincia Habana y en todo el país y la consecuente elevación de la calidad de la enseñanza de la historia en ese nivel. Se incluyó en el curriculum de los estudios de posgrado actividades investigativas con el fin de que los pasantes aplicaran en las aulas de secundaria, a modo de innovaciones, los conocimientos recibidos y los monitorearan,

⁵⁵ Martí J. (1963d).

⁵⁶ Conocí a Horacio Díaz Pendás en los inicios de la década de los 70s, como Asesor Provincial de Historia de las escuelas de formación de maestros en la provincia Habana. Después de 1976, ya promovido a Metodólogo Nacional de Historia de los Institutos Pedagógicos establecimos estrechas relaciones de trabajo y, unidos por la profesión, gané un amigo entrañable para siempre: compañero de autoría del libro Metodología de la Enseñanza de la Historia, de docencia en la Facultad de Superación del ISP Varona donde se desarrollaron cursos para profesores de la disciplina de todos los ISP y metodólogos, en la primera Maestría de Enseñanza de la Historia, en los Congresos Internacionales de Pedagogía, eventos en los cuales hemos disfrutado de su brillante formación técnica y cultural expresadas en sus numerosas responsabilidades y reconocimientos nacionales e internacionales, estas, son sobradas razones para que me sienta orgullosa de haber podido compartir con Horacio, ideas, estrategias y prácticas de la formación del profesorado de historia de nuestro país.

⁵⁷ O. Lolo. Testimonio 1. Ver pág. 80

haciendo las veces de investigadores; los resultados se devolvían a las aulas del postgrado y sus autores los presentaban en los eventos científicos de la Facultad de Historia y Ciencias Sociales. Con esta cadena de acciones ellos hicieron su entrada en el mundo de la investigación y los que nos dedicábamos al perfeccionamiento del currículo de la formación del profesor de historia tuvimos una fuente directa para evaluar los resultados de las últimas concepciones. Se había generado una cadena de mejorías que daría sus frutos en la década de los 90s.

Juan R. García Blein graduado de la licenciatura, plan B, a principios de los 80s recuerda en sus testimonios: *“Mi formación se completó con los estudios de posgrados 1983-85 con la Dra. Rita Marina lo que fue un impacto para mí. La formación en didáctica e investigación me valió para ser colaborador del IPE Provincial (...). Mi docencia en la Escuela Lenin devino referente. Pasé a ser jefe de cátedra (...). La consolidación, profundización, sistematización y generalización de mis conocimientos y competencias tuvieron su efecto y a partir de ahí me eligieron metodólogo y representante del MINED en la Comisión de Historia Municipal y director de la Escuela Pedagógica José de la Luz y Caballero.”*⁵⁸

Otra actividad en este período que tuvo señaladas repercusiones fue la que se originó a través de la Facultad de Superación del Instituto Pedagógico Varona en Ciudad Libertad en tres emisiones: 1984-85-86, ya que se orientó hacia la actualización de profesores de historia y de didáctica de los Institutos Pedagógicos del país y a los metodólogos provinciales del sistema de educación media; de hecho, personal técnico responsable de la enseñanza de la historia.

Muchos colegas, entre ellos Adalys Palomo, coinciden en reconocer que la capacitación al personal técnico de esta rama, a través de la Facultad de Superación, provocó un importante pluridesarrollo. *“...esta concepción a mi juicio, sentó las bases para lograr una enseñanza de la historia diferente en Cuba (...) hacer de la clase de historia un espacio de reflexión agradable (...). Mi trabajo de investigación (...) dejó un impacto fabuloso en la secundaria básica “Oscar Ortiz” de Holguín: estaban interesados otros docentes, incluso los de otras asignaturas, la dirección de la escuela, las familias y lo mejor de todo, los alumnos entusiasmados queriendo aprender historia.”*⁵⁹

José Ignacio Reyes también se refiere a su participación en la Facultad de Superación: *“Esa especialidad, organizada bajo la dirección de Rita Marina, dio un vuelco a la formación posgraduada de un alto número de profesores de Historia de otras instituciones pedagógicas del país, que a posteriori se destacaron en la actividad científica en esa área del conocimiento en diferentes universidades.”*⁶⁰

⁵⁸ Juan R. García. Testimonio 9. Ver pág. 106

⁵⁹ Adalys Palomo. Testimonio 6. Ver pág. 93

⁶⁰ J. I. Reyes. Testimonio 7. Ver pág. 97

Más de 25 años después de desarrollarse los cursos de superación para profesores de Historia y de Didáctica del país, Yosdei Dávila reflexiona sobre ellos: *“En este tiempo (2010) jugaron un papel primordial las preparaciones nacionales de la disciplina historia (...) Ondina Lolo fue mi profesora y en ellas conocí a Ramón Pla López de Ciego de Ávila, Adalys Palomo de Holguín, José Ignacio Reyes de Las Tunas que habían pasado dicha especialidad y después alcanzaron el Doctorado en Ciencias Pedagógicas, mención en Historia bajo la tutoría de la Dra. Rita Marina. Trataba de beber lo más posible de los discípulos de ella y de su obra, momento en que se inició su influencia en mi desarrollo investigativo (...) y comencé a incorporar todo esto a la docencia.”*⁶¹

Sintetizando, la labor de capacitación desarrollada en tan corta etapa tuvo la característica de ser intensa y recorrer todos los niveles educativos: los funcionarios técnicos del Ministerio de Educación, de las provincias y algunos de municipios y profesores de Historia y de Didáctica de los Institutos Superiores Pedagógicos del país. Dejó la satisfacción de la gran acogida que tuvieron los contenidos que ofrecíamos, lo que hablaba a favor de la efectividad de los resultados alcanzados en la Didáctica de la Historia y el Currículo de Formación del Profesor de Historia y de Ciencias Sociales.

Visto como acción investigativa, la amplia población que aplicaba las innovaciones en la docencia de nivel secundario, facilitó que recogiera masivos resultados, a mediano y largo plazos, elevando su efectividad e impacto, tanto en los docentes como en los escolares que, en última instancia, era el nivel de validación de nuestro esfuerzo.

Nace la Facultad de Marxismo e Historia

Volviendo atrás, a comienzos de la década del 80s, me informan que se produciría un cambio estructural en la Facultad de Historia, que se uniría con el Centro de Marxismo-Leninismo del Ministerio de Educación que radicaba en Ciudad Escolar Libertad y, que la dirección del instituto había propuesto que yo fuera una de las vicedecanas, con el expreso interés de que me ocupara del desarrollo pedagógico, investigaciones y posgrados.

En ese contexto, fui nombrada vicedecana de la nueva facultad con la gran dicha de tener como decana a la compañera Lesbia Cánovas Fabelo ⁶² y a otros muy buenos

⁶¹ Yosdei Dávila. Testimonio 8. Ver pág. 102

⁶² Dr. C. Lesbia Cánovas Fabelo. Directora del Centro de Marxismo Leninismo del Ministerio de Educación para formar maestros de filosofía con sede en Ciudad Escolar Libertad (1973). Realiza su doctorado en Filosofía en la entonces Unión Soviética y al fusionarse el Centro de Marxismo y el Departamento de Historia del Instituto Pedagógico Varona fue designada como decana de la nueva Facultad de Marxismo e Historia, labor en la que pude acompañarla en calidad de vicedecana por muchos años. Su naturaleza de líder, amplia experiencia en la dirección de colectivos docentes y la entrega absoluta a la Revolución, le permitió llevar la misión encomendada a lugar cimero. Desde sus cargos posteriores: vicerrectora docente del ISP E. J Varona y directora del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación nos siguieron llegando sus sabias orientaciones y decisiones, lo que continúa haciendo, desde varias instituciones de las cuales es miembro de honor.

colegas en el equipo de dirección que pasaron a ser los compañeros más cercanos por una larga etapa: Teresita Miranda, Cecilia Gálvez, Lissette Mendoza en el vicedecanato y excelente cuerpo de jefes de departamentos, entre ellos Ana Sánchez quien después sustituyó a Lesbia Cánovas cuando esta ascendió a vicerrectora.

Insatisfacciones

A pesar de los logros obtenidos, los estudios diagnósticos del plan A y el B revelaban que, aunque se avanzaba en el conocimiento epistemológico de la historia y de la didáctica de la historia y sus resultados eran del dominio de los docentes del departamento de esta última disciplina y de los miembros de la dirección de la facultad, no se estaba obteniendo la calidad esperada en la preparación del estudiantado.

A propósito, el exalumno Juan R. García expresa: *“El contenido histórico que nos enseñaban (en el Plan B) era global, sí, pero informativo y reproductivo (...) las conclusiones las daba el profesor y la concepción general se enfocaba más en el profesor que en el aprendizaje de los estudiantes (...) con clases concentradas en el aula (...). No se nos hacía ver el método histórico (...) y por lo tanto no se realizaba una transposición didáctica del mismo.”*⁶³

Era un poco decepcionante constatar estas realidades después de tantos años de esfuerzos. Tanto el libro de Metodología de la Enseñanza de la Historia, como la docencia que venía ejecutándose me dejaban insatisfacciones y, aunque internamente prefería argumentar que un proceso social de esta envergadura no podía pretenderse que fuera lineal, ni siempre ascendente, estaba inconforme. El Doctor en Ciencias Pedagógicas Oscar Ernesto Guevara Álvarez al verme preocupada con esta situación me hizo notar: *“...los propósitos de mejora, que buscan nuevas metas de calidad, tienen subidas y bajadas, incluso errores y, además, hay que ver un valor en la inconformidad porque es señal de que se tienen las herramientas para estar inconforme.”*⁶⁴

Con nuevo espíritu de lucha, una vez más me hice de las fuerzas y las herramientas para resolver los problemas. Para los jóvenes que me leen ahora, la lección es que el profesor debe separarse de su experiencia de vez en cuando y verla más fríamente, como investigador, para dejar salir la pasión y que emane la inconformidad.

Respuesta a la inconformidad: desarrollo integral de los formadores de formadores

Si trabajamos bien, si luchamos con inteligencia, si mantenemos nuestra unión, nuestra firmeza, nuestro espíritu, si sabemos estar a la altura de estos tiempos, marcharemos adelante, encontraremos soluciones a nuestros problemas.

⁶³ J. R. García. Testimonio 9. Ver pág. 106

⁶⁴ Guevara, Óscar E. Carta a la autora. Ver currículum vitae pág. 10

Paralelo al desarrollo que se iba alcanzando en la escuela media, impulsado en parte por los cursos de posgrado, se fue viendo más claro que, a pesar de esto, ese nivel escolar no podría continuar su desarrollo en los próximos años si el currículo de la formación de los profesores de historia y ciencias sociales continuaba con las insuficiencias que habíamos detectado.

La propuesta de mejorar el curriculum no se hizo esperar. Los desafíos eran los siguientes:

- el propósito fundamental de la carrera es formar docentes del nivel medio con una personalidad pluridimensional, de altos valores acordes con nuestras más genuinas aspiraciones sociales, para que puedan conducirse con éxito en la profesión y en el contexto social.
- alcanzar esa formación supone, en primer lugar, el desarrollo del pensamiento de los estudiantes como vía para formarse en una concepción integradora, dialéctica, culta, por lo que se requiere elevar el nivel teórico y cultural de los contenidos de todas las disciplinas del currículo y sus interrelaciones y, muy especialmente, su saber hacer: el desarrollo de sus capacidades y competencias profesionales.
- aquella elevada formación profesional no podía descansar exclusivamente en los profesores de didáctica como había sido, en gran mayoría, hasta ese momento; sino que debía comprometer a todos los que intervienen en la carrera, de manera que dichas aspiraciones encuentren su concreción y aplicación en todas las disciplinas y asignaturas curriculares. Por lo tanto, había que capacitar al claustro en las dimensiones antes expuestas.

Capacitación al claustro de la carrera de profesores de marxismo-historia

[...] tenemos que convertir a cada ciudadano en un investigador de la historia y de la cultura en general, porque es la única forma de alcanzar estos objetivos.

Fidel Castro ⁶⁶

Independientemente de que se contaba con un claustro bien preparado, con una nueva visión se hizo necesaria la capacitación del mismo. El análisis de estas situaciones nos condujo a centrar el problema científico del nuevo currículo en la necesidad de mejorar la formación teórica y las competencias profesionales de los docentes del claustro de la nueva facultad en lo pedagógico-didáctico-investigativo-curricular, pues de esto dependía el perfeccionamiento del currículo de la formación de profesores de la escuela media.

⁶⁵ Castro R., F. (1992b). Pág.

⁶⁶ Castro, F. (1992-a). Pág. 21

De hecho, había que empezar por el principio: capacitar a los formadores de los formadores. Con vistas a ello se organizó un sistema de actividades de superación que contribuyó decisivamente a cambiar el rumbo de la formación de profesores de estas especialidades, lo que culminó en el llamado plan de estudios C.

Contenidos de la capacitación

1. Didáctica de la Educación Superior:

- la capacitación didáctica del profesorado de la Facultad de Marxismo e Historia devino objetivo primordial en esta etapa. La dificultad punto de partida consistía en el hecho de que una buena parte de los docentes no tenía formación pedagógica, sino especializada en la disciplina que enseñaban, ya fuera historia, filosofía, economía política u otra, en franca contradicción con la situación de que todos formaban maestros. Era palpable la veracidad del concepto, pero nunca se había demostrado hasta entonces, que la esencia de nuestra misión era ofrecer una formación profesional: formar profesores, más allá de historiadores o filósofos, al mismo tiempo que poder develar a los estudiantes el papel de cada asignatura en el currículo, la importancia que esta tiene en su formación como educador y saber aplicarla en la escuela media, lo cual sin las armas de la pedagogía no era posible. Es muy interesante la experiencia en este sentido.⁶⁷
- uno de los elementos trascendentales para la comprensión y utilización de la didáctica por parte de los docentes del claustro, fue hacer valedero el criterio de que el rigor en el tratamiento didáctico no solo vale para los conocimientos, sino que hay que imprimir el mismo sello al resto de los componentes: habilidades, actitudes, valores, métodos, formas, medios y evaluación, por los cuales atraviesan los conocimientos de cada asignatura.
- como resultado, se alcanzó la formación de un nuevo perfil en el claustro, que se apropió de un pensamiento didáctico armonioso y un lenguaje común, más allá de los conocimientos que enseñaban y era factible la reflexión colectiva, la participación e

⁶⁷ Como parte de los talleres de capacitación, pedimos a los profesores de las asignaturas básicas: Pedagogía, Psicología, Filosofía, Economía Política, Ética y otras que se impartían en los dos primeros años de la carrera, a modo de ejercicio curricular, que demostraran el papel que desempañaban sus asignaturas en la formación profesional de los estudiantes. La reflexión resultó muy interesante, revelándose que no todos eran conscientes de la necesidad de pensar en eso y que solo habían visto sus contenidos como pura información, tal vez como cultura general, pero no en función de ser utilizados profesionalmente. Esto obligó a que ellos perfeccionaran los objetivos de sus asignaturas respectivas y los concretaran en habilidades y capacidades profesionales. Una vez dado ese paso, los colegas se vieron más comprometidos con la formación profesional de sus estudiantes y podían participar, como tutores, en las actividades de la práctica profesional que ejecutaban. Por esta razón hacen acto de presencia en esta actividad los colegas Eulalia Suárez, (Economía), Nilda (Pedagogía), Ramón Betancourt (Pedagogía-Psicología) y Lily Milián, directora de escuela secundaria básica, entre otros.

integración de los saberes, sobre la base de contenidos pedagógico-didácticos aplicables a las diferentes disciplinas.

2. Didáctica de la Historia y de las Ciencias Sociales:

- otro problema de importancia para abordar la superación de los docentes consistía en que lo fundamental es que el estudiante aprenda. Si los estudiantes no sabían estudiar con autonomía intelectual, ¿cómo podrían enseñar a sus futuros alumnos? Este concepto, consolidado desde el Aula Taller, renació en este momento con el fortalecimiento de la formación didáctica de los docentes. Enseñar a aprender, para después enseñar a enseñar. Este principio dio pie al libro “Metodología del Aprendizaje y la Enseñanza”, con tres ediciones.⁶⁸
- otra consideración, respecto a la importancia de la formación didáctica de los docentes, consistía en que a los estudiantes se les preparaba para ser maestros en historia y ciencias sociales y esta especialización descansaba en una didáctica que, a la sazón, había alcanzado un alto nivel científico, en particular la primera. Esto exigía que los docentes de la facultad tuvieran que dominar no solo la materia que enseñaban, sino cómo enseñarla. De hecho, cuando los estudiantes recibían las didácticas correspondientes en la carrera, estuvieron en condiciones de criticar, y criticaron, a los profesores que no demostraban profesionalidad en el ejercicio de la docencia.
- para cumplimentar esta capacitación los docentes tuvieron que realizar una revisión científica del sistema de conocimientos de cada asignatura. Es significativo que, aunque en este claustro la teoría y metodología marxista es inherente al contenido que se enseña, otra cosa es llevarla a un plano instrumental científico para la aplicación del mismo a la enseñanza de los contenidos de todas las disciplinas que forman parte de currículum.
- también se hizo necesario analizar las relaciones interdisciplinarias de los contenidos de la carrera, cuestión esencial en las ideas rectoras del sistema curricular, para formar a los estudiantes en un pensamiento generalizador y contextualizado, aplicable a la labor profesional.

3- Metodología de la Investigación Pedagógica:

- para resolver los aspectos anteriores, la capacitación incluía la Metodología de la Investigación Pedagógico-didáctica con la finalidad de que los profesores pudieran enseñarla como asignatura en la carrera y aplicarla, con visión científica, en la gestión y análisis de la asignatura que enseñaban y del plan de estudios en su generalidad.

⁶⁸ Álvarez, R.M. (2003a, 2012, 2016).

4-Teoría y Diseño Curricular:

- como el propósito final de la capacitación era perfeccionar el plan de estudios, se hizo imprescindible formar a los docentes en la teoría, diseño y evaluación curricular que tendría que aplicar al estudio de las relaciones inter e intradisciplinar de su asignatura.

Estrategia metodológica y organizativa de la capacitación al claustro

Un elemento esencial del éxito de esta empresa formativa fue la comprensión de que para lograr la elevación del nivel científico de la formación del profesorado tendrían que involucrarse también los niveles de dirección. Fue crucial que, en primer lugar, la superación se dirigiera a los directivos: vicedecanos, jefes y segundos jefes de departamentos, coordinadores de disciplinas, de asignaturas, de años y de la práctica profesional, ya que ellos debían convertirse en especialistas de la calidad en la formación de los futuros profesores de nivel medio en esta rama.

En correspondencia con esa concepción se utilizaron los órganos existentes para el trabajo colectivo de la facultad: Comisión Metodológica y Consejo Científico, los que asumieron las funciones de capacitar, investigar, orientar y controlar las proyecciones, estrategias y pautas del desarrollo.

De esta manera, dichos órganos fueron los escenarios donde se exponía la concepción teórico-pedagógica-didáctica-curricular que servía de modelo al trabajo de perfeccionamiento del currículum, se instruía a los profesores en los procedimientos científicos para diagnosticar sus respectivas clases y programa de asignatura, se enseñara a elaborar los instrumentos requeridos, se orientara su perfeccionamiento, la reelaboración del nuevo programa, presentaran sus resultados parciales y se llegara a conclusiones.

Lisette Mendoza, profesora de Filosofía y vicedecana de la Facultad de Historia y Ciencias Sociales en el periodo, comenta sobre la capacitación que recibió el claustro, previa al diseño del plan de estudios C: *“Se produjo entonces un proceso muy riguroso pero enriquecedor al mismo tiempo: el diagnóstico del plan de estudios B y elaboración del nuevo: plan C. Ese proceso (...) liderado por la doctora Rita Marina Álvarez de Zayas” (...) constituyó un momento de maduración para todo el claustro de la Facultad de Marxismo e Historia. Ahí se unieron y distinguieron al mismo tiempo lo científico-metodológico y lo científico-investigativo (...) Fue una etapa dura, de mucho trabajo, pero precedido de unos cursos de capacitación que fueron famosos (...). Todavía se recuerda el trabajo realizado con objetivos y habilidades (...) hasta el propio proceso investigativo de elaboración, aplicación y procesamiento de los instrumentos.”*⁶⁹

Quien ahora nos brinda sus testimonios, Lourdes Fernández Rodríguez, estaba muy

⁶⁹ L. Mendoza. Testimonio 2. Ver pág. 82

bien preparada como profesora de filosofía, sin embargo, resulta interesante observar todo lo nuevo y necesario que para ella resultó la capacitación. *“De hecho, la Comisión Metodológica y el Consejo Científico fungían como verdaderos talleres de aprendizaje del enfoque científico del proceso docente educativo (...) y a partir de las tareas derivadas aprendí a captar el carácter sistémico del proceso docente educativo, a efectuar controles a clases con carácter científico y a rendir cuenta de ello en informes mensuales que se discutían en su seno, a conocer sobre la estructura interna de un plan de estudios, el modelo del profesional, las habilidades y modos de actuación profesionales, la distinción entre asignatura y disciplina, los objetivos generales y su proceso de determinación, formulación y derivación hasta llegar a las asignaturas y temas, las relaciones a establecer con el resto de las asignaturas con que concommitaba la Filosofía, en las diferentes carreras del Instituto y a trabajar con propuestas de tareas en los diseños de la práctica laboral de dichas facultades.”*⁷⁰

Esta labor de capacitación se extendió durante cinco años de investigación desde el diagnóstico del plan de estudios B, hasta llegar al resultado: el plan de estudios C. No fue una superación tradicional, el propósito fue capacitar al claustro en sus funciones integrales como profesor de nivel superior: como docente e investigador curricular. Tuvo el impacto para la carrera y la institución, de convertirse en una actitud colectiva e integral de gran envergadura, de compromiso individual, profesional y social.

Plan de estudios C. Integración y contextualización⁷¹

Los conceptos esenciales de la concepción curricular: integración y contextualización, se despliegan cada uno en sí mismo, pero se aspira a que en la práctica se fundan en uno solo, lo que requiere maestría en los formadores de formadores. Estas dos ideas rectoras impactan directamente en la formación de valores del futuro profesor de nivel medio.

La integración se expresa:

- en las funciones (el perfil) profesionales, es decir en la docencia, trabajo didáctico, investigación, extensión comunitaria y curriculum.
- en los conocimientos, a partir de la concepción macro: historia-cultura-sociedad-política, lo que se concreta en las relaciones interdisciplinarias de la carrera: historia-filosofía-ideología-economía-política-sociedad-cultura-pedagogía-sicología -didáctica.
- en los contenidos: conocimientos-habilidades-sentimientos-actitudes-valores.

⁷⁰ L. Fernández. Testimonio 10. Ver pág. 107

⁷¹ Álvarez de Zayas, R. M. (1997). La conceptualización que da origen al plan de estudios C, quedó plasmada en el libro de mi autoría: “Hacia un Currículum Integral y Contextualizado”. Esta obra ha tenido gran aceptación como texto básico de cursos y asesorías en universidades de América Latina. Su valor principal es que prepara a los docentes y, especialmente a los diseñadores de currículos, en un enfoque didáctico novedoso, antes de emprender su tarea de proyección curricular.

- en los componentes didácticos: objetivos-contenidos-metodologías-evaluación.
- en el sistema de actividades teórico-práctico-científico-investigativo-comunitario-social.
- en la realización de investigaciones, como parte integral del perfil profesional, que debe extenderse desde el rigor científico de los contenidos de cada asignatura y los ejercicios teórico-prácticos diseñados para los estudiantes, hasta la práctica laboral y la actividad de culminación de los estudios.
- en la estructura curricular: clase-tema-asignatura-disciplina-año-carrera.
- en la disciplina, que es una estructura mayor que garantiza la integración del sistema de conocimientos-habilidades-valores de las asignaturas afines de cada curso escolar, atravesando los años del plan de estudios.
- en la disciplina Didáctica de la Historia y Ciencias Sociales que aporta al currículo un sistema de capacidades-habilidades profesionales de tal significación que ella deviene eje integrador que, atravesando toda la carrera, tiene la función de establecer vínculos con las restantes disciplinas del plan de estudios y con las asignaturas de cada año, con lo cual la denominamos Disciplina Rectora ⁷²
- en el año o curso escolar, que es otro nivel de integración en el que se delimita el nivel de dificultad de los objetivos correspondientes al año escolar y su concreción en conocimientos y habilidades integradores de las asignaturas. Tiene el valor de facilitar los vínculos y, por ende, la generalización de los contenidos, de la organización metodológica y la evaluación del proceso docente del periodo escolar.
- en la práctica laboral la que debía llevar al nivel de aplicación las esencias de conocimientos, habilidades y actitudes de cada disciplina del currículum al quehacer profesional y reveló la necesidad de hacerlo desde la teoría de la Didáctica de la Historia-Ciencias Sociales, demostrando el papel rector de esta y justificando la presencia de la práctica laboral a lo largo de toda la carrera.⁷³

La contextualización

El otro concepto rector del curriculum, la contextualización, imprime un sello particular en la concepción curricular. Es decir, los escenarios en que se desenvuelve el proceso formativo influyen en todas las decisiones a tomar. Aun respetando los objetivos generales del currículo, el contexto es factor esencial en la selección y secuenciación de los contenidos a enseñar para determinar los aspectos que hay que impulsar en su

⁷² Álvarez de Z, R. M. (ob.cit.1989) y (2000).

⁷³ Esto determinó que para cubrir estos requerimientos tuvimos que incorporar al Departamento de Didáctica algunos docentes de la propia Facultad. Así se contó con la valiosa colaboración de los colegas Caridad Álvarez Lago, Ester Ma. Rodríguez, Noylda Izaguirre y Elizabeth Rodríguez del área de Historia y Joaquín Olivera, Ma. Elena Pérez, Onelio Roldán, Sergio Benítez, Mireyda Pérez del área de Ciencias Sociales.

formación, concretado en el nivel de cada grupo escolar y de cada estudiante; así como las metodologías a privilegiar, los escenarios y medios a utilizar y la dirección que debe tomar la evaluación. Las características del grupo de estudiantes, del centro escolar, de la localidad, del país y las circunstancias que se viven también marcan las decisiones curriculares a tomar.

A pesar de que habíamos tenido una incorporación espontánea en el contexto social durante los anteriores planes de estudios, siguiendo el enfoque del modelo de historia social, cultural, integral, el concepto contexto social fue el aspecto más novedoso del plan C y su concreción a nivel de contenidos y metodologías resultó el menos trabajado. Nos quedó pendiente el reto de sistematizar metodológicamente la influencia educativa del futuro profesor de historia más allá del aula, con una mirada integral a la familia y a la comunidad: su historia, instituciones, producción, cultura y vida político-cívico-social-cultural.

Alcances e impactos de la capacitación

*“Los hombres solo entienden de aquello de lo que son capaces”
José Martí.⁷⁴*

Valorando el sistema de capacitación que se realizó a todo el claustro de la Facultad de Marxismo Historia, se puede concluir que los fundamentales alcances fueron los siguientes:

En la formación de los docentes:

- una ampliación del perfil profesional. Por vez primera los profesores, independientemente que fueran de asignaturas del ejercicio de la profesión o básicas, rebasaban la tradicional función de especialistas del contenido que enseñan, para ampliarla a miembros del colectivo metodológico de su asignatura, de disciplina y de año, tutor de la práctica profesional e investigador pedagógico-didáctico.
- un alto nivel teórico que estuvo apto para profundizar en el conocimiento de la ciencia que enseñaban y en las relaciones interdisciplinarias y, consecuentemente, elevar la calidad de la docencia. Y ganaron en una actitud científica frente a la gestión docente mediante el desarrollo de las competencias necesarias como investigador.
- una actitud profesional más educativa, más en vínculo con la comunidad y los centros escolares, y de más responsabilidad social, ante la tarea que le correspondía de formar docentes que inciden directamente en la educación cívica de la ciudadanía

⁷⁴ Martí, J. (1975g).

y el desarrollo integral de nuestra sociedad, lo que produjo un visible cambio en el claustro y todo el ambiente de la facultad.

En el orden científico: el sistema de capacitación impacta en la pedagogía, tanto por su concepción integral: didáctico-investigativa-curricular, como por la estrategia metodológica de su aplicación y, en la obtención de un nuevo y más eficaz currículo de la formación del profesor de historia y ciencias sociales: plan C. que, a mediano y largo plazos estaba llamado a contribuir con la elevación de la formación de los escolares de nivel medio.⁷⁵

En el orden profesional: se instauraron eventos científicos en los cuales participaban con sus trabajos los estudiantes, docentes de la facultad y también los profesores del nivel medio que estaban recibiendo cursos de postgrado con nosotros. Comenzó el desarrollo de investigaciones pedagógicas en la facultad, proceso absolutamente nuevo que recogía lo mejor de nuestros resultados de décadas. Se produjo una explosión en el diseño y ejecución del postgrado, pensado para los graduados de la carrera, los profesores de la facultad, los directivos y maestros de la escuela media y, con ello, creció sensiblemente el movimiento de cambio de categorías docentes y científicas (maestrías y doctorados).⁷⁶

En el orden humano: la capacitación tuvo repercusión en los protagonistas de la obra: docentes, estudiantes y directivos, elevando su nivel de motivación y autoestima, lo que hizo muy agradable el clima de trabajo en la facultad.⁷⁷

⁷⁵ Una vez sistematizada la propuesta innovadora, el rector del Instituto nos invitó a que presentáramos la experiencia del plan C, en el Teatro Conrado Benítez de Ciudad Libertad (momento en que no pude evitar recordar la defensa de la tesis doctoral), lo que fungió como confrontación, divulgación y generalización a nivel de centro. En la presentación, sesionamos como venía funcionando durante el experimento del plan C, por años, el colectivo de carrera: responsables de disciplinas, de la práctica docente, de los años, los representantes de los estudiantes por año, la decana, vicedecanas, jefes de departamentos, con el fin de explicar los enfoques que defendíamos, la concepción didáctico-curricular del curriculum y el papel que jugaba cada uno de los actores en la estructura curricular concebida. El auditorio formado por docentes del resto de las carreras, mediante preguntas y comentarios, mostraron su aceptación y beneplácito, evidencia de que el camino escogido era efectivo y que podía generalizarse. Todavía se reciben criterios positivos sobre lo que significó para los colegas haber formado parte de la elaboración del plan de estudios C.

⁷⁶ Lissette Mendoza recuerda los impactos que alcanzó la labor del plan C. “Como se generaron diversos cursos de posgrado y el desarrollo de la propia investigación, este proceso influyó mucho en el claustro, en su preparación pedagógica y didáctica, en el perfeccionamiento de las disciplinas y asignaturas, en la elaboración de cursos de pregrado y posgrado, en el tránsito hacia categorías docentes superiores, en la proyección y defensa de doctorados, en la participación en eventos, en las publicaciones (...). Ello se irradió a nivel de país y en la colaboración en el plano internacional que fue ganando fuerza con el tiempo, lo cual por supuesto también influyó notablemente en mi formación y desarrollo”. Ver pág. 82

⁷⁷ Un impacto de otro tipo fue que los estudiantes graduados de las dos primeras generaciones del plan C (1992 y 1993) tuvieron la idea de dejar las huellas de su grupo respectivo, conmemorativas del paso de su generación por nuestras aulas, sembrando un árbol en el parque en el frente de la Facultad de

Resumen

En el plan de estudios C se aplicaron las concepciones del modelo didáctico de la historia social-cultural-integral y del currículum integral y contextualizado, digno trabajo científico investigativo del excelente equipo conformado por directivos, docentes y estudiantes de la facultad de Marxismo e Historia: experiencia única y, enriquecidos los resultados, se ampliaron los saberes de varias ciencias. Quedó en el ambiente profesional el estimulante criterio de considerar el plan de estudios C como un hito en la enseñanza de la historia-ciencias sociales y punto culminante de la formación del profesor que, de hecho, sigue marcando tendencias en la teoría y la práctica curricular lo que se ha hecho visible hoy a través del nuevo proyecto nacional: “Transformar el Profesor de Historia para el siglo XXI” (TPH21).

Historia-Ciencias Sociales de Ciudad Libertad, acto en que algunos de ellos tomaban la palabra para exponer el significado del acto y el simbolismo de que allí quedarán sus recuerdos, sus emociones, donde alguna vez traerían a sus familiares, amigos o estudiantes.

Capítulo 4

Divulgación internacional de los resultados. 1992...

“Los hombres y las mujeres continuamente aprenden, pero incrementan sus conocimientos no solo para saber más, sino también para afianzarse en el mundo donde viven”

José Martí ⁷⁸

Produciéndose el gran salto cualitativo, consistente en que los resultados alcanzan niveles superiores de sistematización, aumenta la demanda por conocerlos, tanto dentro de nuestras fronteras como fuera de ellas.

Desde la segunda mitad de los 80s, se produjo un amplio movimiento de solicitud de cursos de posgrado sobre la Enseñanza de la Historia y de las Ciencias Sociales en los diferentes niveles educativos. Por un lado, se interesaban colegas de la propia facultad que participaban en la ejecución del plan de estudios C y también maestros de nivel medio, algunos de los cuales ahora tutoraban la práctica profesional de nuestros estudiantes o eran colaboradores en investigaciones de la facultad, ya que sentían la necesidad de estar a tono con los nuevos enfoques que caracterizaban dicho currículo y la enseñanza escolar de la historia. Al mismo tiempo, se incorporarían a este movimiento docentes y metodólogos de la enseñanza media de la provincia de educación de La Habana y profesores de otros centros universitarios.

Los resultados son acogidos por instituciones científicas

Por otra parte, los productos de las investigaciones se venían presentando y discutiendo con sistematicidad en el equipo de metodólogos y asesores de historia de la Dirección General Politécnica y Laboral y en el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación (ICCP). Como resultado de la valiosa confrontación con otros investigadores y expertos de la enseñanza de la historia, se asumían y aplicaban los resultados en diferentes escenarios. Ilustra esta situación el interés que el ICCP mostró por el trabajo “El desarrollo de las habilidades en la enseñanza de la Historia”⁷⁹ que, habiéndose publicado años atrás en una edición interna del Instituto Varona (1987), se hizo una edición nacional, que llegó a todos los docentes de historia del país.

José Ignacio Reyes comenta al respecto: *“El trabajo sobre las habilidades en el estudio de la Historia se tuvo en cuenta en el nuevo programa de la asignatura Didáctica de la Historia como parte del perfeccionamiento continuo de finales de la década de los ochenta del siglo XX. El mismo se sustentaba en la teoría psicológica de la formación de las habilidades y en la singularidad que aportaba Rita Marina Álvarez sobre este*

⁷⁸ Martí, J. (1975h).

⁷⁹ Álvarez, R. M. (1990a)

aspecto al publicar su texto. El desarrollo de las habilidades en la enseñanza de la Historia fue un suceso pedagógico al sostener argumentos y ejemplos del sistema de habilidades, que impactaba en la visión del resto de los componentes didácticos.”⁸⁰

Desde inicios de los 90s. surge el Grupo de Investigación Científica: Historia Alumno Sociedad (HAS)⁸¹ en el que se fueron aglutinando aquellos colegas destacados por sus investigaciones en los cursos de superación que veníamos desarrollando. Los objetivos del grupo se levantaban sobre los conceptos matrices alcanzados, a saber: el alumno como centro del proceso educativo, la Historia como contenido esencial para formar integralmente y el vínculo con su sociedad. De esta manera el grupo se identificó con los temas históricos-sociales, vinculando la historia local con la nacional, el hombre común, género, la solidaridad; de cuya labor se han obtenido decenas de tesis que dan continuidad, refuerzan y enriquecen la concepción de la autora.

Aparte de la extensión del trabajo docente de posgrado en las instituciones cubanas referidas con anterioridad, en la década de los 90s se me asignan funciones en nuevos espacios de carácter internacional, entre ellos, la subdirección del Centro de Investigaciones de Formación de Profesores y Orientación Educacional (CIFPOE) del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona y la dirección del Grupo de Historia-Ciencias Sociales del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC), integrado por profesores, metodólogos e investigadores de historia y enseñanza de la historia de varias instituciones cubanas. *(véanse fotos 14, 15, 16, 17, 18 y 19 del anexo fotográfico)*. En ellos dirigí proyectos científicos y docencia para grupos de colegas extranjeros que venían a superarse y conocer de nuestras experiencias y también solicitudes de asesorías a universidades en otros países.⁸²

Doctorados en Cuba sobre “Didáctica de la Historia”

A partir de los 90s algunos pasantes de la Facultad de Superación (1984-87) deciden hacer sus doctorados, entre ellos Idania Núñez (Guantánamo), Ramón Pla López (Ciego de Ávila); José Ignacio Reyes (Las Tunas), Adalys Palomo Alemán (Holguín), quienes después replicaron sus conocimientos y experiencias en los institutos pedagógicos y centros de investigaciones de sus respectivas provincias y países latinoamericanos. *(véase la foto 20 del anexo fotográfico)*

Los temas sociales impregnaron la etapa. Varias investigaciones, especialmente tesis de doctorados y maestrías, desarrolladas por Adalys Palomo, José Ignacio Reyes, Ondina Lolo, Manuel Romero, entre otros colegas, dirigen sus trabajos hacia los actores

⁸⁰ J. I. Reyes. Testimonio 7. Ver pág. 97

⁸¹ Álvarez, R. M. (1998).

⁸² Álvarez de Z. R. M. (1998 y 2000) “La interdisciplinariedad de la Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales” fue un proyecto de capacitación para docentes latinoamericanos, sede en Cojímar, La Habana, en el que compartí docencia con los colegas: Horacio Díaz Pendás, Waldo Acebo Meireles y Lourdes Pérez Villareal.

de la historia, el papel de los protagonistas históricos, el testigo histórico, el hombre común, historia de la localidad y sus vínculos con la historia de Cuba. Estos temas con una mayor carga de lo social requirieron la utilización de metodologías cualitativas, lo que imprimió un novedoso y fresco carácter a las investigaciones de esa década. Hoy día se cuenta con una amplia bibliografía referida a investigaciones que toman, como plataforma, el enfoque “Didáctica de la Historia Social, Cultural Integral” y que contribuyen a su desarrollo.⁸³

José Ignacio Reyes comenta sobre su doctorado: *“Mi tesis de doctorado dirigida por Rita Marina Álvarez de Zayas: “La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y de la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social” se convirtió en un suceso importante para la comunidad científica educacional en Cuba, al rebasar el interés lógico que podía despertar en los didactas de la Historia, pues se apreciaba la novedad del enfoque cualitativo de investigación y la riqueza conceptual y metodológica del tema elegido (...). Muchos trabajos realizados en la década de los 90s y en los primeros años del siglo XXI se dirigieron a contrastar el pasado histórico y la vida presente del alumno, enfocados en la aparente contradicción historia-vida que debe resolver la didáctica en lo que ella ha llamado: historia para aprender a vivir.”*⁸⁴

Adalys Palomo resalta: *“A partir de la orientación de mi tutora, comencé a leer textos de carácter historiográfico que ella misma me proporcionó, de algunos de los cuales era autora (...) develando pasajes de otra historia no conocida por mí; una historia más afín a los intereses y necesidades del alumno (...) una historia (...) que demostraba que también el hombre común es protagonista de la transformación social, que no hay nada en la historia de la humanidad que no haya sido tocado por el hombre (...) Ella me enseñó a pensar y a perseverar, de ahí que, en cada tesis tutorada, en cada artículo publicado, en cada conferencia impartida en congresos de pedagogía en Brasil, Venezuela, Ecuador, Chile y Cuba, esté siempre la impronta que ella ha marcado en nuestro quehacer profesional.”*⁸⁵

Primera maestría “Enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales”

Con vista a dejar bien establecido el peso teórico que suponen la historia y las ciencias sociales en las didácticas, lo que fue objeto de análisis en la capacitación a los docentes de la facultad, se tuvo que profundizar, una vez más, en el estudio epistemológico de la historia y sus interrelaciones con las ciencias sociales. Consolidados los puntos de vista al respecto, estuvimos en condiciones de utilizar estas concepciones en la primera maestría sobre “Enseñanza de la Historia y las Ciencias

⁸³ Ver Bibliografía de investigaciones que dan continuidad al modelo Didáctica de la Historia social-cultural-integral

⁸⁴ J. I. Reyes. Testimonio 7. Ver pág. 97

⁸⁵ A. Palomo. Testimonio 6. Ver pág. 93

Sociales” (1997-99), dando respuesta a la creciente demanda de superación en este campo. En el diseño curricular y dirección de la misma centré el mayor interés en demostrar teóricamente la necesidad de que un profesor universitario del momento debía dominar y llevar a la práctica los saberes siguientes:

- Epistemología de la Historia y de las Ciencias Sociales y relación entre ellas.
- Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales.
- Didáctica de la Educación Superior.
- Metodología de la Investigación Pedagógico-Didáctica.
- Teoría y Diseño curricular.

Este enfoque determinó la presencia en la maestría de un claustro de alta calificación, que evidenciaba el carácter multidisciplinario de los estudios, entre los cuales se encontraban los doctores y másteres: Doris Castellanos (especialidad Psicología); Lissette Mendoza, (Filosofía); Josefina Mesa (Historia); Ramón Cuétara (Geografía y Medio Ambiente); Lourdes Pérez Villareal (El profesor de historia y ciencias sociales como promotor de cultura) y Rita Marina Álvarez de Zayas (Didáctica de la Historia y Currículo de la Educación Superior), todos del Instituto Superior Pedagógico Varona. Ramón Pla López (La profesionalización docente), del Instituto Superior Pedagógico de Ciego de Ávila; Constantino Torres Fumero (Historiografía) de la Universidad de La Habana y Horacio Díaz Pendás (Didáctica de la Historia: Medios de Enseñanza) de la Dirección de Formación de Profesores del MINED.

La elevada calidad de los docentes y la concepción que imperó en estos cursos, bien estructurados en sus interrelaciones, contribuyeron a dar solidez científica a la maestría y tuvieron su reflejo en la formación profesional de los maestrantes. Nos enorgullecen los resultados alcanzados en las tesis de los colegas Ondina Lolo Valdés, Caridad Álvarez Lago, Manuel Romero Ramudo, Susana Callejas y Lourdes Fernández Rodríguez, entre otros, por los aportes a la Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales.

La plataforma teórica de la maestría tomó cuerpo en un conjunto de textos de mi autoría que venía escribiendo desde años atrás y que sirvieron de fuentes no solamente para los participantes de dicha maestría, sino para colegas de otras especialidades y en actividades de capacitación desarrolladas en otros países.⁸⁶ A esta bibliografía se agregaron numerosas obras pedagógicas y psicológicas de otros autores, la mayoría publicadas en editoriales cubanas.⁸⁷

⁸⁶ Ver Bibliografía de la autora.

⁸⁷ Vigotsky, L. (1978).” El desarrollo de los procesos psicológicos superiores”. Paidós
Galperín, P. (1985). “Introducción a la Psicología”. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
Leontiev, A.N. (1981).” Actividad Conciencia Personalidad”. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
Leontiev, A. (1988) “Una contribución a la teoría del desarrollo de la psiquis infantil”.

Ondina Lolo con participación y resultados destacados en la maestría, expresa en sus testimonios: *“Párrafo aparte merece la maestría en Enseñanza de la Historia que pasé con la Dra. Rita M. Álvarez de Zayas y otros profesores entre 1997 - 99. Hay que tener en cuenta que los pasantes de esta maestría éramos, en mayoría, profesores del propio Instituto Pedagógico Varona y de otras universidades y, sin embargo, en los cursos que desarrolló la profesora Rita Marina nos parecía que se oía hablar de la enseñanza de la historia y de las ciencias sociales como si fuera por vez primera, (...) sin contar que garantizaron que durante la década posterior nos sintiéramos muy cómodos con esos saberes en eventos científicos internacionales, que nuestra docencia resultara de alta calidad en Cuba y países iberoamericanos y, de hecho, comenzamos el camino de escribir nuestros propios trabajos a partir de esas experiencias”*.⁸⁸

Lourdes Fernández haciendo memoria dice: *“Entre los años 1997-99 realicé la Maestría en Enseñanza de la Historia (...) pues buscaba la superación en Pedagogía (...). Ya en otro contexto, pues trabajé desde el 2000 al 2006 en la Facultad de Ciencias Médicas del Hospital Calixto García de La Habana, como metodóloga de la misma, impartí el módulo de Pedagogía de la Educación Superior como parte del Diplomado de Educación Médica Superior y apliqué todos los contenidos ya expresados anteriormente siguiendo las concepciones teóricas de la Didáctica Superior aprendidas con la Dra. Rita Marina en las ocasiones referidas (...). Utilicé como bibliografía fundamental sus obras y artículos*.⁸⁹

Manuel Romero, profesor de la Facultad de Historia y Ciencias Sociales del Varona expresa: *“En los estudios de posgrado la influencia principal que recibo es de la Dra. Rita M. Álvarez con la que cursé diferentes programas y después la Maestría de Enseñanza de la Historia (1997-99). Resultó una formación muy completa que permitía evaluar integralmente el resto de las disciplinas. Durante la maestría pude leer y prepararme por una bibliografía muy actualizada que nos facilitaba la propia Dra. Rita Marina”*.⁹⁰

Luria, A. R. (1982) “Las Funciones Corticales Superiores del Hombre”. Editorial Científico Técnico, La Habana. Davidov, V. (1982). “Tipos de generalizaciones en la enseñanza”. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Ganelin, S. I. (1977) “La asimilación consciente en la escuela”. Editorial Pueblo y Educación, La Habana. Danílov, A.M. (1978) “Didáctica de la escuela media”. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

⁸⁸ O. Lolo. Testimonio 1. Ver pág. 80

⁸⁹ L. Fernández. Testimonio 10. Ver pág. 107

⁹⁰ M. Romero. Testimonio 5. Ver pág. 90

Congresos Internacionales de Pedagogía en La Habana: puerta que se abre al mundo

Desde mediada la década de los 80s la educación cubana tenía notables resultados que mostrar a los educadores de Latinoamérica. La oportunidad surge con los Congresos Internacionales de Pedagogía de La Habana y para el Instituto Superior Pedagógico esto significó una amplia puerta que se abría al mundo. En lo particular ya tenía muchas ideas y resultados que compartir. Desde 1986 hasta 2003 participo regularmente en dichos congresos como ponente, profesora de cursos prereunión, mesas redondas y conferencias, sobre los temas de la “Didáctica de la Historia como ciencia”, el modelo de “Historia social, cultural integral”, “La formación profesional del profesor de Historia”, entre otros.⁹¹ *(véase la foto 21 del anexo fotográfico)*

En los contactos que se fueron generando a partir de entonces se puso en evidencia que nuestras intervenciones resultaban novedosas, iniciándose una etapa de divulgación de los resultados que se habían alcanzado y de interés por conocerlos más a fondo.

Al mismo tiempo, estos encuentros proporcionaron intercambios muy variados y la oportunidad de acceder a obras publicadas en esos momentos de temas epistemológicos, históricos, sociales, pedagógicos, psicológicos, enfocados desde diversas posiciones progresistas, que contribuyeron a situarnos en el pensamiento académico global de la época y que por su valor se convirtieron en clásicos de la epistemología histórica, la psicología y la pedagogía cognitivista y constructivista, la historia en la enseñanza y la visión marxista de la historia.⁹²

Desde entonces hasta entrado el nuevo milenio, mi presencia en eventos y entidades internacionales fueron frecuentes y, una vez jubilada, fluyeron a través de la Academia de Ciencias de Cuba.⁹³

Un producto valioso de mi participación en eventos pedagógicos en diferentes países iberoamericanos en aquellos años, es la profundización que pude realizar sobre las

⁹¹ Álvarez, R. M. (1986). (1990b) (1995). (1999a).

⁹² Ver bibliografía clásica para la enseñanza de la historia.

Ausubel D, J; Novak y H. Hanesian 1976; Bloch, March. 1985; Braudel, F. 1970; Cardoso, C. F.S. 1981; Carr, E.H. 1976; Febvre, L. 1975; Fontana, J. 1982; Hobsbawn, E. J. 1983; Llopiz, C. y C. Carral. 1986; Pagés, Pelai 1985; Piaget, J. 1975; Piaget, J. (1979); Tuñón de Lara, M. 1985 Vilar, P. 1975.

⁹³ La Dra. Daisy Rivero Alvisa, miembro directivo de la Academia de Ciencias de Cuba en el momento, poseída de una luz amplia y visionaria, contribuyó no solamente a que se dieran a conocer los logros que se habían alcanzado y elevar el prestigio de la educación cubana fuera de nuestras fronteras, sino a establecer vínculos entre instituciones cubanas y reconocidos organismos extranjeros. Fue ella quien solicitó mi membresía en la Sociedad Económica de Amigo del País, siendo la presidenta de esta histórica asociación. *(véase la foto 22 del anexo fotográfico)*

corrientes cognitivista y constructivista, a través de algunas de las obras que salieron a la luz en los años en que llevábamos a cabo nuestras innovaciones y a las que no habíamos tenido acceso hasta ese momento, entre ellas las de autores como: J.S, Bruner (1966); D, Ausubel. (1976); J, Piaget. (1985); y J.D, Novak. (1988). Esta profundización me llevó a la conclusión de que los modelos pedagógicos de mi autoría comparten algunas de esas esencias y corren prácticamente paralelas al tiempo de su surgimiento, pero no emanan de los autores originales de aquellas, porque son nacidas en muy diferentes contextos.

Me explico, en Cuba se da la fusión única, del pensamiento teórico e ideológico marxista, con las ideas de los impetuosos movimientos sociales de izquierda de los 60s, de los cuales la Revolución Cubana fue uno de ellos y que, junto al pensamiento científico, humanista y patriótico martiano, se entrelazan en un solo cuerpo de ideas transformadoras del hombre y de la sociedad. Con estas características, dicha fusión llega a Cuba del modo más coherente e idóneo al proceso que se venía dando en el contexto revolucionario cubano, en el que se aplica con originalidad desde todos los ámbitos: político, social, cultural, educacional, mediado por el importante papel de sistematización y divulgación que desempeñara el líder de la Revolución Fidel Castro y otros intelectuales.

Se recogen los frutos

El nuevo milenio es testigo de una época de cosecha en la que se recogen los frutos de los temas que venía desarrollando desde décadas atrás. Por una parte: el modelo didáctico “Historia social, cultural, integral, desde el Aula Taller de Historia (1966), que alcanza su cumbre en la Maestría “Enseñanza de la Historia y Ciencias Sociales” (1997-99). En segundo lugar: revelar el papel del desarrollo de habilidades cognitivas en el proceso de formación del pensamiento histórico y la autonomía intelectual (1972-82). En tercer lugar: demostrar (en el Libro de texto Metodología de la Enseñanza de la Historia (1977-79), que estos dos elementos integrados como contenidos de la disciplina historia, son la base para la formación de valores y actitudes. En resumen, estos tres componentes de por sí novedosos, en su integralidad aportaban a la ciencia.

Se agregan a esos resultados, el aval que suponía su puesta en práctica en la escuela media, a través de investigaciones de estudiantes, maestros de secundaria, profesores de los institutos pedagógicos, tesis de maestrías (1999-2000) y de doctorados (1998-actualidad), además de las reiteradas aprobaciones en centros científicos del país (1983-1996).

A ello se suma el estudio de las habilidades y capacidades profesionales como criterio esencial para la formación del profesor de historia -lo que hoy llamaríamos “formación en competencias-, lo que a su vez constituyó el principio rector del plan de estudios C. (1991), culminación de esa trayectoria científica.

Nuevos auditorios favorecieron la expansión de nuestros logros y la oportunidad de dar a conocer y ampliar nuestras concepciones. A partir de entonces decenas de obras de la autora fueron expuestas en los escenarios de asesorías, cursos de posgrados, dirección científica de maestrías y doctorados, conferencias y ponencias en varios países de Iberoamérica.⁹⁴

Didáctica de la Historia y de las Ciencias Sociales. Aprender del pasado para ser protagonista en el presente

Había nuevas condiciones para terminar de construir una Didáctica de la Historia que recogiera aquellos saberes ya maduros, añejados, integrados, enriquecidos y aplicados en el mundo del aula. Los resultados se concretaron en un nuevo libro de texto: “Didáctica de la Historia y de las Ciencias Sociales. Aprender del pasado para ser protagonista en el presente”⁹⁵ Aquí es oportuno agradecer al colega Horacio Díaz Pendás, el prólogo al libro que, además de instructivo, es por sí mismo una obra de arte literario. Destaco con emoción el siguiente párrafo: *“Este libro que tiene en sus manos el lector es un libro pensado a través de toda una vida dedicada a la docencia universitaria en la formación y superación de profesores de Historia y de Ciencias Sociales, docencia que ha sido, a su vez, el resultado de investigación pedagógica. Investigando y enseñando a investigar, enseñando y enseñando a enseñar, Rita Marina Álvarez de Zayas ha formado un disciplinado. Alumnos que fueron de ella en la licenciatura universitaria, lo fueron después en los cursos de posgrado, más adelante en la Maestría en Enseñanza de la Historia y, con su atinada y exigente tutoría ya han defendido sus tesis doctorales”*.⁹⁶

Uno de los aspectos más novedosos de esta obra es el capítulo “Una mejor enseñanza de la Historia es posible”, en el que se presenta el modelo teórico de la enseñanza aprendizaje de la historia social, cultural e integral, donde se establecen los vínculos entre las ciencias sociales y sus tendencias didácticas, lo que representa un aporte teórico que todavía hoy resulta novedoso para muchos.

La segunda parte dedicada a innovaciones e investigaciones en las que se aplican nuestras concepciones a alumnos de diversos niveles escolares. Una de ellas se refiere a: “Quién Soy”, experiencia llevada a cabo con niños de primaria, mediante actividades lúdicas dirigidas a investigar la historia de su corta vida de ocho años; otros temas son: “la identidad y el curriculum de Historia”; “el patrimonio y la educación en la conservación y en la identidad” y “los protagonistas de la historia”.

Entre las más novedosas ideas reflejadas en el libro se destacan:

⁹⁴ Ver bibliografía de la autora

⁹⁵ Álvarez de Z. R. M. (2006a)

⁹⁶ Horacio Díaz Pendás. Ver pág. 46

- la distinción entre la historia vivida y la construida por el historiador.
- el modelo de historia total, que abraza todos los aspectos de la sociedad, que contribuye a formar la mentalidad del historiador, del profesor y tiene su influencia en la de los educandos, concepción que conduce al establecimiento de relaciones interdisciplinarias: historia-filosofía, historia-sociología, historia-política, historia-economía, historia-arte y, por ende, a formar un pensamiento integral y dialéctico.
- la historia social, cultural, integral facilita un enfoque didáctico no solo para adquirir conocimientos, sino en el orden formativo, educativo.
- pensar históricamente requiere de las herramientas necesarias para sumergirse y valorar los acontecimientos del pasado, para tener una actitud consciente y digna en el presente y proyectarse y favorecer la construcción del futuro individual y social.
- pensar históricamente lleva a la formación de valores: es considerar a los que han hecho historia, respetar los esfuerzos y sacrificios, errores, también los logros y satisfacciones; es sentirse parte de ese camino recorrido por otros, e incorporarse a él con orgullo y satisfacción.
- la metodología para la enseñanza y el aprendizaje de la historia descansa en la metodología de la ciencia historia, la que antes ha seguido el historiador y, aunque el profesor no lo haga explícito, no solo está informando al alumno sobre el hecho histórico, sino está dando las herramientas de cómo se investiga
- las habilidades del profesor comienzan por su capacidad para “convertir” las abstracciones históricas, las teorías y metodologías historiográficas en concepciones y modos de enseñar y enseñar a aprender. A este proceso se le ha denominado, por otros autores, transposición didáctica.
- en última instancia, el profesor está enseñando al estudiante una concepción científica del mundo, pero no solo teórica sino con valor ético aplicable a la formación de actitudes y valores que lo preparen para opinar, criticar, defender sus criterios, debatir, tener un pensamiento flexible, democrático, una conducta del debate, poder de convencimiento, de esfuerzo, de solidaridad, de patriotismo.
- en el plano científico, se había alcanzado la madurez de la Didáctica de la Historia.

Pensando en el profesor de historia es que se justifica que estos resultados y la metodología científico investigativa que se siguió durante mucho tiempo, pasen a integrar la formación de este profesional. El testimonio del colega Yosdei Dávila hace reflexionar en esa dirección:

“En las obras de Rita Marina leí por primera vez de historia social o social cultural, que me permitió cuestionarme muchas de mis prácticas anteriores, y me sentí realmente muy mal, mis concepciones historiográficas eran, en su mayoría positivistas, me veía como un profesor europeo del siglo XIX enseñando historia en el siglo XXI (...). En 2014 me correspondía cambiar hacia la categoría docente de Profesor Auxiliar y pasé casi un año investigando para diseñar el ejercicio sobre la disertación de la disciplina.

*Debería historiar la evolución de la disciplina y ahí estaba Rita Marina y su obra vertebrando todo el proceso (...). Entrevisté a muchos profesores y leí un trabajo de Romero, el cual se refería a una retrospectiva del desarrollo de la disciplina cuya principal fuente había sido una entrevista realizada a la Dra. Álvarez de Zayas para un proyecto que se gestaba en el Varona (...). Muchos de estos aspectos me ayudaron después cuando integré la Comisión Nacional de Carrera y se diseñó el plan E, para el cual tuvimos en cuenta criterios de la profesora que habían quedado en el documento base, a partir de los cuales se elaboraron los planes de esta generación (...). Ahora mismo que formo parte del colectivo de autores que elabora los textos de historia para la enseñanza general, tenemos la obra de Rita Marina como brújula, en la concepción historiográfica y, en los aportes a la Didáctica y a la investigación”.*⁹⁷

Contribución a la capacitación de profesores del sistema universitario municipal (SUM)

A partir de 2003 surge una interesante experiencia en Cuba que expande la educación superior hacia los municipios (SUM) para estudiantes que habían descontinuado sus estudios. Por este motivo pasé a ser docente de la Universidad de La Habana, en el Municipio Playa, con el curso “Aprender a Aprender” para los docentes de disímiles especialidades y estudiantes de diversas carreras.

Muchos de los trabajos llevados a cabo en las SUM son el resultado de funciones como asesora pedagógica del director de la sede, así como la elaboración de programas y materiales para la capacitación de los profesores, la dirección de actividades metodológicas de los docentes y diseño y organización de eventos científico-metodológicos durante cinco años (2003-2008). Un trabajo similar desarrollé en la SUM del municipio Diez de Octubre con un Diplomado “Didáctica de la Educación Superior en el contexto de la continuidad de estudios” en los cursos escolares 2008-2010.

Por último, como asesora en la vicerrectoría docente de la Universidad de La Habana, la autora desarrolló conferencias para los directores de las SUM de Ciudad de La Habana, sobre la “Estrategia de la docencia y el trabajo metodológico” durante 2009-2010. Como parte de la labor desplegada en las SUM la autora elaboró textos que fueron presentados en eventos celebrados por este sistema educativo.⁹⁸

⁹⁷ Y. Dávila. (Testimonio 8). Ver pág. 102

⁹⁸ Ver Bibliografía de la autora. (2006, 2007, 2008, 2009, 2010)

Conclusiones

Se ha llegado al final de este libro en el que se recoge la reconstrucción histórica del largo proceso que se siguió en Cuba en la enseñanza de la historia y la formación del profesor de historia desde 1996 hasta 2006. Llegar al final permitió develar las concepciones a que se fue arribando y, que condujeron a aportes científicos cuyas conclusiones esenciales son las siguientes:

Se obtuvo una Didáctica de la Historia Social Cultural Integral que, a partir de un enfoque holístico, se forma el pensamiento histórico, que moviliza un sistema de habilidades, capacidades y forma en actitudes y valores integrales. En este modelo didáctico, la metodología de aprendizaje invita a transponerla al plano profesional, a la enseñanza-aprendizaje, o sea: la didáctica pasa de ser teoría para convertirse en acción.

En el campo curricular se llega al modelo integral y contextualizado, cuyos fundamentos responden a la formación que indica el perfil profesional, en su interdisciplinariedad, a saber: la formación en habilidades y capacidades profesionales, lo que determina que la Didáctica de la especialidad es la disciplina rectora del curriculum, la necesidad de introducir la investigación científica y el vínculo del profesor de historia con el contexto social. Esta plataforma tuvo su punto culminante en la elaboración del plan de estudios C y quedó publicada en el libro de la autora: “Hacia un Curriculum Integral y Contextualizado”.

Como resultado de alcances teóricos de la didáctica de la historia social, cultural e integral y del curriculum integral y contextualizado, se llega a un tercer aporte: un sistema para la capacitación profesional de los formadores de formadores y de los especialistas y maestros en ejercicios.

En resumen: la acumulación e integración de estos resultados, a través de décadas, permitieron una línea ascendente de desarrollo, con grandes impactos personales, profesionales y sociales, que redundaron visiblemente a nivel de los formadores de formadores en los pedagógicos del país, los metodólogos y especialistas del Ministerio de Educación, los egresados de la carrera de la especialidad y de la escuela media, en las etapas correspondientes. Su impacto se refleja en la ciencia pedagógica con un paradigma didáctico-curricular de la formación del profesor de historia, susceptible de generalizar a otras especialidades profesionales.

“Transformación del profesor de historia en el siglo XXI” (TPH21)

Hoy, la historia que se enseña y el profesor de historia tienen que ser cauce para que las nuevas generaciones estén preparadas para aprender y pensar con autonomía, utilizar críticamente las múltiples fuentes de información, incluyendo las provenientes de las altas tecnologías, en las que en ocasiones se canalizan las llamadas “fake news” e

impulsar los logros científicos para el bienestar de la salud, del medio ambiente, la familia, la democracia y ser abanderados de nuestro desarrollo social.

Para poner nuestro pequeño grano de arena, hemos constituido un grupo que, aprovechando lo mejor de los logros anteriores, seamos capaces de aglutinar a muchos otros, para dar el frente a la complicada realidad, bajo un proyecto que, con los pies puestos sobre el presente, mantenga su mirada puesta hacia el futuro.

De esta manera, la investigación que tiene su salida en este libro, concluye con la propuesta de un nuevo proyecto: “Transformación del Profesor de Historia en el siglo XXI” (TPH21).⁹⁹ El proyecto consiste en un sistema interdisciplinario de capacitación, para el personal que interviene en la formación del profesor y los maestros de historia, los especialistas curriculares y los metodólogos del Ministerio de Educación que, mediante una labor de réplica a todos los niveles consecutivos permita el desarrollo continuo de los maestros en ejercicio. El equipo central del proyecto lo forman, junto a la Dra. C. Rita Marina Álvarez de Zayas, la Dra. C. Adalys Palomo Alemán y la Ms. C. Ondina Lolo Valdés con la colaboración de un grupo de investigadores de varias provincias del país. *(véanse las fotos 23 y 24 del anexo fotográfico)*

Los elementos esenciales del proyecto son:

- el objetivo fundamental es demostrar que el sistema de capacitación propuesto, cuya esencia es la Didáctica de la Historia social cultural integral contextualizada mediante la Investigación Acción Participativa, eleva la calidad de los resultados profesionales de los formadores de profesores y de maestros, especialistas curriculares y metodólogos de historia.
- la concepción matriz consiste en un sistema de capacitación interdisciplinaria, enfocada en el desarrollo de las competencias que responden al perfil profesional, con el fin de incidir en la formación permanente del futuro profesor de historia y el maestro en ejercicio para que tenga su impacto en la población cubana.
- una metodología organizativa en que las actividades de capacitación recorran verticalmente todos los niveles que intervienen en la educación histórica, desde los formadores de formadores hasta el maestro de aula.

“Un mejor profesor de historia es posible “

⁹⁹ Interesadas varias instituciones en el proyecto “TPH 21” hemos presentado en eventos recientes algunos trabajos relacionados con él. Ver bibliografía de la autora. (2020, 2021, 2022, 2023).

Referencias bibliográficas

Castro, F. (1959). Comparecencia a través de las cámaras de CMQ Televisión en el programa Ante la Prensa, (19 de febrero). Tomado de: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro Ruz, Instituto de Historia de Cuba. (Citado en Fidel Castro y la historia como ciencia. Selección Temática 1959-2003. Tomos I. p. 40.

Castro, F. (1984) Carta de reconocimiento a los trabajadores de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado por el XX Aniversario de la creación de esa institución, enviada el 4 de mayo de 1984. La Habana.

Castro, F. (1992-a) Discurso pronunciado en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", efectuado en el Palacio de las Convenciones, (30 de mayo). "Año 34 de la Revolución". (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).

Castro, F. (1992-b). Discurso en el acto por el XXXIX aniversario del asalto al cuartel Moncada y el XXXV del levantamiento de Cienfuegos. Tomado de: Granma, (8 de septiembre). p. 2, (Citado en Fidel Castro y la historia como ciencia. Selección Temática 1959-2003. Tomos I. p.201.

Martí J. (1963^a) Obras Completas. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; t.4, p. 398.

Martí J. (1963b). O.C. Editorial Nacional de Cuba, La Habana. t. 13, p. 53

Martí J. (1963c). O.C. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; t. 22, p. 308

Martí J. (1963d). O.C. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; t. 13, p. 53

Martí, J (1881b). "Propósitos" Revista Venezolana, caracas, 10. De julio de 1881. O.C. t, 7, p.197.

Martí, J, (1975g). O. C. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; t, 2, p. 464.

Martí, J. (1881^a). "Escenas norteamericanas 1881-1883". En los Estados Unidos. Obras Completas t, 9.

Martí, J. (1975^a). "1882", O. C. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. 23

Martí, J. (1975b). "El general Grant", O.C. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. t,8, p.421

Martí, J. (1975c). O.C. Editorial Nacional de Cuba, La Habana. T,8, p.421.

Martí, J. (1975d) "El colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley", O.C. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. 5.

Martí, J. (1975f). O.C. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; t,4. p.250

Martí, J.(1975h). O.C. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; t,18, p. 390).

Martí, José. (1975e): "Botes de papel", O.C. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. 7, p. 164)

Martínez-Alemán, Y. (2019) "La dimensión ideológica de la nación cubana en la historiografía de los años sesenta en Cuba". Revista Santiago 150. Sep.-dic. 2019. yaimax@uclv.edu.cu Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Villa Clara, Cuba.

Bibliografía

Obras clásicas para la enseñanza de la historia (70s-80s)

Ausubel D, J. Novak y H. Hanesian. (1976), "Sicología Cognitiva. Un punto de vista Cognitivo". Trillas. México.

Bloch, March. (1985). "Introducción a la Historia". F.C. E. México.

Braudel, F. (1970). "La Historia y las Ciencias Sociales". Editorial Alianza, S.A. Madrid.

Cardoso, C. F.S. (1981). "Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia". Crítica. Barcelona.

Carr, E.H. (1976). ¿Qué es la Historia?" Seix Barral, Barcelona.

Chesneaux, J. (1984). "¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores". Siglo XXI. México.

Fevbre, L. (1975). "Combates por la Historia". Ariel, Barcelona.

Finocchio, S. (cord) (1993). "Enseñar Ciencias Sociales". Troquel. Buenos Aires.

Fontana, J. (1982). "Historia: análisis del pasado y proyecto social". Crítica, Barcelona.

Hobsbawn, E. J. (1983). "Marxismo e Historia social". Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, México.

Llopiz, C. y C. Carral. (1986). "Las Ciencias Sociales en el aula". Narcea, Madrid.

Pagés, Pelai (1985). "Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y métodos en los estudios sociales". Barcanova, Barcelona.

Piaget, J. (1975). "La equilibración de las estructuras cognitivas.

Piaget, J. (1979). "La epistemología de las relaciones interdisciplinarias". En ponencias publicadas en la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. México.

Tuñón de Lara, M. (1985). "Por qué la Historia". Salvat, Barcelona.

Vygotsky, L. (1978). "El desarrollo de los procesos psicológicos superiores". Paidós

Vilar, P. (1975). "Historia marxista, historia en construcción". Anagrama, Barcelona

Bibliografía de la autora con referencia al contenido de la obra

(2023). Transformación del Profesor de Historia: antecedentes, logros y desafíos. Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP-Cuba). Conferencia dictada el 3 de abril. Co Autores: Palomo, A y O. Lolo.

(2023). Paradigma de la formación integral social y cultural. Educación y sociedad, ISSN-e 1811-9034, Vol. 21, N.º. 2, 2023, págs. 39-51. Grupo III

(2023). ¿Por qué y para qué estudiar historia hoy? Logros y desafíos. Monografía. Conferencia. Congreso internacional Pedagogía 2023, La Habana. 30 enero. (col. Álvarez, R.M; A. Palomo y O. Lolo (col.)

(2022). Historia de la Familia De Zayas Ávila o la vocación por la Educación. Monografía. Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello (ICIC). Grabación de Cinesoft. Mined.

(2022). Educación para la paz y los derechos humanos en Cuba revolucionaria. Monografía. Curso de posgrado. Superación Profesional Posgraduada. EDUPAZ. Sociedad Económica de Amigos del País de Cuba. (SEAP)

(2021). El valor de los recuerdos. Lolita De Zayas Ávila. Maestra desde siempre y para siempre. Monografía. Instituto Cubano de Investigaciones Culturales (ICIC) Juan Marinello. Disponible en <https://icicjuanmarinello.cubava.cu/>

(2020). “Valor del testimonio en la enseñanza de la historia y la formación del profesor. Monografía. Conferencia en el evento: “El valor del Testimonio”, Instituto Cubano de Investigaciones Culturales (ICIC) Juan Marinello. Disponible en <https://icicjuanmarinello.cubava.cu/>

(2009-2010). Didáctica de la Educación Superior en el Modelo Continuidad de Estudios. SUM Diez de Octubre.

(2008). La metodología en el proceso de enseñanza aprendizaje. Taller Metodológico SUM Playa UH-CUJAE.

(2008). El sistema de trabajo docente metodológico: vía para elevar la calidad del aprendizaje en las asignaturas de historia y ciencias sociales, Conferencia sobre el Modelo Continuidad de Estudios, SUM Playa UH-CUJAE.

- (2008). Creatividad: elemento esencial para enfrentar la docencia en el modelo de educación continua. V Conferencia Científico-metodológica. SUM Playa UH-CUJAE.
- (2008). ¿Enseñanza o aprendizaje en las asignaturas de historia y ciencias sociales? Conferencia Científico-Metodológica. SUM Playa UH-CUJAE.
- (2007). La docencia en las asignaturas y carreras de Historia y Ciencias Sociales. Problemas y vías de soluciones IV Conferencia Científico-metodológica, SUM Playa UH-CUJAE.
- (2007). La clase Encuentro. Concepciones y experiencias, IV Conferencia Científico-Metodológica. SUM Playa UH-CUJAE.
- (2007). El proceso de enseñanza aprendizaje en su contexto. Taller Metodológico SUM Playa UH-CUJAE.
- (2006b). Teoría y Práctica de la Didáctica de la Educación Superior. Curso taller, III Conferencia Científico Metodológica. SUM Playa.
- (2006a). Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Aprender del pasado para ser protagonista en el presente. ISBN: 99905-54-31-5 Editorial Kipus, Cochabamba, Bolivia. (289 págs.)
- (2004). El patrimonio: educación en la conservación y en la identidad. Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, ISSN 1136-4343, N.º 54, 2004, págs. 199-212
- (2004). Educación en el patrimonio. Conservación e Identidad. Educación y Sociedad. No 3. Julio-agosto. www.estca-rimed.cu
- (2003, 2012 y 2016). "Metodología del aprendizaje y la enseñanza". ISBN: 978- 99974-59-49-7. Editorial Kipus, Cochabamba, Bolivia. Ediciones. (p.199).
- (2003). El profesor de ciencias sociales de secundaria: su necesaria formación pedagógica y profesional. Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, ISSN 1136-4343, N.º 49, 2003, págs. 207-214
- (2002). Los protagonistas de la historia. Los alumnos "descubren" que los hombres comunes también hacen historia. Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación, ISSN 1579-2617, ISSN-e 2014-7694, N.º. 1, 2002, págs. 27-40. Grupo I
- (2002). El profesor de Ciencias Sociales: su necesaria formación pedagógica y profesional. En Nuevos horizontes en la formación del profesorado de ciencias sociales

- / coord. Jesús Estepa Giménez, María Sánchez Agustí, Mercedes de la Calle Carracedo, 2002, ISBN 84-86737-16-8, págs. 105-113
- (2001). El desarrollo de la identidad y el currículum de historia. En Experiencias, Identidades y territorios: un reto para la didáctica de las Ciencias Sociales / coord. Jesús Estepa Giménez, Florencio Frieria Suárez, María del Rosario Piñeiro Peleteiro, 2001, ISBN 84-95401-42-8, págs. 243-258
- (2001). El desarrollo de la identidad y el currículum de historia. Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, ISSN 1136-4343, N.º 45, 2001, págs. 209-225.
- (2000). Transformar mentalidades en centros formadores de docentes. Vía para emprender las reformas educativas: Experiencia en países de Latinoamérica. Horizontes Educativos, ISSN-e 0717-2141, Vol. 5, N.º. 1, 2000, págs. 7-21. Grupo III.
- (2000). La Didáctica de las Ciencias Sociales: eje de la formación del profesor. En Modelos, contenidos y experiencias en la formación del profesorado de ciencias sociales / coord. por Joan Pagès Blanch, Jesús Estepa Giménez, Gabriel Travé González, 2000, ISBN 84-95089-51-3, págs. 151-156
- (1999). Un currículum de Ciencias Sociales para el siglo XXI: qué contenidos y para qué. Revista del X Simposium de Didáctica de las Ciencias Sociales, del departamento de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad de La Rioja, España.
- (1999). Historia para aprender a vivir. Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, ISSN 1136-4343, N.º 40, 1999, págs. 171-188
- (1998). Historia - Alumno - Sociedad: bases para un Proyecto Curricular Activo y Participativo. Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, ISSN-e 1316-9505, N.º. 3, 1998, 14 págs. Grupo III
- (1997). Hacia un currículum integral y contextualizado. Libro, (p. 186). Editora de la Universidad Nacional Autónoma de Tegucigalpa, Honduras.
- (1996). Historia o didáctica de la historia. Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, ISSN-e 1316-9505, N.º. 1, 1996, 3 págs. Grupo III

- (1995). "La Formación del profesor contemporáneo. Currículum y Sociedad", Publicación del Congreso Internacional de Pedagogía, La Habana).
- (1994). "Un enfoque contra el dilema Historia o Didáctica de la Historia". Revista Historia 16. Información e Historia. S.L. Barcelona.
- (1994). "Reflexión acerca de la enseñanza de la Historia y la formación pedagógica del docente en Cuba" Revista del VI Simposium de Didáctica de las Ciencias Sociales. Pontevedra, España.
- (1994) Historia o Didáctica de la Historia. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, Mérida, Venezuela. ISSN-e 1316-9505, No. 1, (3 págs.). Y en ISSN, 0210-6353, No. 217, p.120).
- (1993). "Historia total-social-cultural y la metodología para el aprendizaje cognitivo consciente". Revista del V Simposium de la Asociación de Profesores Universitarios de Didáctica de las Ciencias Sociales, España.
- (1990a). "El desarrollo de las Habilidades en la enseñanza de la historia". Pueblo y Educación. La Habana. Cuba. Monografía.
- (1990b). "La creatividad en la escuela". Publicación del Congreso Internacional de Pedagogía La Habana.
- (1989). "El papel rector de la disciplina Didáctica de las Ciencias Sociales en el Currículo de la Formación del Profesor". Informe de Investigación.
- (1986). "Retrospectiva de los Métodos de la Enseñanza de la Historia en la escuela cubana". Publicación del Congreso Internacional Pedagogía La Habana.
- (1982). "Las habilidades y capacidades profesionales del profesor de Historia. Perfil Profesional". Tesis de Doctorado. La Habana.
- (1980). "Estudios didácticos de los discursos de Fidel". Monografía. Edición interna. Instituto Pedagógico EJV. La Habana
- (1977 y 1978). "Metodología de la enseñanza de la historia". Libro, 2 tomos. (p.150c/u). Editorial Pueblo y Educación. La Habana. (Otros autores: H Díaz Pendás y J. Chávez).

Bibliografía de investigaciones que dan continuidad a la “Didáctica de la Historia social cultural, integral y contextualizada”

Arias, L. (2020). Los Recursos Educativos Abiertos como medios del proceso de enseñanza-aprendizaje en la disciplina Historia de Cuba para la carrera Ingeniería en Ciencias Informáticas. En Revista Alante: Cuadernos de Educación y Desarrollo II. Enero. ISSN: 1989-4155

Arias, L. (2022). La utilización de Recursos Educativos Abiertos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la disciplina Historia de Cuba en la Educación Superior. Tesis doctoral, Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”.

Callejas, S. (2005). “La esclavitud cubana. Una propuesta curricular para la formación humanista de los estudiantes”. Tesis de Maestría “Didáctica de la Historia”. ISPEJV. La Habana.

Díaz, H. (2008). El museo vía para la enseñanza aprendizaje de la historia. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, Cuba.

García, María E. (2004). “Aprender cultura política cultivando la espiritualidad”. Tesis de Maestría ISPEJV. La Habana.

González A. y Adalys Palomo (2013). Relación Historia Nacional-Historia Local: propuestas para una educación patrimonial en la educación superior pedagógica. Memorias de la VI Conferencia Científica Internacional, Universidad de Holguín. Editorial Universitaria. ISBN 978-959-16-2138-2.

González, A. (2014). La educación patrimonial en el Preuniversitario. Tesis doctoral. Universidad de Holguín, Cuba.

Guerra S. (2007) Modelo didáctico para el tratamiento de la historia de los oficios y las profesiones en el proceso enseñanza aprendizaje de la Historia en la Secundaria Básica. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico “José de la Luz y Caballero”, Holguín.

Jardinot L. R. (2005) El bachillerato cubano: su perfeccionamiento a partir de la investigación pedagógica curricular En: Integra Educativa N° 4 / Vol. II No. 1.

Licea, D.V. (2004). “La interdisciplinariedad desde la historia y su contribución a la cultura profesional en docentes de Secundaria Básica en formación”. Evento Enseñanza de Marxismo e Historia. ISPEJV. La Habana.

Lolo Valdés, O. (1999). "Historias de vida: una propuesta didáctica para el tratamiento del internacionalismo en la formación de docentes. Tesis de Maestría "la Enseñanza de la Historia". ISPEJV, La Habana.

Lorenzo T. (2014). Metodología para el trabajo con variadas fuentes del conocimiento histórico-social en la formación inicial del profesional pedagógico de la ETP. Memorias del 1er. Taller Nacional de Pedagogía Profesional. ISBN 978-959-18-1044-.

Lorenzo, T. (2018). Procedimientos didácticos para el trabajo con las fuentes del conocimiento histórico-social en la formación del profesor de Marxismo Leninismo e Historia. Tesis doctoral. Universidad de Holguín, Cuba.

Martínez, R.O. (2015). "Relaciones de solidaridad y amistad del movimiento con la Revolución Cubana". Congreso LASA "Precariedades Exclusiones Emergencias". 2015. Disponible en https://www.academia.edu/14157609/Congreso_Lasa_2015_Precariedades_Exclusiones_Emergencias.

Mendoza, L. (2013) "Cultura e identidad en el Pensamiento Martiano". CD "Humanidades Cultura y Educación. Formación cultural y de valores de la identidad". Editorial Educación Cubana. 978-959-18-0950-6 2013 digital autora principal.

Milián, L. (2004). "Un diseño curricular de asignatura con enfoque cultural e inter disciplinario". Tesis de Maestría. ISPEJV. La Habana.

Palomo A. (2001). "El aprendizaje de la Historia de Cuba a través de la historia del hombre común". Tesis de Doctorado. Holguín. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. Ministerio de Educación. La Habana. Y en Revista de Investigación No. 1. "Enseñanza de las Ciencias Sociales", Universidad Autónoma de Barcelona, 2000.

Palomo A. (2015a). A propósito de la dimensión histórica del Patrimonio y su proyección hacia el Fortalecimiento de la identidad social. En: Revista Caribeña de las Ciencias Sociales, No. 6 (junio, 2015).

Palomo A. (2015b). Procedimientos para desarrollar la Cultura Histórica en los estudiantes de Marxismo Leninismo e Historia. En: Revista Luz, No.4 (oct.-dic, 2015), pp. 1-14 (páginas 42-52).

Pla López, Ramón. (2000). "Concepción didáctica integradora del proceso de enseñanza aprendizaje de la historia". Universidad Pedagógica de Ciego de Ávila. Cuba.

Reyes, J. I. (1999). "Concepción didáctica de la historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y del desarrollo de la identidad, para los alumnos de secundaria básica". Tesis de Doctorado. ISP de Tunas. Cuba.

Reyes González, J. I y A. Palomo. (2011). Enseñanza de la historia nacional: un enfoque desde lo local. Curso 77. Pedagogía 2011. La Habana.

Romero, M. (1999). "Una propuesta de diseño curricular de historia social de la comunidad para la escuela". Tesis de Maestría "Enseñanza de la Historia. ISPEJV. La Habana.

Romero, M. (2010). Didáctica desarrolladora de la Historia, La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.

Rodríguez, R. (2017). Potencialidades de la Virtud Doméstica para el desarrollo de la cultura histórica en el profesional en formación de la Carrera Marxismo Leninismo e Historia. Tesis doctoral. Universidad de Holguín, Cuba

Velázquez, O. (2022). Educación histórica para el desarrollo local de los estudiantes de preuniversitario. Tesis doctoral. Universidad de Holguín, Cuba.

PARTE II

TESTIMONIOS

Ondina Lolo Valdés. *Máster en Enseñanza de la Historia.*

Graduada de Profesor de Historia Secundaria Básica, Superior y Licenciatura. Realizó estudios de posgrado, jefa de cátedra de Historia de escuelas secundarias y miembro de Comisiones de Enseñanza de la Historia en la Provincia de Educación de La Habana para la capacitación de docentes y responsable de la “Investigación Ramal”, puente entre la escuela secundaria y la facultad pedagógica. Profesora de Historia, Didáctica de la Historia y de las Ciencias Sociales en el ISPEJV en pregrado y posgrado hasta su jubilación en 2016. Ha trabajado en el diseño del plan de estudios E, en “Para ti maestro”, Programa del Canal Educativo, dirigió numerosas investigaciones de pregrado y posgrado, coautora de varios libros de su especialidad y desempeñado docencia y asesorías en países de Latinoamérica.

Testimonio. *“Empezamos a mirar la Historia más allá del hecho en sí, más allá de causas y consecuencias... a pensarla razonadamente... desde la cultura”*

Era apenas una adolescente de 14 años cuando ingresé en la Sección Básica del Instituto Pedagógico Varona y aunque la carrera hay que verla en su integralidad, tengo que decir que la formación recibida en la Profesoría Sección Básica fue la que más huella dejó en mí. Tuvimos excelentes profesores: Odilia Gutiérrez, Luisa Campos, entre otros, pero un lugar preferente lo ocupa la profesora Rita Marina Álvarez de Zayas que me impartió Historia Antigua y Medieval, Historia Moderna y Contemporánea y la Didáctica de la Historia en ese especial primer momento de mi formación profesional.

La asignatura que más me gustó fue la de Historia Contemporánea, porque me permitió entender procesos de la actualidad y las tendencias políticas, porque abundan más las fuentes y hay que contrastar la información que emana de ellas. Con la profesora Rita Marina los contenidos eran globales: económicos, políticos, sociales, culturales, etc.

La Didáctica de la Historia no tenía aún el desarrollo que tuvo más tarde. Estaba dirigida a procesos generales: cómo emplear los mapas históricos en clases, cómo organizar la lógica de la clase y los ejemplos eran fundamentalmente de Historia de Cuba.

Esta asignatura la recibí, de la magnífica profesora Odilia Gutiérrez quien también impartía Historia de Cuba en la cual basaba los ejemplos didácticos. A pesar de que estaba en pañales la Didáctica de la Historia, nos percatamos de que enseñar parece fácil, pero no lo es, hay que tener dominio del contenido y cómo llevarlo a cabo. Por eso la Didáctica es fundamental.

El mayor impacto de mi carrera fue la inolvidable Aula Taller de Historia, que tuvo sus pasos iniciales en 1971, con nuestro grupo: 4.3.1. En el Aula Taller empezamos a mirar “más allá” del hecho en sí, más allá de causas y

consecuencias. Los procedimientos con que Rita Marina nos enseñó a estudiar eran lectura y análisis de muchos textos, allí aprendí a trabajar con fuentes diversas, a contrastar la información que ofrecían los textos, con documentos, a elaborar fichas de contenidos y bibliográficas, trabajar con mapas, elaborar tablas sincrónicas, cronologías y líneas del tiempo y cuadros comparativos, esquemas lógicos, a exponer frente a un auditorio, sintetizar las ideas principales, leídos o sin leer durante 3-5 minutos y aprendimos a autoevaluarnos.

La riqueza de procedimientos y técnicas hacía bien amena y hasta divertido el aprendizaje. Recuerdo con verdadero placer, pero fue muy duro al principio, que nos requería a que elaboráramos preguntas; decía que de las cosas más difíciles en el magisterio es saber hacer buenas preguntas, qué preguntar, cómo preguntar. Pues teníamos que pensar y redactar preguntas sobre los textos que leíamos o relacionadas con la exposición que hacía algún compañero. El estudio era fuerte, pero valió la pena el esfuerzo. Empezamos a mirar la Historia, a pensarla, razonadamente.

El aula se ambientaba con obras de arte o reproducciones de la etapa histórica que estudiábamos, apoyada con textos diversos. Empezamos a mirar la Historia desde la cultura, con todas aquellas obras de arte: pinturas, objetos artesanales, y sentíamos que lo aprendido era muy superior.

La carrera me enseñó cómo debe ser un profesional de la educación, cómo pensar la clase, la lógica de la clase y aprovechar sus potencialidades educativas. Me enseñó también que el profesor no puede dejar de estudiar nunca. La carrera exigía dominio de las asignaturas del ejercicio de la profesión y no se podían desapropiar y el entrenamiento para leer textos de la especialidad en inglés y traducirlos.

Los ejemplos de mis profesores me dejaron las siguientes enseñanzas: el amor por la profesión: 43 años profesora de historia y de didáctica, la necesidad de ampliar constantemente mis conocimientos, actualizarlos, la buena comunicación profesor-alumno, la actitud ética, la honradez y consagración al trabajo.

Aprendí a autoevaluar mi desempeño, a ser profesora cubana con compromiso ético con mi país y mis estudiantes, a atender las diferencias individuales de los estudiantes y lo importante que es investigar desde y para la docencia.

Mis mejores recuerdos fueron: el alto nivel profesional del claustro, su entrega y dedicación, además de su cultura, pese a que muchos de ellos eran muy jóvenes. La disciplina y rigor de la carrera. La formación profesional y humana recibida. Los excelentes compañeros de estudio. La primera clase y mis primeros alumnos, la presencia de Fidel en nuestra graduación de Profesores de Secundaria Básica, los festivales de aficionados de la FEU.

Párrafo aparte merece la maestría en Enseñanza de la Historia que pasé con la Dra. Rita Marina Álvarez de Zayas y otros profesores entre 1997 y 99. Hay que tener en cuenta que los pasantes de esta maestría éramos en su mayoría profesores del propio Instituto Pedagógico Varona y de otras universidades y, sin embargo, los cursos que desarrolló la profesora Rita Marina nos parecía que se oía hablar de la enseñanza de la historia y de las ciencias sociales como si fuera por vez primera, sobre todo por el frescor de la información y las formas de enseñanza.

La propia Dra. Rita Marina nos facilitaba numerosos y muy variados textos sobre Didáctica de la Historia algunos de los cuales eran de su autoría, publicados recientemente en diferentes países. Al no contar con mayores recursos de impresión el procedimiento que desplegó fue que rotaran dichos textos en nuestras manos para ser estudiados y ficharlos para después discutirlos en sesiones devenidos verdaderos talleres, muchas veces desarrollados en su propia casa, en horarios extra, ganando tiempo al tiempo.

Aparte de tan interesante procedimiento fue muy valioso el nivel de actualidad de los contenidos que devinieron momentos especiales que contribuyeron a la formación posgraduada de todos los que tuvimos el privilegio de participar en ellos, sin contar que garantizaron que durante la década posterior nos sintiéramos muy cómodos con esos saberes, en eventos científicos internacionales de la época, nuestra docencia resultara de alta calidad en Cuba y países iberoamericanos y, de hecho comenzamos el camino de escribir nuestros propios trabajos a partir de esas experiencias.

Lisette Mendoza Portales. *Doctora en Ciencias Filosóficas.*

Graduada de Profesora de Español-Literatura y Profesora de Filosofía Marxista. Profesora del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Posee la Categoría Docente de Profesor Titular y la científica de Dra. en Ciencias Filosóficas. Realizó docencia de posgrado en temas filosóficos y pedagógicos en cursos, diplomados y doctorados en centros superiores de Cuba, Colombia y Panamá. Especialista en temas martianos. Fue jefa de colectivo de asignatura, disciplina, año, cátedra, de departamento, vicedecana de la Facultad de Historia-Ciencias Sociales. Coordinadora de la Maestría en Didáctica de las Humanidades. Miembro y-o presidente de la Comisión de Carrera de Historia y Marxismo, del Consejo Científico de la Facultad de Humanidades y otras. Tutora de 20 tesis de maestrías y 5 doctorados. Tiene más de 30 publicaciones. Ganó el reconocimiento “Por la obra de toda su vida”, entre otros.

Testimonio. *“Le debo a estos aprendizajes el fortalecimiento de la vocación, el amor a la profesión...”*

Me gradué de la Carrera Profesional Superior (12mo. grado en el ingreso) con una duración de 4 años con un perfil terminal de Español e Historia 1971- 76, con licencia intermedia de un año. El plan de estudios que yo cursé tenía como eje central la Disciplina Historia de la Cultura... Y un aspecto muy importante, se desarrollaba mediante le llamado team teaching, sin rupturas ni fragmentaciones sino como un verdadero colectivo... que desde las coordenadas históricas nos introducía en la atmósfera espiritual, especialmente, en el desarrollo del arte y la literatura. Sería necesario anotar que, aunque no se hablaba de interdisciplinariedad ni de cooperación, la practicaban desde un proyecto didáctico que introdujo la profesora Rita Marina Álvarez de Zayas como un modo de actuación esencial. Con ella se formaron varias generaciones de profesores de Español- Literatura y de Historia.

Por lo anterior, TODAS las asignaturas las disfruté sin excepción con profesores de la talla de Estrella Rey, Federico Chang, Romelia Pino en 1er año. Y a partir de 2do.año: Rita Marina Álvarez de Zayas, Daisy Fariñas, Consuelo Viciado, Dolores Breuil. En años sucesivos que alternaban y compartían con Mario Rodríguez Alemán, Rosario Mañalich, Ricardo Viñalet, entre otros, en el ámbito de lo cultural, artístico y literario. Y otras asignaturas lideradas por Alicia Obaya, Esther Yaudi, Martha Martínez Llantada, Lidia Turner...entre otras muchas.

La carrera dejó hondas huellas en mí como ser humano y futura profesional lo que se resume sin discusión en la excelencia del claustro de profesores que tuve la suerte de tener de 1ro. a 4to. años. Eso no sólo fue decisivo en la motivación en la carrera sino en el empeño de alcanzar modos de actuación similares en el ejercicio de la profesión. Ello se debía ante todo al amor a la profesión, al dominio de las materias, al rigor en el desempeño pedagógico, a la elevada profesionalidad...y, muy importante, a la altura cultural de los profesores (como dice el profesor Horacio Díaz).

Se respiraba coherencia en la concepción y organización del plan de estudios en un contexto donde los directivos mostraban respeto por los estudiantes y daban pautas de comportamiento, desde el día a día hasta asistir elegantemente ataviados (frase inolvidable de la directora de la época Cecilia Gálvez) a cualquier celebración. Asimismo, las jornadas científicas eran verdaderos eventos con una preparación previa y una realización desde la apertura y clausura en el Teatro Manuel Ascunce lleno de flores y con el claustro presente.

Todo lo anterior permite comprender la manera en que se proyectaba y realizaba el aprendizaje de la Historia. Por su propia naturaleza todas las asignaturas estaban concebidas con un contenido global, que integraba lo económico, político, social y cultural. Exactamente, desde la exposición de los profesores y especialmente, en el trabajo con la bibliografía orientada se penetraba en los procesos históricos con una mirada multidimensional y con un detenimiento en lo literario, dado nuestro perfil.

Desde la propia concepción la preocupación principal era que los alumnos aprendieran, ya que sin dudas el centro era el aprendizaje a pesar del sistema de clases concebido en la tradicional relación conferencia-seminario donde la primera jugaba un peso esencial, pero las asignaturas estaban concebidas didácticamente para ir guiando el aprendizaje...

Me impactó particularmente en el primer año con la Dra. Estrella Rey la elaboración de fichas bibliográficas y de contenido y la consiguiente elaboración de un fichero que tendría permanencia y de hecho la tuvo. Junto a ello, a lo largo de la disciplina hasta el 4to año, la elaboración de cronología mapas políticos, esquemas y lo que después conocimos como mapas conceptuales.

Todo ello sustentado en unas guías de estudio detalladas (la guía concebida desde el plan temático, los objetivos y las actividades a desarrollar) y la exigencia de la sistematización de una amplia y profunda bibliografía... Igual, la proyección y discusión de filmes, la preparación de seminarios con la exposición atendiendo a la utilización de mapas y cronologías de manera integrada. Y la consolidación de ese aprendizaje desde las propias exposiciones en los seminarios. Vale recordar que esto permitía desde la dialéctica de lo individual y grupal confrontar criterios, despejar dudas, consolidar razonamientos y un detalle esencial, el tema de la responsabilidad individual en ejercicios colectivos (equipos de trabajo).

En el 2do. año de la carrera, bajo la dirección de la Dra. Rita Marina Álvarez de Zayas se creó un ámbito especial para el aprendizaje de la Historia al conformarse las aulas-talleres. Ello facilitaba el acercamiento a los procesos y hechos históricos desde un clima favorable, el contacto con las imágenes, fotos, diapositivas, cronologías, mapas diversos... y ello también pasaba por la construcción de estos medios por parte de los propios estudiantes... lo cual realizaba su valor en el proceso de aprendizaje.

Al recordar cómo se organizaba el aprendizaje pueden ponerse muchos ejemplos. Así, al estudiar Egipto se trabajaba en su historia, pero junto a ello sus grandes aportes en el plano cultural, específicamente en el desarrollo del arte y la literatura, el estudio de obras específicas. Junto a ello la visita a museos...Me impactó mucho, tanto que siempre lo recordé con agrado que las evaluaciones escritas eran temas a desarrollar (Ej.: Los egipcios) donde se exigía la integración de conocimientos y el despliegue de las habilidades y sobre todo el ejercicio del criterio, sustentado en un riguroso estudio de la bibliografía. Por supuesto, la evaluación cuantitativa se utilizaba, pero lo cualitativo era decisivo y en ello radicaba el incentivo a superarse.

La manera en que nos colocaron en las situaciones de aprendizaje, considero que influyó notoriamente en mi formación, especialmente, por el desarrollo de una visión integral, holística... que mucho me sirvió después en la enseñanza-aprendizaje de la Historia de la Filosofía a la cual le dediqué muchos años de mi experiencia profesional.

En realidad, le debo a estos aprendizajes el fortalecimiento de la vocación, el amor a la profesión, el respeto, la admiración y el amor a las grandes obras de la humanidad y a sus portadores, los sujetos que en cada época hicieron historia porque pensaron, lucharon y crearon... Junto a ello, el rigor, la responsabilidad, la honestidad en el ejercicio de la profesión, el respeto a colegas y estudiantes, el papel del ejemplo...

En cuanto a la formación didáctica, al ser del perfil terminal español-literatura recibí la Disciplina Didáctica del Español y la Literatura que la impartía la también inolvidable Dra. Angelina Romeu. Pero, debo acotar algo, igual que cuando recibíamos la docencia con la Profesora Rosario Mañalich, aunque era la Disciplina Historia de la Cultura y no Didáctica, lo didáctico emergía con fuerza desde su modo de actuación.

En el caso de la Didáctica de la Historia fue muy evidente con las profesoras Estrella Rey, Rita Marina Álvarez de Zayas y Consuelo Viciado. Ello se podía apreciar y en la mirada retrospectiva a aquellos procesos, se puede distinguir con claridad que ellas nunca perdieron la perspectiva de que estaban formando profesores. Todos esos aprendizajes se pusieron después de manifiesto en la práctica docente de español-literatura y en el ejercicio como alumna ayudante de Filosofía con la Dra. Martha Martínez Llantada.

Pienso, a la distancia, que el problema radicaba no solo en la estructuración de disciplinas y asignaturas sino en la excelencia de un claustro que enorgullecía al Instituto Pedagógico Enrique José Varona, émulo de la Universidad de La Habana y que lo enriquecía porque formaba parte de aquella como Facultad de Pedagogía.

Unos años después tuve que concientizar muy bien aquellos aprendizajes, ya en otro espacio y con otro perfil, como profesora de Marxismo, jefa de departamento de servicios y especialidad y vicedecana docente. Se produjo entonces un proceso muy riguroso pero enriquecedor al mismo tiempo: la elaboración de los planes de estudios B y especialmente, el plan C. Ese proceso, en nuestra facultad fue liderado por la Dra. Rita Marina Álvarez de Zayas.

Ello constituyó un momento de maduración para todo el claustro de la Facultad de Marxismo e Historia. Ahí se unieron y distinguieron al mismo tiempo lo científico-metodológico y lo científico-investigativo. Fue una etapa dura, de mucho trabajo, pero precedido de unos cursos de capacitación que fueron famosos. Todavía se recuerda el trabajo realizado con objetivos y habilidades, entre otras muchas cuestiones, desde lo teórico, metodológico hasta el propio proceso investigativo de elaboración, aplicación y procesamiento de los instrumentos...

Como se generaron diversos cursos de posgrado y el desarrollo de la propia investigación este proceso en el perfeccionamiento de las disciplinas y asignaturas, en la elaboración de cursos de pregrado y posgrado, en el tránsito hacia categorías docentes superiores, en la proyección y defensa de doctorados,

en la participación en eventos, en las publicaciones... lo cual por supuesto también influyó notablemente en mi formación y desarrollo.

Y se convirtió a su vez, en una gran fortaleza para la Facultad, tanto en el trabajo docente y científico-metodológico como en las investigaciones. Fue un momento de gran fortaleza del Consejo Científico de la Facultad que rectoraba toda la elaboración del nuevo plan de estudios, a tal punto que en la Carrera de Marxismo e Historia los fundamentos elaborados desde aquel plan sustentaron la elaboración de los sucesivos planes D y E. Ello se irradió a nivel de país y en la colaboración en el plano internacional que fue ganando fuerza con el tiempo.

Finalmente, ha sido reconfortante mirar atrás y, sobre todo, un privilegio poder dialogar con una de sus principales protagonistas.

Luis Enrique Fernández-Supervielle Llanes. *Licenciado en Educación. Profesor de Historia.*

Graduado de Profesor de Historia Nivel Básico y Licenciado, Profesor Nivel Superior del ISPEJV. En la educación media básica y superior ha sido profesor de Historia, jefe de cátedra, de departamento, metodólogo municipal y nacional de la educación técnica CENAPET durante treinta años. Docente, profesor principal de Historia, asesor metodológico de la vicerrectoría de extensión universitaria de las carreras de salud, con categoría Profesor Auxiliar; secretario y metodólogo del área de las Ciencias Sociales en la Misión de Médicos en Venezuela y profesor en la Universidad de La Habana, 2003-2019. Autor de cuatro libros de textos de Historia, ha participado en más de 30 eventos científicos con varios premios relevantes en Cuba y Venezuela. Especialista en estudios martianos, ha elaborado 15 investigaciones históricas y didácticas.

Testimonio. *“El faro que nos guía”*

El funcionamiento de las Aulas Taller a partir del segundo año (1969-70) fue un catalizador, donde el profesor fungía como facilitador y orientador del conocimiento, pero la búsqueda del mismo era a partir de las guías temáticas de cada unidad de estudio. Se trabajaba por equipos, agrupados en mesas grandes, con el aula ambientada y los estantes con la literatura, mapas y demás. Después el profesor revisaba el trabajo de cada equipo, se intercambiaban preguntas entre los equipos. El trabajo del equipo se subdividía por los acápites del tema correspondiente, se trabajaba individual y se preparaba la exposición, uno o dos lo presentaban al colectivo y las preguntas recibidas, eran respondidas por cada uno según correspondiese. Se discutía la evaluación por el colectivo, así con cada equipo. Después el profesor emitía su criterio y daba la evaluación correspondiente. No recuerdo si por puntos o literal. Entre las actividades extraescolares que recuerdo estuvo la visita a museos, en especial, con usted al museo del Palacio de Bellas Artes, en la sala de arte antiguo: griego, romano y egipcio.

También tuve la participación con usted como alumno ayudante en el curso para trabajadores, donde colaboré en la confección de la guía de observación.

Entre las fuentes de aprendizaje desarrollador tuve el trabajo con los libros de textos, los mapas y líneas del tiempo, el aprender a realizar lo que hoy llamamos mapas conceptuales, los esquemas. Las conferencias impresas, el trabajo con la prensa, así como documentos históricos. También las láminas con pasajes históricos, empleadas para desarrollar la descripción, el análisis y la síntesis, como procesos del conocimiento.

El transcurso de estos años de estudios en el Varona, fueron una gran experiencia, aportándome disciplina y autocontrol para mi estudio, pues había horario de autoestudio diario en las noches. Rigor para mi formación profesional posterior, en la búsqueda permanente del conocimiento y el perfeccionamiento permanente en el trabajo, todo lo cual me permitió desempeñarme en diversos cargos desde jefe de cátedra al año del inicio laboral, así como, colaborador provincial de Historia en educación, jefe de Departamento de Enseñanza, subdirector docente, hasta profesor principal de la disciplina Historia, en la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.

He pasado cursos de educación avanzada y los he impartido también, posteriormente, talleres sobre metodología de la enseñanza, en lo general y de la historia en específico. Taller Internacional de Historia Regional y Local, Conferencia Científica- Metodológica de la carrera de Historia para el proyecto de la SUM (sede universitaria municipal), Taller sobre Didáctica de las Humanidades, entre otros. Igualmente, el poder colaborar con usted en el anterior proceso de la SUM, y colaborar en la impartición de dos cursos didáctico-metodológico, para la preparación de profesionales para impartir la enseñanza, fue de aprendizaje y desarrollo profesional, muy provechoso. Usted ha sido siempre el faro que nos guía.

Todos estos años en el ejercicio del magisterio, a distintas instancias, hasta el 2000 en que pasé a la enseñanza superior hasta hoy, han sido de crecimiento continuo. Las bases están en la etapa de formación, el ejercicio de la docencia siempre y el poder haber dirigido con dignidad las tareas asignadas, gracias a la unión de la superación constante. Ello me ha permitido transitar por las categorías docentes hasta la de Profesor Auxiliar. He sido reconocido por mi modesto desempeño en diferentes oportunidades, a diversas instancias. De igual forma ello me ha permitido participar en eventos como ponente o como jurado, según el caso.

Rita Olga Martínez Herrera. *Licenciada en Educación, colaboradora del Centro de Estudios Hemisféricos y de los Estados Unidos.*

Graduada en 1974 de la Carrera Profesoral de Historia. Enseñó Historia de Cuba y de Revolución Cubana, en la Escuela Nacional de Cuadros de la Unión de Jóvenes Comunistas que tuvo carácter internacional y fue jefa del Departamento

de Investigaciones y Posgrados en dicho plantel por 10 años. Coautora del libro “La Primera Ocupación Militar Norteamericana en Cuba”. Realizó estudios superiores de Historia. Trabajó como especialista de solidaridad en los EEUU, Canadá, Puerto Rico y Comunidad Cubana en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP). Se desempeñó en investigación y preparación de programas para la atención a delegaciones norteamericanas de solidaridad y amistad con Cuba. Ha realizado más de 10 misiones en el exterior en la ONU y en Venezuela. Jubilada realiza actividades académicas, es miembro de la Asociación Latinoamérica de Estudios Académicos (LASA) y se prepara de forma independiente para realizar estudios de doctorado.

Testimonio. “Mi formación me abrió puertas a lo largo de mis otros desempeños profesionales”

Al triunfo de la Revolución tenía 5 años y 3 meses de edad. Vivía en la barriada de Lawton, procedente de una familia de raza negra y humilde. Como recuerdo de esos años conservo la entrada del Comandante Camilo Cienfuegos y su columna a caballo por la avenida que hoy lleva su nombre, pero en aquel tiempo llamada Dolores y que hoy todavía muchos continúan llamándola así.

Culminando mis estudios secundarios de 9no grado hubo un llamado de la Revolución a integrarse a estudios de formación de profesores de secundaria básica. Mi proyecto de vida en aquel entonces era estudiar Arte o Derecho, pero al ser dirigente estudiantil, me sentí con el deber de dar el paso al frente, razón por lo que en 1970 ingreso en el Instituto Pedagógico Enrique José Varona (IPEJV) sito en el otrora Cuartel Columbia convertido en un amplio proyecto educacional, deportivo y cultural de la Revolución Cubana en el cual estudié becada los cuatro años de la carrera, de septiembre de 1970 a Julio de 1974.

Ingresé bajo el proyecto de dos asignaturas, pero después nos plantearon que había que decidir por una. En mi interés estaba estudiar Historia y Español, o Historia y Geografía. Confieso que me sentí un poco frustrada ya que me gustaba la idea de prepararme en dos asignaturas, pero siempre la principal era Historia con la idea de realizar mi carrera universitaria en Historia del Arte.

Debo comentar que jamás me arrepentiré de haber decidido por Historia, esta asignatura me abrió muchos caminos en mi vida. El plan de estudios me permitió combinar los conocimientos de la asignatura con la cultura y el deporte e intercambiar constantemente con estudiantes de otras carreras universitarias ya que el Instituto estaba anexo a la Universidad de La Habana y la organización estudiantil a la que pertenecíamos era a la FEU. Llegué a ser vicepresidente de la FEU de mi facultad.

Practiqué danza moderna, teníamos como profesor al prestigioso maestro Eddy Veitía; recibimos clases de arte y música, impartidas por los prestigiosos maestros Alberto Falla y Pancho Amat. Formé parte de un coro y fui miembro del equipo de gimnasia artística. Recibimos preparación para la defensa; fuimos al campo y

desarrollábamos muchísimas actividades extraescolares, lo cual me permitió ampliar el universo de amigos. Esos recuerdos han quedado siempre conmigo.

El método de aprendizaje de la Historia fue interesantísimo y muy importante para el desarrollo no solo de mi carrera, sino además en mi vida profesional. Tuve magistrales profesores como la Dra. Rita Marina Álvarez y la compañera Nidia Díaz. El método aplicado era el estudio independiente, que nos permitía aprender por nosotros mismos los contenidos de la enseñanza de la Historia. Recibíamos amplios y diversos materiales desde Historia Antigua a la Moderna y luego de Cuba, que junto con los libros de textos y actividades desarrolladas en equipos teníamos que destacar, resumir, concluir e intercambiar los contenidos más esenciales e importantes de cada conferencia, documento o material impreso especialmente para el aula taller de Historia.

Trabajamos en equipo y después de cumplido el tiempo asignado, presentábamos nuestros resúmenes, debatíamos los aspectos más importantes y ofrecíamos conclusiones. Las evaluaciones también eran novedosas siguiendo las líneas de la nueva didáctica de la Historia. Trabajábamos con proyectores y retroproyectores para exhibir láminas cuyos contenidos correspondían a los objetivos y contenidos del programa. Se veían también documentales y filmes y se desarrollaron visitas prácticas. Se producía un gran intercambio entre los estudiantes con los profesores y de esta forma tan didáctica quedaban aprehendido los conocimientos.

Fui alumna ayudante en la Escuela Anexa de la Universidad de La Habana, impartiendo Historia Antigua en los Cursos para Trabajadores. Luego fui seleccionada a trabajar en la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, “Camilitos” impartiendo Historia de Cuba y me consideré privilegiada al contar entre mis estudiantes de secundaria alumnos como Aleida Guevara March, Deborah Castro y otros estudiantes hijos de dirigentes de la Revolución. Aprendí también de ellos.

Al graduarme resulté ser uno de los tres mejores expedientes de mi facultad y junto a otros 9 graduados fuimos seleccionados a trabajar en la Escuela Nacional de Cuadros de la UJC que tuvo carácter internacional por acoger alumnos de diferentes regiones de América Latina, de diversos países de África y Canadá los cuales compartieron planes de estudios con cuadros juveniles nacionales. Muchos de ellos son hoy dirigentes de gobierno o de importantes instituciones de gobierno, en sus respectivos países de origen o región.

Además, me desempeñé como jefa del Departamento de Investigaciones y Posgrados en dicho plantel donde permanecí trabajando por 10 años. Fue muy interesante, nos permitió intercambiar con otros profesores formados en la escuela del PCUS de la ex Unión Soviética. Eran constantes los debates principalmente en lo relativo a la metodología de la Enseñanza de la Historia. Participé en varios eventos y concursos. Dirigí mi primer libro colectivo sobre la etapa de la Primera Ocupación Militar Norteamericana en Cuba (1898-1902). Desarrollé diversos trabajos de investigación y matriculé en varios cursos de posgrados incluidos de

Pedagogía. Combinaba mis actividades con los estudios superiores de Historia y con la impartición de cursos de Filosofía Marxista a trabajadores.

Después de esta experiencia trabajé por algo más de 20 años como especialista de solidaridad a los EEUU, Canadá, Puerto Rico y Comunidad Cubana en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP). Allí me mantuve vinculada a la investigación y preparación de programas para la atención a delegaciones norteamericanas de solidaridad y amistad que viajaban a Cuba.

Hoy día jubilada de cuando en vez realizo actividades académicas y soy miembro de la Asociación Latinoamérica de Estudios Académicos (LASA) en la que he logrado presentar varios trabajos de investigación. También me preparo de forma independiente para realizar estudios de doctorado.

Conclusión. Considero que fue muy importante y eficaz en mi formación profesional y post, los conocimientos adquiridos durante mis años de preparación en la carrera de profesora de Historia del nivel medio y básico... Dicha formación me abrió puertas a lo largo de mis otros desempeños profesionales y me ha proporcionado gran satisfacción. Aún recibo reconocimientos de exestudiantes y amigos de la solidaridad con Cuba con los cuales apliqué los buenos aprendizajes de Historia en general y de sus países y la región.

Manuel Romero Ramudo. *Máster en Enseñanza de la Historia.*

Graduado de la Licenciatura Profesor de Historia en el ISPEJV, Máster en Enseñanza de la Historia. Fue jefe de Departamento de Metodología de la Enseñanza de la Historia y de las Ciencias Sociales en el ISP "Enrique José Varona", Metodólogo Nacional de Historia para la formación de profesores. Ha publicado diversos artículos sobre la enseñanza y el aprendizaje de la Historia en revistas especializadas: Revista Varona, Órbita Científica y Educación. Sus publicaciones de temas didácticos se han utilizado en la docencia de posgrado en Nicaragua, Panamá, México y Venezuela. Representó a Cuba en el Convenio Andrés Bello y en los Cursos del Congreso Internacional Pedagogía, desde su creación. Ha participado en el programa televisivo Para ti, maestro.

Testimonio “... Siempre reconociendo y agradeciendo a los que me formaron”

Estudí la Carrera Profesional Superior de Historia en el Varona, de la que me gradué en 1975. Antes había terminado los estudios de bachillerato.

La carrera dejó una importante huella cultural pues el plan de estudios tenía una concepción muy integral que se desarrollaba por primera vez en el Pedagógico. El centro del mismo era la Historia de la Cultura de cada época objeto de estudio y fue concebido por dos pilares de la cultura: Estrella Rey Betancourt y Mario Rodríguez Alemán. Por otra parte, dimos la Literatura Hispanoamericana y Literatura Cubana.

Desde primer año la Dra. Estrella Rey impartió una introducción a las Ciencias Sociales que aportó las herramientas de interpretación del desarrollo de la sociedad. A partir de la asignatura se aseguró un enfoque dialéctico y el uso de fuentes para poder pensar la historia.

Desde el primer año y con los profesores ya mencionados el centro estuvo en que aprendiéramos a pensar socialmente la realidad en las diferentes épocas. No obstante, la concepción del plan de estudios, es cierto que algunos profesores se preocupaban más por lo que enseñaban que enseñarnos a pensar y por lo tanto a aprender. Teníamos ya la ventaja de haber sido formados en 1º. y 2º. años por Estrella Rey un modelo de pensamiento científico que ya no podíamos abandonar.

Por otra parte, fui alumno ayudante del Departamento de Historia tempranamente y esto reportó una influencia adicional e integral. En segundo año trabajé con la entonces profesora Rita Marina Álvarez en actividades investigativas en el vicedecanato de investigaciones. Ahora completaba una formación no solo histórica sino en el aspecto pedagógico y, en especial, en la Metodología de la Enseñanza de la Historia. En esos momentos ella desarrollaba una experiencia el Aula Taller de Historia con estudiantes del Básico y mi colaboración supuso leer e investigar sobre métodos y pude leer, dialogar y pensar desde una perspectiva didáctica. Es una suerte que tempranamente en la formación profesoral la ciencia histórica con un modelo sólido y su didáctica con otro modelo sólido le dieran un balance a mi formación, que se desarrollaba en un necesario equilibrio. Más tarde impartí Historia de Cuba en el Básico y en el último año Historia Antigua en el Destacamento Pedagógico bajo la tutoría de Estrella Rey. Considero que al graduarme tenía una formación cultural desde la ciencia y desde la enseñanza. Por otra parte, la interinfluencia de factores contextuales por vivir en una Revolución que formaba conciencia y una ejemplar influencia ético-profesional directa, me permitieron un desarrollo humanista de elevados valores.

En la carrera predominaban procedimientos de estudio individual pero el colectivo estudiantil estaba cohesionado y ya en los dos últimos años empleábamos tanto procedimientos individuales como grupales, aunque no por indicaciones expresas de los profesores. Se realizaron actividades extraescolares, por ejemplo, de

búsqueda de información en el archivo nacional, desarrollo de temas de discusión política en el astillero Chullima y observación de filmes, entre otras.

Empleábamos fuentes diversas, documentos, libros de historia, de arte, obras literarias, filmes, diapositivas con las obras más representativas de lo estudiado y otras.

Todo propició un ambiente muy agradable y con influencia realmente estimulante.

No obstante, la evaluación seguía siendo por el profesor y numérica. Una experiencia positiva en la evaluación la tuve ya en mi vida profesional, aplicando una evaluación compartida con los estudiantes, más cualitativa, en la Didáctica de la Historia. Ellos mismos proponían ejercicios docente-educativos, etc.

En pregrado la profesora de Didáctica de la Historia fue Odilia Gutiérrez, excelente profesora de Historia de Cuba y el peso fundamental en su docencia recuerdo estaba en el sistema de conceptos de los temas históricos. El estudio de aspectos sobre métodos con Rita Marina y ahora en conceptos con un enfoque de sistema, creo me preparó en una relación didáctica fundamental.

Al graduarme y llegar al servicio social iba con la recomendación de la profesora Odilia en el documento oficial de que impartiera la Metodología de la Enseñanza de la Historia. Es por ello que imparto en todos los contingentes del Destacamento Pedagógico y en todos los planes de estudios de la Licenciatura desde el plan A.

En los estudios de posgrado la influencia principal es de la Dra. Rita M Álvarez con la que cursé diferentes programas y después la Maestría de Enseñanza de la Historia. Resultó una formación muy completa que permitía evaluar integralmente el resto de las disciplinas. Durante la Maestría pude leer y prepararme por una bibliografía muy actualizada que nos facilitaba la Dra. Rita Marina, además de otras en bibliotecas y traducciones del ruso.

El equilibrio entre las ciencias y su didáctica que existió en mi formación de pregrado se mantuvo en la vida profesional pues impartí durante más de 40 años la Didáctica de la Historia, pero tantas otras propiamente de historia: Arqueología de Cuba, Ciencias Auxiliares de la Historia, Historia de América, Historia Contemporánea, todas las historias de Secundaria Básica en la formación de los Profesores Generales integrales, etc.

Considero que he podido hacer aportes a partir de la experiencia acumulada, pues pude contar junto a la excelente profesora Ondina Lolo Valdés de los programas de disciplina, autor individual y en colectivos de autores de libros de Didáctica de las Humanidades y de Didáctica de la Historia. Impartí diversos posgrados en la Facultad de Superación de la UH y del Varona, posgrados en todas las unidades pedagógicas de Cuba, así como en la UNAM Nicaragua (1983), en Panamá (2000), México (2008), Venezuela de temas históricos y políticos con una intención de enseñar a pensar (2009 y 2013) y desarrollé un intercambio profesional por un

mes en la UNAM (España 2003). Participé en numerosos eventos internacionales de Pedagogía en La Habana y en otro de Enseñanza de la Historia por el Convenio Andrés Bello en Chile 1999, donde pude participar en ponencias, debates, conferencias de Mario Carretero, de gran utilidad. Eso me propició llegar a ser Jefe de Departamento de Metodología del Varona y Jefe de Departamento de Historia del mismo.

La investigación de diagnóstico del plan B pertrechó de habilidades investigativas en el aspecto curricular, lo que me completó la formación profesional. Lo más útil fue el análisis detallado en fichas de todo lo relacionado con los programas, plan de clases, para lograr realizar propuestas enriquecedoras y sustentadas en el nuevo plan de estudios C.

En 2004, fui propuesto para Metodólogo Nacional de Historia en el MINED, en el área de formación de profesores. Esta tarea fue posible por la formación alcanzada y las influencias formadoras anteriores y reportaron una superación adicional pues visitaba nacionalmente las unidades pedagógicas, visitaba clases y podía ofrecer criterios y sugerencias desde la historia y desde la didáctica. Visité clases de primaria, secundaria y preuniversitario, el diapasón era muy completo y la retroalimentación fecunda y permanente.

Dirigí talleres nacionales durante una semana en cada curso que realizaba con los profesores de Didáctica de la Historia. Igualmente realizaba talleres con metodólogos y profesores de historia de todo el país y reuniones nacionales con profesores de historia. El hecho de estar actualizado en la ciencia y su didáctica desde la propia carrera y a lo largo de toda la vida hacía posible asumir ese liderazgo profesional, siempre reconociendo y agradeciendo a los que me formaron, en especial los mencionados en estas páginas.

Adalys Palomo Alemán. Doctora en Ciencias Pedagógicas.

Graduada de Licenciatura, en el ISP José de la Luz y Caballero de Holguín y escogida como profesora de la carrera. Cursó Estudios de posgrado en Metodología de la Enseñanza de la Historia en la Facultad de Superación del ISPEJV. Jefa de Departamento de Humanidades, Decana de la Facultad de Educación Media Superior y de la Facultad de Humanidades, Vicerrectora de Investigaciones y Posgrados del ISPH. Actualmente, Presidenta del Comité Técnico de Evaluación y Acreditación de Programas de Doctorados de la Junta de Acreditación Nacional, MES. Profesora Titular. Ha participado en cinco proyectos de investigación, sus resultados se han divulgado en revistas certificadas y libros y se introducen en los nuevos planes y programas de estudios de la enseñanza de la historia y la educación cívica del Ministerio de Educación. Experto revisor de revistas certificadas en Cuba y fuera de ella. Ha impartido cursos en maestrías, doctorados y congresos en Venezuela, Río de Janeiro, Costa Rica y Chile.

Testimonio.” ... sentó las bases para lograr una enseñanza de la historia diferente en Cuba”

Confieso que fui privilegiada, crecí escuchando de mis padres anécdotas de la historia de mi país, también de hombres humildes y comunes que, como ellos, aportaron su granito de arena a la lucha por la independencia, trasladando comida y medicamentos al campo de batalla, o colaborando con la lucha clandestina, entre tantas otras...desde ahí viene mi pasión por la historia, y la razón que me condujo a cursar los estudios de Lic. en Educación- especialidad Historia y Ciencias Sociales.

Pensar la historia que aprendí en la escuela, desde la preparación profesional que hasta ahora he logrado, me hace recordar que en aquel entonces era obligado memorizar hechos, fechas y nombres de personalidades importantes; ello se complementaba con el homenaje y la celebración: poesías, canciones y dibujos llenaban el recinto escolar en cada fecha significativa y todo aludía a la historia de la patria; así aprendió mi generación a amar esta tierra, a identificarnos con ella y con una parte de su historia; nunca escuché en mi infancia o adolescencia hablar de historia local, aunque sí, de los hechos militares del terruño que habían sido muy importantes para la Historia de Cuba, una batalla, una campaña, algún nombre destacado por su participación en ellos.

En el año 1981 comencé los estudios de licenciatura, tenía muchas expectativas y encontré excelentes profesores, su dominio de la materia historia era muy bueno, la asignatura Historia Antigua que recibí en el primer año, me condujo a estudiar mucho una etapa de la historia, casi desconocida para mí, me fascinaban los trabajos independientes que orientaba la profesora, había que indagar en ese pasado a través de fuentes variadas (literatura de género político, biográfico, popular, enciclopedias y filmes) fue algo que siempre despertó una necesidad incesante de leer, buscar otra literatura afín al tema; lo mismo ocurrió con la Historia de la Edad Media, Ciencias Auxiliares de la Historia y en parte con la Historia de la Filosofía, porque mostraban que había otra historia que contar, una que estaba más allá de los límites de las grandes batallas y que incluía la literatura y el arte; si bien puedo afirmar con certeza que había que tener una memoria de elefante para obtener buenas calificaciones.

En general en materia de aprendizaje no creo que hubiesen muchas diferencias entre la universidad y los niveles precedentes, en esencia pudieran reconocerse en que en la escolaridad el estudio era por el libro de texto y en la carrera textos básicos especializados y algunas otras fuentes que el profesor orientaba; pero en todos los niveles educativos tenías que memorizar muchos datos, nombres de personajes, fechas....recuerdo que en la universidad muchas veces tenías que saberte de memoria “La Campaña Admirable” o las Batallas de la Campaña Militar Napoleónica, los hechos más importantes de las Guerras de Independencia en

Cuba, en fin si te sabías eso, era un cinco (5) seguro ...de modo que, el enfoque de la historia nada tenía que ver con el resto de las ciencias sociales.

Sin embargo, debo reconocer que mi carrera marcó pautas en mi vida, desde la enseñanza de mis profesores por más academicistas que fueran, comprendí que era necesario tener una plataforma cultural sólida para ser un buen profesor de historia; su exigencia sistemática me inculcó responsabilidad ante el estudio y obligación de docente comprometido con la profesión.

En aquella época, la docencia se concentraba más en lo que el profesor podía transmitir...Mención especial merecen el movimiento de alumnos ayudantes, la asignatura Metodología de la enseñanza de la Historia y el desarrollo de mi práctica laboral, primero como profesora de 5 grupos de 7mo grado en la vocacional José Martí de Holguín, luego de dos grupos de la licenciatura en educación primaria (primera graduación), en mi condición de alumna ayudante de las asignaturas de H. Antigua y Media.

Recibí por vez primera la metodología de la enseñanza de la historia en el tercer año de la carrera. Tuve la dicha de tener dos profesores excelentes, José Anido y Yolanda Frías, los recuerdo con respeto y admiración. La sabiduría de mis profesores de conjunto con la lectura de los textos de Silvia Nereida Pérez, Constantino Torres y sobre todo el texto básico de Metodología de la Enseñanza de la Historia en dos tomos de Rita Marina Álvarez de Zayas, Horacio Díaz y Justo Chávez, publicado a finales de la década del setenta del siglo XX, no dejaba dudas acerca de la posibilidad de enseñar historia desde una visión más interdisciplinar.

El citado texto fue de gran interés, además, cambió mi visión acerca de cómo enseñar historia porque en la carrera habíamos recibido la asignatura Pedagogía; pero todo estaba planteado desde una visión muy general; lo que había aprendido hasta ese momento me llevó a pensar, que bastaba con preparar una clase por el libro de texto escolar y luego presentarme ante los alumnos para que ellos buscaran allí los aspectos más importantes y respondieran las preguntas elaboradas acerca del tema, cuidando de no sobrepasar los 45 minutos asignados para esta actividad, lo cierto es que los profesores de las diferentes asignaturas nunca nos hablaban de cómo ofrecer tratamiento a los contenidos históricos en la escuela. La metodología de la enseñanza, me aportó herramientas para la planificación y organización de la docencia: preparar clases, preparar fichas de contenidos y bibliográficas, instrumentos evaluativos, crear medios de enseñanza y preparación de actividades metodológicas.

Me gradué en el año 1985 y como alumna ayudante fui escogida para integrar el claustro de profesores de la carrera que en aquel momento se denominaba Historia-Marxismo, allí me incorporé como profesora de historia antigua y medieval. Durante dos años recibí una formación posgraduada intensa: En el año

1986 recibí la propuesta de incorporarme al colectivo de metodología de la enseñanza, no dudé ni por un instante en ofrecer una respuesta afirmativa, es así, como llego a la Facultad de Superación que sesionaba en el ISP Enrique José Varona, en la especialidad Metodología de la Enseñanza de la Historia desarrollada y organizada bajo la dirección de Rita Marina Álvarez, fue un período de preparación intensa, que tuvo una gran influencia en la formación posgraduada de muchos profesores de historia, que ejercían como docentes en la formación de pregrado del profesor de historia en el país y que a su vez se vinculaban a las diferentes dependencias del MINED para superar profesores en ejercicio, por lo que lo aprendido allí, a mediano largo y plazo tuvo efectos positivos en el ejercicio profesional de los docentes del área.

Los cursos recibidos en esta especialidad abordaban los componentes del proceso tomando como punto de partida los fundamentos filosóficos, psicológicos y didácticos, recuerdo con interés los temas desarrollados por Rita Marina y Horacio Díaz, los que sin dejar de reconocer la importancia del conocimiento histórico como necesidad para ejercer la profesión, pusieron al descubierto la necesidad de adentrarse también en otros aspectos importantes como la definición de los objetivos, la determinación de los contenidos a enseñar, la precisión del método y el cuidado en la selección de los medios de enseñanza.

Esta especialidad a mi juicio, sentó las bases para lograr una enseñanza de la historia diferente en Cuba, la idea de hacer de la clase de historia un espacio de reflexión agradable, utilizando otras fuentes de conocimientos que suplían la información faltante en el libro de texto, de poder salir a un museo e impartir allí una clase de historia, de lograr el desarrollo de habilidades docentes en armonía con las habilidades de trabajo con fuentes, cuya raíz estaba ya en el texto de Metodología en dos tomos de finales de la década del 70, fueron encontrando cuerpo, en este curso de estudios de posgrados y mejor aún, en los trabajos de investigación que como colofón debían realizar los cursistas bajo la tutoría de los profesores.

En esa época Rita Marina desarrollaba una investigación acerca del desarrollo de las habilidades en la enseñanza de la historia, así que mi trabajo de investigación tutorado por ella, estuvo orientado a demostrar en la práctica de la enseñanza cómo lograr el desarrollo de la habilidad de relatar en alumnos de 8vo grado, fue una gran experiencia, en lo personal por dos razones, mi tutora tenía un gran dominio teórico y práctico del tema, y ello lo combinaba muy bien con un análisis integral del proceso didáctico, lo cual me obligaba a estudiar con profundidad para tratar de estar a su altura, y además, el impacto que aquella experiencia estaba dejando en la secundaria básica escogida, la Oscar Ortiz del municipio Holguín, era fabuloso, otros docentes, interesados, incluso los que no eran de la asignatura, la dirección de la escuela, las familias y lo mejor de todo los alumnos entusiasmados queriendo aprender historia.

La preparación alcanzada se revelaba en mi función de profesor de Metodología de la Enseñanza de la Historia en las carreras de Licenciado en Educación Historia y Ciencias Sociales y Educación Primaria, también en la preparación de los docentes en ejercicio del propio pedagógico, algunos de los cuales comenzaron a mostrar interés por el estudio de la metodología de la enseñanza y otros que cursaban la licenciatura por la vía del curso encuentro, a los cuales tutoré sus trabajos de curso y de diploma, los cuales tenían como sustento teórico esencial de sus propuestas, los aportes que en materia de formación de habilidades, utilización de fuentes diversas en la enseñanza de la Historia, los métodos de enseñanza, entre otros, venía realizando Rita Marina.

Otro momento importante para mí, fue a finales de 1980, al participar en el proceso de preparación del plan de estudios C, me incorporo al equipo liderado por Rita Marina que trabajaba en los ajustes necesarios a la Disciplina Metodología de la Enseñanza de la Historia, la que a partir de entonces se llamó Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales, ello también es expresión de una visión diferente en cuanto a la enseñanza de la historia, pensada desde entonces a partir de buscar relaciones con otras ciencias sociales, lo cual se reflejaba en el programa de Introducción a la especialidad concebido por Rita para el primer año de la carrera.

En el año 1997, se pudo concretar el proyecto de mi doctorado, con Rita Marina, con la presentación del tema: “Didáctica para favorecer el aprendizaje de la Historia Nacional y el vínculo del alumno de secundaria básica con el contexto social a partir de la historia del hombre común”. Durante cuatro años trabajé intensamente con ella. Sin dudas, esta fue en el orden profesional, la etapa que mayores aprendizajes dejó para mí.

Trabajar bajo la conducción de Rita Marina me permitió desde un inicio, percatarme con toda claridad, que mi formación de pregrado había sido incompleta, a partir de su orientación comencé a leer textos de carácter historiográfico que ella misma me proporcionó, así, escuelas, enfoques, tendencias, corrientes de pensamiento histórico fueron el proyecto de mi doctorado. Ante mis ojos se fueron develando pasajes de otra historia no conocida por mí; una historia más afín a los intereses y necesidades del alumno, una historia no alejada de personalidades y hechos políticos y militares; pero que demostraba que también el hombre común es protagonista de la transformación social, que no hay nada en la historia de la humanidad que no haya sido tocado por el hombre.

El doctorado en Ciencias Pedagógicas me ayudó a tener una visión integral de los hechos, y también de la Pedagogía en su relación con la Psicología, la Sociología, la Filosofía, la Antropología; pero sobre todo a mirar la enseñanza desde la ciencia histórica, me aportó métodos, técnicas y procedimientos importantes para mi labor

profesional e investigativa y eso se lo debo la excelente labor de mi tutora que desde sus exigencias sistemáticas me obligó a indagar y a tomar decisiones.

Después de la defensa de mi tema fue que realmente comencé una carrera profesional sólida, tutorías de tesis, oponencias en tribunales de defensas, participación, como vicepresidenta y miembro del tribunal permanente de grado científico, cargos profesionales como decana, jefa de departamento y vicerrectora, participación en asociaciones científicas internacionales, son todos frutos de mis aprendizajes bajo la tutoría de Rita, ella me enseñó a pensar y a perseverar, de ahí que en cada tesis tutorada, en cada artículo publicado, en cada conferencia impartida en Brasil, Venezuela, Ecuador, Chile y Cuba (Congresos de Pedagogía), esté siempre la impronta que ella ha marcado en nuestro quehacer profesional.

José Ignacio Reyes González. Doctor en Ciencias Pedagógicas.

Graduado de la Carrera Profesoral de Historia del ISP de Holguín. Cursó estudios de posgrado en Metodología de la Enseñanza de la Historia en la Facultad de Superación del ISPEJV. Posee la categoría Docente Profesor Titular y la científica de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Es Presidente del Tribunal de Cambios de Categoría para Profesor Auxiliar y Titular. Vicepresidente del Tribunal Permanente de Doctorado de Cuba. Representó a Cuba en los Cursos Prereunión y del Congreso Internacional Pedagogía, desde su creación. Es autor de varios libros de Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Ha publicado múltiples artículos sobre la enseñanza y el aprendizaje de la Historia en revistas especializadas. Profesor Invitado de universidades de España, Perú, México, Venezuela y Colombia.

Testimonio. *“La visión desde la categoría Historia Social Integral marcaría el derrotero de mi vida profesional”*

Cuando de lo que se trata es revelar mis relaciones profesionales con Rita Marina Álvarez de Zayas, me es difícil separarlo de lo afectivo. Entró a mi vida, se posesionó y nunca más salió; junto a ella su familia.

Mi primer acercamiento viene de forma indirecta, por el estudio del libro de su autoría Metodología de la Enseñanza de la Historia, Tomos I y II, publicado a finales de la década del setenta del siglo XX. Yo estaba recién graduado de la carrera y me lo recomendaron para que lo utilizara en la preparación de docentes que impartían Historia en las educaciones Primaria, Secundaria Básica y Preuniversitario al yo laborar en el Instituto de Perfeccionamiento Educacional del Municipio Guáimaro, Camagüey. Ese texto que fue muy avanzado para el contexto histórico en que apareció, estaba impregnado de una visión más interdisciplinar de la Didáctica de la Historia, si bien el término utilizado para designar la ciencia era el que aparece en el título del texto.

He considerado a lo largo de estos años que es texto fundador de una Didáctica de la Historia que se alejaba de las recetas generales que algunos buscaban, para promover un ejercicio de pensar pedagógica y didácticamente la enseñanza de la Historia, que fue potenciado por Rita Marina posteriormente en otros trabajos.

Conocí en persona a Rita Marina en 1984 cuando fui su estudiante de posgrado en la especialidad Metodología de la Enseñanza de la Historia desarrollada en la Facultad de Superación del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, de La Habana. Esa especialidad, organizada bajo la dirección de ella, dio un vuelco a la formación posgraduada de un alto número de profesores de Historia de otras instituciones pedagógicas del país, que a posteriori se destacaron en la actividad científica en esa área del conocimiento en diferentes universidades.

Rita Marina impartía un curso sobre los objetivos en la enseñanza de la Historia, que incluía fundamentos filosóficos, psicológicos y didácticos, con una manera peculiar de razonar la teoría de los objetivos e integrar la relación con otros componentes didácticos, que impactó, en mi caso, al elevar el valor de lo didáctico para enseñar Historia, pues había por esta época cierta corriente pragmática entre algunos docentes que hiperbolizaban el dominio del contenido histórico para enseñar esta materia en la escuela.

Junto al componente académico en esta especialidad había que realizar en ese semestre una investigación que se quedaba al nivel de una propuesta; fue Rita Marina Álvarez mi tutora del trabajo Metodología para la utilización de los discursos de Fidel Castro en las clases de Historia de Cuba, Secundaria Básica. Ser su tutorado me permitió largas jornadas de intercambio de saberes, la mía que era bien pragmática en esa época y Rita que manejaba lo teórico y lo práctico con mucho acierto. De esa relación salió una simpatía profesional y personal que perdura hasta la actualidad, en la cual yo aspiraba a llegar a tener el nivel de preparación de ella.

Lograr junto a Rita Marina unos procedimientos metodológicos que permitían que los discursos de Fidel Castro se escudriñaran desde la Didáctica de la Historia fue una experiencia impactante y a la vez me enamoraron para siempre de esta área del conocimiento. Qué orgullo entrar a esa didáctica especial de la mano de la más experta de mi país.

Esa especialidad de posgrado, nos dotó a los participantes de una actualización teórica en ese campo didáctico y la vez el dominio de la investigación en Metodología de la Enseñanza de la Historia, que repercutió en las propuestas que se introdujeron en las instituciones pedagógicas en que laborábamos. Ese tema de investigación de los discursos de Fidel Castro para enseñar Historia en la Secundaria Básica fue presentado como una ponencia en la IV Jornada Pedagógica Nacional que convocó el Instituto de Perfeccionamiento Educacional (IPE); fue todo un suceso pedagógico al ser reconocido por el tribunal evaluador y

el resto de los participantes que, además de la propuesta, contenía su puesta en práctica en secundarias básicas de Guáimaro, Camagüey.

Como parte del trabajo que realicé hasta 1987 en el IPE de Guáimaro estaba tener un Centro de Apoyo, que era una institución educacional donde promover las mejores prácticas durante la enseñanza de la Historia, cuestión favorecida por la preparación lograda junto a Rita Marina y el colectivo de docentes de esa especialidad, dos de los cuales son bien reconocidos en Cuba, uno es Horacio Díaz Pendás, Premio Nacional de Historia, y el otro Manuel Romero Ramudo, ambos aportando una producción científica de gran valía para la enseñanza de la Historia en Cuba y reconociendo la influencia de la producción didáctica, de currículo y de formación del profesional de Historia realizado en esta época por Rita Marina.

En 1986 fui participante en el curso preevento que desarrolló la Dra. Rita en el Congreso Internacional Pedagogía 86, celebrado en La Habana. Fue un espacio de intercambio profesional bien conducido por ella, que marcó pautas para que creciera el interés en Iberoamérica de asistir a este tipo de evento en Cuba.

En 1986, aun en el IPE, y en 1987, ya formando parte del claustro de la Filial Pedagógica de Las Tunas, realicé bajo la dirección de Rita Marina y Manuel Romero dos entrenamientos en Didáctica de la Historia. Esta forma del posgrado fue muy interesante para los participantes, pues permitía adentrarnos en temas específicos del campo didáctico, cuestión que se vio favorecido por la consulta de textos de la especialidad provenientes de autores de la URSS y la RDA, manuscritos que estaban traducidos por el Centro de Documentación del Ministerio de Educación.

Como resultado de uno de los entrenamientos, un equipo formado por Yolanda Frías, Miceyda Gómez, Arides Pérez y yo, determinamos y argumentamos el sistema de habilidades de la enseñanza de la Historia de Cuba en la Secundaria Básica, que se tuvo en cuenta en el nuevo programa de esta asignatura como parte del perfeccionamiento continuo de finales de la década de los ochenta del siglo XX. Todo se sustentaba en la teoría psicológica de la formación de las habilidades y en la singularidad que aportaba Rita Marina Álvarez sobre este aspecto al publicar su texto. El desarrollo de las habilidades en la enseñanza de la Historia, que fue un suceso pedagógico al sostener argumentos y ejemplos del sistema de habilidades, que impactaba en la visión del resto de los componentes didácticos.

La preparación que yo alcanzaba se revelaba en mi función de profesor de Metodología de la Enseñanza de la Historia en las carreras de Licenciado en Educación Historia y Ciencias Sociales y Educación Primaria. Cuestión que permitió que en Las Tunas yo lograra interesar a otros profesores por las cuestiones didácticas y fuera consolidando paulatinamente una mirada científica

de esa área del conocimiento, sobre todo al dirigir trabajos de curso y de diploma. Los trabajos de Rita Marina eran esenciales para las propuestas que se generaron, alrededor de la formación de habilidades, la utilización de fuentes diversas para enseñar la Historia, los métodos productivos y la enseñanza problemática, entre otros.

Desde la etapa de la Facultad de Superación Rita Marina me había referido que le gustaba la idea de tutorarme en el doctorado. Yo no cabía de la alegría que esa idea me daba. Por cuestiones ajenas a los dos, eso no se concretó hasta más adelante y en 1993 presentó un tema que me fue aprobado.

Esa etapa de 1994 a 1999 en que defendí el doctorado, fue de crecimiento total como investigador y docente de Historia. El reto era fuerte, me acercaba a la literatura occidental sobre todo europea, en particular la española. Como no era de La Habana, viajaba con cierta frecuencia a la capital para los encuentros de tutoría con ella y quería aprovechar bien el tiempo de la estancia. Me asignaba leer, resumir y valorar las ideas de un libro de un día para otro, era mucho lo que había que estudiar, que aprender y el tiempo era oro, no se podía desperdiciar.

En la sala de su casa o en su despacho debatíamos lo que se leía, ella también se acercaba a esa literatura y estaba deseosa de debatir, de encontrar aspectos comunes y diferentes, de saber qué hacían otros en el mundo, mientras nosotros tuvimos menos en contacto con lo occidental.

La tesis de doctorado dirigida por Rita Marina Álvarez de Zayas “La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y de la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social”, se convirtió en un suceso importante para la comunidad científica educacional en Cuba, al rebasar el interés lógico que podía despertar en los didactas de la Historia, pues se apreciaba la novedad del enfoque cualitativo de investigación y la riqueza conceptual y metodológica del tema elegido.

Mi investigación doctoral marcaba pautas sobre la integración coherente de diferentes ciencias sociales para sustentar un estudio en la Didáctica de la Historia, lo que le daba un giro a los temas y métodos para investigar en esta ciencia desde la interpretación que daba como aspirante que integraba la visión de mi tutora. Los temas referidos a la parte de la historia social que habían sido un tanto marginado del currículo entraron de nuestra mano en Cuba; parecía todo un atrevimiento sobre todo porque algunos pensaban a priori, sin detenerse a escucharnos bien, que era para eliminar lo político, militar y diplomático. La visión aportada por Rita Marina desde la categoría Historia Social Integral marcaría el derrotero de mi vida profesional y de un grupo de tuneros que se nucleaban a mi alrededor, algunos antes de yo defender el doctorado. También es mi investigación más consultada y citada por autores nacionales y extranjeros en ponencias y

artículos de revistas que están situadas en base de datos de reconocido prestigio internacional.

Mis resultados y los de Adalys Palomo en doctorado y los de Ondina Lolo, Manuel Romero y otros colegas en la Maestría Enseñanza de la Historia del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, (1977-79) enriquecieron la Didáctica de la Historia en Cuba y marcaron su influencia en los grupos investigativos que se nucleaban alrededor de Ramón Pla en Ciego de Ávila, Rosa Espinosa en Santiago de Cuba, Adalys Palomo en Holguín y yo en Las Tunas.

La preparación recibida de Rita Marina en dicha Maestría y Doctorado, en particular la asunción de sus métodos de investigación y su capacidad de reflexión, me permitió en estos años seguir su trabajo, creando un grupo de investigación que ha transitado por varios proyectos, todos con reconocimientos nacionales e internacionales.

Los proyectos han sido CLIODIDÁCTICA: la enseñanza de la Historia en la escuela; la educación histórica de niños, adolescentes y jóvenes e Historia para enseñar y aprender, que acumulan más de 70 resultados científicos para las educaciones Primaria, Secundaria Básica, Preuniversitario y Educación Superior, que han impactado en la preparación de docentes en Las Tunas y el resto de las provincias del país. Todos esos resultados reconocen de forma explícita e implícita en algunos casos, la influencia de la producción científica de Rita Marina Álvarez de Zayas, incluyendo la más actualizada.

Se aprecia el respeto y apego a las ideas de Rita Marina por parte de los investigadores tuneros que han abordado temas de Didáctica de la Historia en trabajos de curso y diploma, tesis de maestría y doctorado. Solamente en estos últimos años se han defendido bajo mi dirección más de cuarenta tesis de maestría y 22 tesis de doctorado que utilizan la producción de la Dra. Álvarez de Zayas en sus sustentos teóricos y metodológicos.

En el exterior han mostrado interés por la producción científica mía, que explicita la influencia de Rita Marina. Lo ilustro de la siguiente forma: he impartido cursos y conferencias de Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales en España (2000, 2003), Perú (2002), Venezuela (2006, 2009, 2010, 2011, 2012), México (2016, 2017), Colombia (2017). Y con extranjeros he impartido cursos en los Congresos de Pedagogía 2003, 2007, 2009, 2011, 2013, 2015, 2017 y con docentes de Costa Rica en Las Tunas en el 2016.

No hay un curso de pregrado o de posgrado de Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales que yo desarrolle en Cuba y en el exterior en el que no destaque los aportes de Rita Marina en esta área del conocimiento, su tarea fundacional y sus conexiones profundas con sus discípulos que nos permitieron seguir un camino científico, pero lleno de humanismo que es lo que hizo siempre

Rita cuando se empeñó en hacer de esta área una ciencia social rigurosa en teoría y en práctica.

Lo que logré, hace unas décadas, y lo que logro ahora es en gran medida por las influencias pedagógicas de la Maestra sobre mi persona, su confianza en lo que podíamos hacer juntos y las herramientas que me aportó para luego poder andar solo y crear mi grupo de investigación. Gracias a mi madre científica por todo lo que me permitiste aprender de ti. Estás en mi corazón a la altura de mis padres biológicos.

Yosdei Dávila Valdés. *Doctor en Ciencias Pedagógicas.*

Licenciado en Profesor General Integral de Secundaria Básica del ISPEJV. Máster en Creatividad y Producción Audiovisual. Doctor en Ciencias Pedagógicas y Profesor Titular en la Universidad de Artemisa. Se ha desempeñado como tele profesor de Historia Antigua y Medieval para el 7mo grado y ha participado en el programa Para ti, Maestro, con temas metodológicos de interés nacional. Jefe de la disciplina Didáctica de las Ciencias Sociales. Lleva 10 años en la formación de maestros, de ellos, 8 en la Educación Superior. Es autor de diversos programas de asignatura y cursos de posgrado.

Testimonio. *“La Maestra que me formó desde su obra”*

Me formé como Profesor Integral de Secundaria Básica (PGI) en un momento en el que se interrumpió la formación para la Carrera de Marxismo Leninismo e Historia. Ciertamente esta concepción rompía con la anterior aun cuando se decía que era una modificación del plan C. La visión era de formar de manera “integral”, recibíamos Historia y su Metodología en una preparación estructurada de forma modular. En esta asignatura se funden los sistemas de conocimientos históricos con los didácticos y se complementan con los talleres metodológicos en las micro-universidades. De esta manera se le ofrecía más importancia al tratamiento de los sistemas de conocimientos históricos propiamente dichos que a la didáctica de cada asignatura, por lo que en la realidad existía poco tiempo para teorizar en la Didáctica de la Historia, se descuidó el trabajo con los medios de enseñanza (tan necesario en este modelo formativo) y las categorías didácticas fueron abordadas desde la Didáctica General y no desde la especialidad.

Por todo lo anterior llegué primero a Klingberg como soporte general para la avalancha (de asignaturas) que tuve que impartir en las secundarias básicas de la capital y de mi municipio. Después fui alumno ayudante y todavía no tuve acceso a la teoría didáctica, seguía formando profesores generales integrales que en la práctica necesitaban más una formación general que les permitiera articular con los retos que tenían. Y aunque ya solo impartía Historia y su Metodología no hice más que repetir la manera en que mis profesores me habían formado, priorizando el conocimiento histórico.

Para este periodo tuve mis primeros contactos con didactas cubanos como Fátima Addine, Ana María Soca y Delci Calzado, pero no con la Didáctica de la Historia. Una vez graduado me seleccionaron para impartir las video-clases de 7mo grado de Historia Antigua y Medieval y durante este proceso pude trabajar de cerca con Manuel Romero, que fungía como Metodólogo Nacional de Historia y es en ese justo momento cuando comienzo a acercarme a la obra de la Profesora Rita Marina Álvarez de Zayas.

Romero había escrito un texto que se titulaba Didáctica de la Historia (2007) y en él encontré los primeros criterios que apuntaban a la teoría de Rita Marina. Todavía estaba más enfocado en teorizar para contar la Historia y no en la teorización de cómo contarla, pero nos dieron la tarea de escribir un folleto que apoyara al maestro en el trabajo con las video-clases. Fue entonces que tomé conciencia de la necesidad de adquirir una teoría didáctica que acompañara lo que se había grabado.

Por esa fecha cursé mi primer curso de posgrado de Didáctica de la Historia con Romero y en las discusiones se hablaba mucho sobre Rita Marina, su clasificación de métodos, las diferencias entre el conocimiento fáctico y lógico, y el desarrollo de las habilidades entre otros aspectos. Entonces empecé a leer, por primera vez el libro “Metodología de la Enseñanza de la Historia”, y digo “por primera vez” porque con ese libro en sus dos tomos me ha pasado como con “El Principito”, salvando la distancia del tipo de literatura, cada vez que me acerqué a ellos, encontré las respuestas a muchas cosas, curiosamente sistematizadas por mí y dichas por otros autores que habían publicado su obra posteriormente, pero que tuvieron su génesis ahí (en el libro mencionado de la profesora Rita Marina).

En aquel momento me fue muy útil la concepción didáctica que ella proponía en los dos tomos, sobre todo porque realizaba un recorrido por todas las categorías didácticas y me ofrecía actualidad, a pesar de ser escrita a finales de los 70. Tenía ante mí una obra de más de 30 años que teorizaba muchas de mis prácticas y me daba respuesta a muchas de mis dudas. Romero fue el puente que me permitió acceder a la concepción de la Dra. Álvarez de Zayas y entonces pude ver como este la enriquecía, incluso Horacio Díaz, Haydee Leal y José A. Rodríguez Ben, autores que leí después.

Dos años más tarde pasé al Instituto Superior Pedagógico y comencé impartiendo Historia Universal, corría el 2010 y todavía pertenecíamos al MINED. Mis investigaciones de licenciatura y de maestría tuvieron referentes también generales, la concentré en el desarrollo de la creatividad en la escuela, por lo que Marta Martínez Llantada y Albertina Mitjans, entre otros, formaron parte de mi marco referencial, y por lo medios audiovisuales Vicente González Castro y Horacio Díaz Pendás. Quiero decir con esto que la concepción investigativa de la obra de Rita Marina me llegó más tarde que la docente metodológica.

Mientras impartía Historia Medieval, el Profesor Manuel me visitó en una oportunidad como funcionario del MINED y le sugirió a mi colectivo de trabajo que yo pasara a impartir Didáctica de las Ciencias Sociales (que era como se llamaba la disciplina en un intento de satisfacer no solo la Historia sino la cultura política y la educación cívica). Aun cuando no me sentía preparado para tan importante reto, lo asumí como lo hacemos los jóvenes, sin pensarlo mucho y ahí sí que comencé a leer de forma casi enfermiza lo que se había publicado en Cuba y fuera de ella sobre Didáctica de la Historia. Por eso digo que mi acercamiento a la concepción de la Profesora Rita fue toda en el posgrado y generalmente de forma autodidacta. Romero ofreció el punto de partida, abrió la primera ventana y yo fui penetrando en ella poco a poco.

En este tiempo jugaron un papel primordial las preparaciones nacionales de la disciplina. En ellas pude compartir con la master Ondina Lolo, que me ratificó los aportes de la Dra. Rita Marina, la labor de continuidad de sus discípulos y me habló de aquellos cursos de superación de la década de los 80s que formó a especialistas de tantas provincias. En esas preparaciones nacionales conocí a Ramón Pla de Ciego de Ávila, Adalys Palomo de Holguín, José Ignacio Reyes de Las Tunas que habían pasado dicha especialidad y después alcanzaron el Doctorado en Ciencias Pedagógicas, mención en Historia bajo la tutoría de la Dra. Rita Marina. Esa es la etapa en que leo las obras “Hacia un Curriculum Integral y Contextualizado” (1997) y “Didáctica de la Historia” (2006). y comencé a incorporar todo esto a la docencia. Trataba de beber lo más posible de los discípulos de Rita Marina y de su obra, momento en que se inició su influencia en mi desarrollo investigativo.

Ya había iniciado mi doctorado para ese momento y me enfrentaba a las obras de la Dra. Álvarez de Zayas desde una perspectiva más teórica; la formación doctoral me obligaba a operar más a partir de la teoría y en ese instante fueron muy valiosos sus principios, los métodos que proponía. Era curioso, yo hablaba de métodos creativos y, sin embargo, no los había tenido en cuenta en mis aventuras investigativas anteriores. Leí la tesis doctoral de Reyes (1999) y la de maestría de Romero (1998), ambas tutoradas por la Dra. Rita Marina y encontré una concepción investigativa diferente, una didáctica más desde lo social, con un gran fundamento filosófico y pude incorporarlo a mi concepción investigativa.

En las obras de Rita Marina leí por primera vez de historia social o social cultural, que me permitió cuestionarme muchas de mis prácticas anteriores, sobre todo en cómo contaba la historia, que habían sido mis prioridades y me sentí realmente muy mal, mis concepciones historiográficas eran en su mayoría positivistas, me veía como un profesor europeo del siglo XIX impartiendo docencia de historia en el siglo XXI. El libro “Didáctica de la Historia” me abrió el camino, para entender la metodología como sistema y no esquematizar los métodos a una u otra

clasificación, incluso la relación entre los métodos, los procedimientos y las formas de organización, entre otros aspectos.

*En el año 2014 me correspondía cambiar hacia categorías docentes superiores, en este caso para Auxiliar y pasé casi un año investigando para diseñar el ejercicio sobre la disertación de la disciplina. Debería historiar la evolución de la disciplina y ahí estaba Rita Marina y su obra vertebrando todo el proceso. Entrevisté a muchos profesores y leí un trabajo de Romero, el cual se refería a una retrospectiva del desarrollo de la disciplina cuya principal fuente había sido una entrevista realizada a la Dra. Álvarez de Zayas para un proyecto que se gestaba en el Varona. Como parte de la investigación consolidé los aportes de Rita Marina en el campo de la Didáctica de la Historia y su relación con la investigación y la historiografía, pero en ese empeño descubrí una nueva arista relacionada con la teoría curricular que ya se había presentado ante mí cuando leí la obra *Hacia un Curriculum...* pero ahora se me hacía más clara. Pude vislumbrar la integridad del sistema categorial, así como la concepción de los problemas y las habilidades profesionales. Muchos de estos aspectos me ayudaron después cuando integré la Comisión Nacional de Carrera y se diseñó el plan E, para el cual tuvimos en cuenta criterios de la Profesora que habían quedado en el documento_base a partir de que se elaboraron los planes de esta generación.*

*La obra de Rita me ha sido muy útil, incluso para orientar la tutoría de varias tesis de Diplomas y Maestrías. Por solo citar dos ejemplos de su obra “*Hacia un Curriculum...*” dirigí las investigaciones que sistematizaron los métodos decisorios una, y los críticos otra, esta última la maestría. Teniendo en cuenta cómo se presentaba en el libro, estas investigaciones teorizaban sobre ello e ilustraban y monitoreaban su impacto. Ahora mismo que formo parte del colectivo de autores que elabora los textos de historia para las enseñanzas: Primaria, Secundaria y Preuniversitaria, tenemos a la obra de Rita Marina como brújula, en la concepción historiográfica, en los aportes a la Didáctica y a la investigación, incluso nos mostró el camino para la diferenciación entre lo propedéutico, la sistematización y la profundización, en consulta a una de mis primeras obras.*

La continuidad de mi obra en la teorización en la Didáctica de la Historia creo que ha estado en el empleo de las TIC en la docencia de la Historia. Mis investigaciones se han centrado en los procesos de producción audiovisual en la escuela, el aprendizaje móvil y la clase invertida, la virtualización, entre otros aspectos, siempre como continuidad de su obra, contextualizándolas a las dinámicas comunicacionales actuales.

Sin lugar a dudas la profesora Rita Marina Álvarez de Zayas ha sido mi Maestra, es el caso en el que el docente dirige discípulos a partir de su obra y la de sus seguidores. Hoy me considero un mejor profesor de Didáctica de las Ciencias Sociales, todavía inquieto, con muchas preocupaciones sobre todo porque

considero que la disciplina no logra desde su concepción la total determinación de los anclajes articuladores para entender el desarrollo de la sociedad, ni los conceptos epistémicos de la enseñanza de las Ciencias Sociales, más bien la hemos regido a partir de la Didáctica de la Historia y Rita Marina, mi Maestra, con su obra, sostiene hoy gran parte de nuestras prácticas y es basamento para el desarrollo futuro.

Juan Ramón García Blein. Máster en Enseñanza de la Historia.

Graduado de la Licenciatura Plan de Estudios B. en el ISPEJV. Pasó estudios de posgrado sobre Metodología de la Enseñanza de la Historia, ocupó cargos de Colaborador del IPE Provincial y dirigió la capacitación de maestros de la provincia de La Habana. Jefe de cátedra y atendía a los profesores del Consejo de Jesús del Monte, provincia La Habana. Dirigió experiencias en la Investigación Ramal Provincial. Pasó la Maestría en Enseñanza de la Historia. Metodólogo Municipal representante por el MINED en la Comisión de Historia Municipal, director de la Secundaria Básica Pedagógica José de la Luz y Caballero y jefe del Departamento de Humanidades de Secundaria Básica. Docente de Educación Superior en la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana hasta la actualidad, ha realizado investigaciones, cuyos resultados se han presentado en eventos de la Universidad de Medicina y en otros centros.

Testimonio. *“...Aquellos posgrados que me permitieron transformar el rechazo de los estudiantes por la Historia de Cuba en entusiasmo e interés por convertirse en protagonistas...”*

El contenido histórico que nos enseñaban en la carrera, plan de estudios B, era global pero informativo y reproductivo... las conclusiones las daba el profesor y la concepción general se enfocaba más en la enseñanza del profesor que en el aprendizaje de los estudiantes... con clases concentradas en el aula... No se nos hacía ver el método histórico... y por lo tanto no se realizaba una transposición didáctica del mismo. Me gradué en 1979 y no sabía dar clases en secundaria, esto era agravado por el hecho de que fui alumno ayudante y mi entrenamiento docente fue en la educación del nivel superior.

Mi formación se completó con los estudios de posgrados de dos años: 1985-87 sobre Metodología de la Enseñanza de la Historia con la Dra. Rita Marina Álvarez lo que fue un impacto para mí. Me valió para ser colaborador del IPE Provincial, visitado por las metodólogas provinciales Juana Lega y Gisela Gallo, durante tres años, en un grupo de referencia de la Escuela Lenin, fui jefe de cátedra y atendía a profesores del Consejo de Jesús del Monte, La Habana.

Sembrado el espíritu de superación permanente...pasé en el 95-97 una Maestría en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales con la misma profesora, con un enfoque de historia social-cultural vinculándola a la construcción del conocimiento por los alumnos. La consolidación, profundización, sistematización y

generalización de mis conocimientos y competencias tuvieron sus efectos y a partir de ahí me eligieron metodólogo municipal y representante del MINED en la Comisión de Historia Municipal, y director de la Escuela Pedagógica José de la Luz y Caballero.

En el año 2001 pasé a la docencia de Educación Superior en la Universidad de Ciencias Médicas donde he podido constatar las ventajas y beneficios de la formación excelente recibida en aquellos posgrados que me permitieron transformar el rechazo de los estudiantes por la Historia de Cuba en entusiasmo e interés por convertirse en un protagonista no solo del mejoramiento de la salud popular, sino del desarrollo social integral de la comunidad.

Lourdes Fernández Rodríguez. *Máster en Enseñanza de la Historia y Ciencias Sociales.*

Graduada de la Carrera Profesoral Superior Español-Literatura en el ISPEJV y del Centro de Marxismo Leninismo del MINED. Nombrada docente del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, fue profesora de Gramática, de Filosofía en el Departamento Central dirigido por Ramón Rodríguez Hermida, área de los Servicios y de Filosofía Marxista Leninista para la especialidad. Dirigió el colectivo de docentes de los cursos para trabajadores y el colectivo de asignatura de Servicios en el curso diurno. Realizó investigaciones filosóficas y didácticas y elaboró materiales de estudio para los alumnos y docentes. Pasó la Maestría Enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales. Ocupó el cargo de metodóloga de la Facultad de Medicina del Hospital Calixto García y Docente del módulo de Pedagogía del Diplomado de Educación Médica Superior.

Testimonios. *“Se enriquecieron fuertemente mis conocimientos didácticos, que irradié siempre en los colectivos de asignaturas que dirigí”.*

Desde 1985 recibo la influencia de los saberes de la Didáctica de la Educación Superior, en el marco de la Comisión Metodológica de la Facultad de Marxismo-Historia dirigida por la Dra. Rita Marina Álvarez de Zayas. Dicha Comisión estaba formada por jefes de departamentos, de colectivos de asignaturas y disciplinas, tanto de la especialidad como de los servicios. Sesionaba mensualmente y a partir de las tareas derivadas aprendí a captar el carácter sistémico del proceso docente educativo, a efectuar controles a clases con carácter científico a todos los departamentos de la facultad y a rendir cuenta de ello en informes mensuales que se discutían en su seno, a conocer sobre la estructura interna de un plan de estudios, el modelo del profesional, las habilidades y modos de actuación profesionales, la distinción entre asignatura y disciplina, los objetivos generales y su proceso de determinación, formulación y derivación hasta llegar a las asignaturas y temas, las relaciones a establecer con el resto de las asignaturas con que concommitaba la Filosofía en las diferentes carreras, donde por lo general,

actuábamos en los primeros años de las carreras del Instituto y a trabajar con propuestas de tareas en los diseños de la Práctica Laboral de dichas facultades.

La comisión metodológica fungía como verdaderos talleres de aprendizaje del enfoque científico del proceso docente educativo desde el nivel de plan de estudio hasta las asignaturas, teniendo presente en cada uno de ellos el componente académico, el científico-investigativo y el práctico-laboral.

Realicé la Maestría en Metodología de la Enseñanza de la Historia pues, aunque mi formación y experiencia no estaban en esta ciencia, sino primero en Español y Literatura y después, y básicamente, en la Filosofía Marxista Leninista, buscaba la superación en Pedagogía y, en especial, en la Didáctica de la Educación Superior que abarcaba a más de una ciencia social.

Resultado del trabajo en ambas, la comisión metodológica de la facultad desde 1985 hasta 1999 y de obtener la maestría en este último año, enriquecí fuertemente mis conocimientos didácticos que irradié en los colectivos de asignaturas que dirigí.

Trabajé desde el 2000 al 2006 en la Facultad de Ciencias Médicas del Hospital Calixto García de La Habana, como metodóloga de la misma. En ella impartí el módulo de Pedagogía Superior dentro del Diplomado de Educación Médica Superior y apliqué todos los contenidos ya expresados anteriormente siguiendo las concepciones teóricas de la Didáctica Superior aprendidas con la Dra. Rita Marina en las ocasiones referidas. Utilicé como bibliografía fundamental sus obras y artículos. De su seno emergió la idea central de las tesis de doctorado de la Dra. Rosalba Roque cirujana actual del Centro de Cirugía Endoscópica.

Anexo Fotográfico

Fuentes utilizadas: Archivo fotográfico de la Doctora Rita Marina Álvarez de Zayas

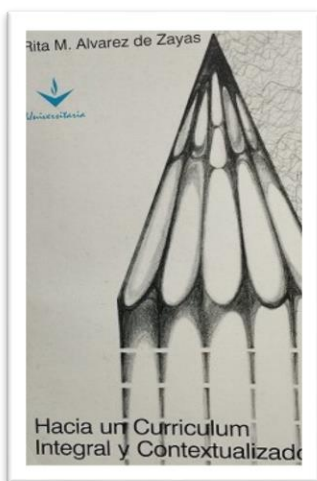


Foto 1. Libro “Hacia un Currículum Integral y Contextualizado”, 1996

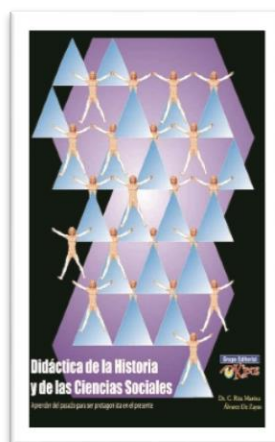


Foto 2. Libro “Didáctica de la Historia y de las Ciencias Sociales. Aprender del pasado para ser protagonista en el presente”, 2006.



Foto 3. Libro “Metodología del aprendizaje y la enseñanza”, ediciones en 2003, 2012 y 2016



Foto 4. Campaña de Alfabetización en 1961, Rita Marina Álvarez de Zayas, secretaria del Barrio Medina 1, Vedado, primera a la derecha, a su lado la presidenta, Lolita de Zayas, su madre.



Foto 5. Rita Marina Álvarez de Zayas, a la izquierda. Estudiante de la Escuela Normal de Kindergarten de Camagüey, 1954.



Foto 6. Rita Marina Álvarez de Zayas con sus alumnos de kindergarten. Clase - Excursión en el Parque Almendares, La Habana, 1956.



Foto 7. Óscar Ernesto Guevara Álvarez, a la izquierda en la foto, hijo de Rita Marina Álvarez de Zayas, en el hospital rural de Jarahueca, Alto Songo, Sierra Maestra, 1963-64.



Foto 8. Rita Marina Álvarez de Zayas, sentada segunda de derecha a izquierda. Estudios de Pedagogía, Universidad La Habana, 1957.



Foto 9. Lolita de Zayas, maestra de kindergarten con sus tres hijos educadores: Lolín, Rita Marina y Carlos Manuel en La Habana, 2003.



Foto 10. Lolita de Zayas, madre de Rita Marina Álvarez de Zayas, maestra de kindergarten desde los 22 años, en 2003 con 100 años, enferma, recibe la visita de un grupo de escolares con quien realizó actividades hasta el año anterior, por arte de magia cambia física y espiritualmente.



Foto 11. Rita Marina Álvarez de Zayas en la primera línea, invitada a un curso por British Council, en Inglaterra 1972, sobre la enseñanza de la historia, segunda de derecha a izquierda.

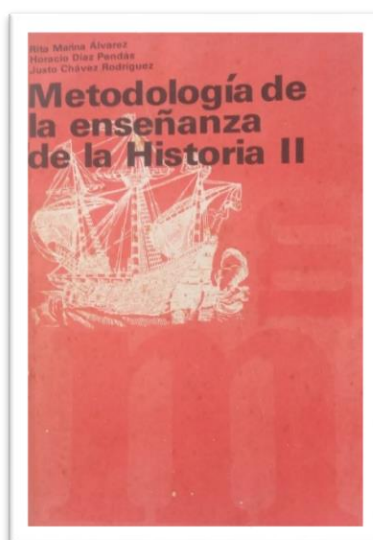


Foto 12. Libro “Metodología de la Enseñanza de la Historia”, tomo II, 1976.



Foto 13. Premio Nacional de Pedagogía, 1983, otorgado por el Ministerio de Educación Superior (MES). Reciben al grupo de premiados en la Universidad de La Habana. Rita Marina Álvarez de Zayas en primera fila, cuarta de derecha a izquierda.



Foto 14. Rita Marina Álvarez de Zayas, sentada, tercera de izquierda a derecha, desarrolla un curso en la Universidad Pedagógica de Barquisimeto, Venezuela, 1994.



Foto 17. Periódico con la noticia de Rita Marina Álvarez de Zayas, asesora en universidades venezolanas, en Barquisimeto, 1994.



Foto 18. Rita Marina Álvarez de Zayas en el centro durante el curso de doctorado del Instituto Pedagógico Latinoamericano y del Caribe (IPLAC) Veracruz, México, 1996.



Foto 19. Rita Marina Álvarez de Zayas en el Lanzamiento del libro “Hacia un Curriculum Integral y Contextualizado”, en la Universidad Pedagógica de Tegucigalpa, Honduras, 1996.

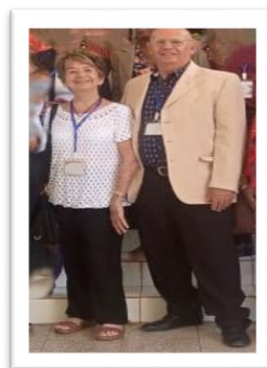


Foto 20. Rita Marina Álvarez de Zayas con el Director del Centro de Estudios Educativos de la Universidad de Ciego de Ávila, Ramón Pla López, uno de sus primeros doctorados en 1993.



Foto 21. Congreso Internacional de Pedagogía de La Habana, 2021 con los exalumnos: José Ignacio Reyes, Adalys Palomo y Arides D. Pérez.



Foto 22. Rita Marina Álvarez de Zayas en el acto de presentación de nuevos miembros en la Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, 2023. Entre ellos, sus exalumnos: Adalys Palomo Alemán, Luis E. Fernández-Supervielle y Ondina Lolo Valdés.



Foto 23. Actividad inaugural del proyecto TPH21, abril 2024. Delante, de izquierda a derecha: Lesbia Cánovas Fabelo, Rita Marina Álvarez de Zayas y Miriam Egea, impulsora, directora científica y coordinadora institucional (Ministerio de Educación) del proyecto, respectivamente. Detrás, asesores que reciben la capacitación.



Foto 24. Sistema de capacitación a asesores nacionales de la enseñanza de la Historia. Profesoras: Rita Marina Álvarez de Zayas, Adalys Palomo Alemán y Ondina Lolo Valdés, 2024.



Sobre la Autora

RITA MARINA ALVAREZ DE ZAYAS. Graduada de Doctora en Pedagogía 1961 y Profesorado de Historia 1967, en la Universidad de La Habana (UH), Cuba. Docente de Historia y Didáctica de la Historia, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona (ISPEJV), La Habana. Cuba. 1965-96. Vicedecana de la Facultad Historia y Ciencias Sociales 1981-94. Doctora en Ciencias Pedagógicas 1982.

Presidenta de la Comisión Metodológica y Miembro del Consejo Científico del ISPEJV; subdirectora del Centro de Investigaciones de Formación Profesional y Orientación Educativa (CIFPOE) del ISPEJV; subdirectora del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC); Miembro de la Comisión Permanente de Planes de Estudios y Programas de Historia y del Instituto Central Ciencias Pedagógicas (ICCP) del Ministerio Educación; miembro del Tribunal Nacional de Grados Científicos de Pedagogía, Cuba. Creación y dirección del Grupo de Investigación “Historia-Alumno-Sociedad” (HAS). Dirección científica de doctorados y maestrías. Colaboradora de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) y del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, (ICIC).

Entre los aportes más significativos se reconoce el surgimiento de la ciencia Didáctica de la Historia: basada en la concepción de la relación historia-vida, pasado-presente-futuro; determinación de las habilidades para formación del pensamiento histórico y actitudes y valores correspondientes; metodologías para su formación. (1970s ...). Formación del Profesor de Historia: Aplicación de la concepción didáctica en varios currículos de la formación del profesor. Investigación: “Determinación del perfil profesional del profesor de historia” (habilidades, capacidades y competencias profesionales (Tema del Doctorado y Premio Nacional del Ministerio de Educación Superior (MES), 1983. Proyecto de Investigación “Plan de Estudios C: 1982-86, hasta llegar al “Modelo Curricular Integral y Contextualizado”. Sistema de capacitación profesional del profesor de Historia: que comprende las competencias de la epistemología de la historia, de la didáctica de la historia total social cultural integral contextualizada, del currículum integral y contextualizado y de la investigación.

Ha construido y asesorado numerosos programas de asignaturas y currículos de planes de estudios; 64 cursos de posgrado y tutorías científica en maestrías, doctorados y asesorías en universidades y centros escolares de Cuba, México, Venezuela, Costa Rica, Honduras, Bolivia, Chile y España; participación en numerosos congresos y eventos nacionales e internacionales; decenas de artículos y 7 libros. Ha recibido 2 premios nacionales por sus aportes científicos (1983 y 2023). En los últimos cinco años, dirige un Proyecto de Capacitación a Asesores Nacionales de la Enseñanza de la Historia (Ministerio de Educación, Cuba): “Transformación del Profesor de Historia en el siglo XXI” (TPH21), en el que se aplican los resultados anteriores en la formación de las competencias profesionales del profesor de historia. Ha escrito dos libros: “Historia de la Didáctica de la Historia y la Formación del Profesorado. 40 años”, premiado por la Academia de Ciencias de Cuba (2023) y “Didáctica de la Historia total social cultural integral y contextualizada”, en proceso de edición, en el que se sistematizan los aportes hasta la actualidad. Ha participado en numerosos eventos, el último de los cuales fue en octubre 2025, en conferencia magistral en línea, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Especialistas que avalaron la obra *“Historia de la Didáctica de la Historia y formación del profesorado: 40 años*, para optar por el Premio Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba destacan:

Es un texto diferente. Con una mirada retrospectiva la autora muestra el camino de la investigación de un complejo proyecto pedagógico sin precedentes: surgimiento, desarrollo, resultados y perfeccionamiento de la enseñanza de la historia y la formación de profesores en Cuba (1966-2006) ... Es un texto disfrutable, en forma de crónicas vivenciales y memorias, pero argumentativo; con un discurso coloquial, pero con un alto vuelo científico ... que centra la propuesta en la categoría didáctica de la “Historia social, cultural integral”.

(Dra. Lissette Jiménez Sánchez. Vicepresidenta Nacional de la Unión de Historiadores de Cuba)

“La escritura ... de la obra, avalada por los testimonios de sus ex estudiantes, ofrece un valor agregado de confidencialidad, de humanismo, de relaciones empáticas entre profesora y sus estudiantes, lo que refuerza mi admiración hacia la mujer, la madre y la maestra...

(Dra. C. Enia Rosa Torres Castellano. Vicerrectora de la Universidad de las Artes, La Habana)

“... no teníamos entonces una Didáctica de la Historia, y mucho menos, cubana... “Fui testigo de excepción del proyecto de enseñanza de la historia desde su inicio hasta 1980, llamado Aula Taller de Historia. Se logró un sentido de pertenencia al Aula-Taller como espacio físico (“mi aula”) y también como un espacio “místico” (allí están los saberes que yo necesito, y lo único que debo hacer es buscarlos y encontrarlos)...

(Dr. C. Roberto Hernández Biosca, Asesor de la Universidad de las Artes, La Habana).

“El criterio educativo de “historia útil para la vida”, es bandera presente en la obra teórica y práctica, cuya idea esencial radica en “partir de la cultura como vía para defender la soberanía nacional”...“Generalmente...los avatares, contradicciones y angustias existentes durante el proceso de búsqueda y procesamiento de la información permanecen en el silencio... De esta obra se aprende que la ciencia, cualquiera que sea, es siempre humana ...contribuye a destruir los mitos y prejuicios sobre los valores del ejercicio pedagógico y de la didáctica en particular, muchas veces valoradas de empíricas y bien alejadas del universo científico...Devela la imperiosa necesidad de que el profesorado cubano incursione en el fascinante mundo de la investigación científica ... con el marcado propósito de legitimar el magisterio como ciencia y arte, como palabra y creación... La vida científica de la autora, ha estado altamente dotada de múltiples acciones favorables al mejoramiento humano de su país”.

(Dra. C. Mildred de la Torre Molina. Historiadora y Profesora Titular de la Universidad de La Habana).



ISBN: 978-959-85024-1-7



EdUNICA

Editorial Universitaria Ciego de Ávila

